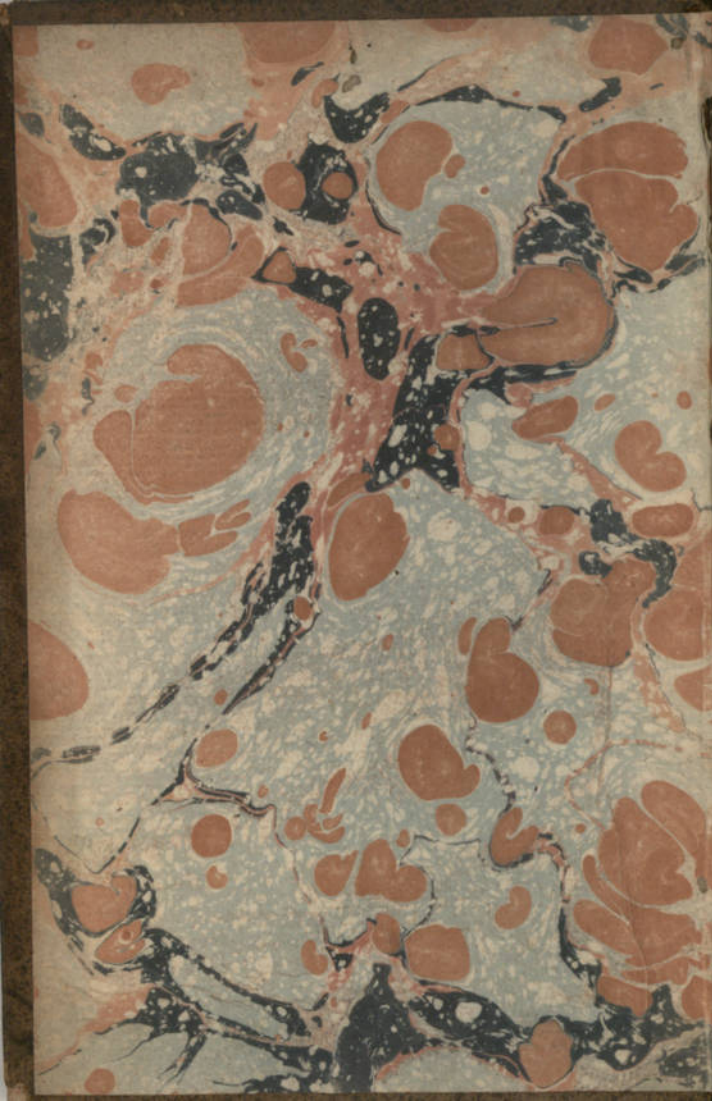
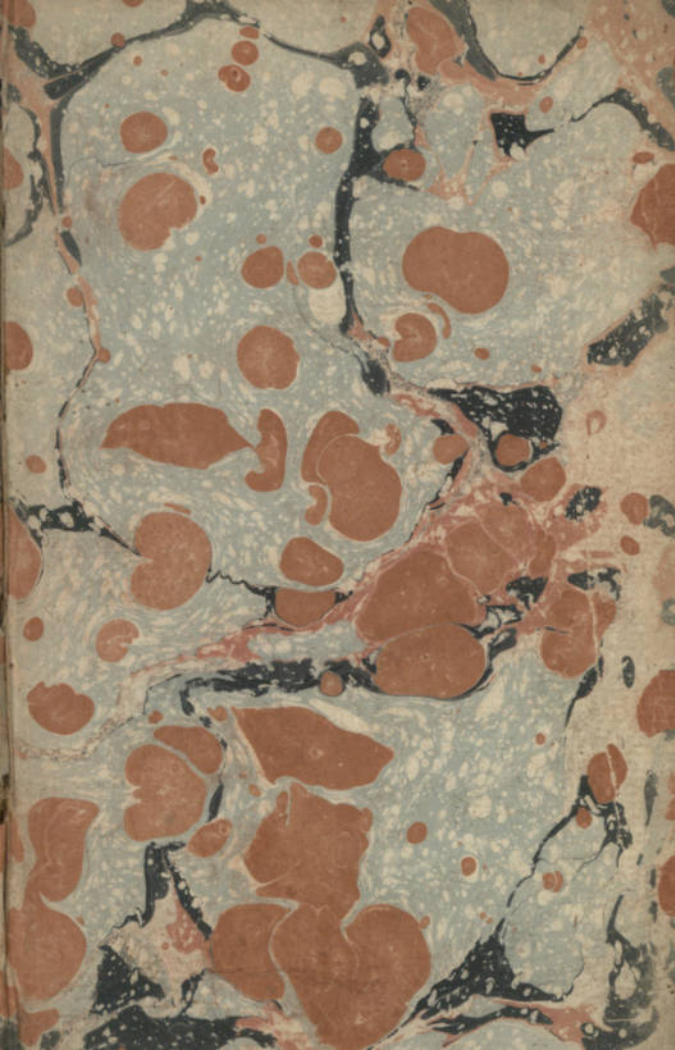


D. g. 9. n. 14.

82





1700

~~Dec 7-79~~

L.

6432

ERRORES
CELEBRADOS,
DE LA
ANTIGVEDAD.

6982

Año

1665.



SV AVTOR

DON JUAN
DE ZABALETA.

LISBOA

Com as licenças necessarias

Na **Officina** de Domingos **C**arnero.

Leha pope de,

do V Lo

do

P. D. J. de M. de D. de

Natural

de

Willo do

C. P. de M.

ada.
181675

LAS peores mentiras son las que más parecen verdades: uo solo se hazen creer, sino venerar, y todos imitan de buena gana, lo que interiormente veneran. Los echos, y dichos de la antigüedad, que aqui propongo, son a mi parecer errores declarados; pero errores de tan buena estrellla, que están tenidos en estimacion, de más q̄ ordinarios aciertos. Pongo junto a ellos la luz de estos discursos, porque el que los quisiere imitar, vea el despeñadero.

Mi intencion ha sido boluer por la verdad; pero si acaso fuere la verdad, lo que contradigo, auré exercitado el ingenio sin culpa de mi intencion. De qualquiera manera es ganancia para mi: de qualquiera manera será para el que leyere entretenimiento, ó ganacia.

En algunas partes de este librillo me opongo a hombres que reuerencio; pero reuerenciolos como a hombres; dexome fuera de la veneracion, lo que erraron. Huuieran sido diuinos, sino erráran. Grande torpeza es de los mortales creer, que los que acertaron en mucho, acertaron en todo. Fuerte ceguedad es del mundo no ver debaxo de vn nombre celebrado lo que ay feo. La mejor mina de

oro tiene en las venas terrones, que en lugar de aprouechar, estoruan. Cosas ay de quien se aparta el azadon en las venas de la mejor mina. Los mejores entédimientos del múdo erraron en algo. No en todos los alabados es digno todo de alabança; siempre ay algunas culpas, donde ay muchos aciertos. Discreta disposicion es del cielo; porque no se enforuesca el insigne, que acierta mucho: y porque tenga el insigne, que yerra en algo con quien consolarse. La tierra no sabe llevar rosas sin espinas, no sabe hazer cosa caual la tierra.

No se enojen, pues, con migo, los que me vieren impugnar los hóbres grandes, ó ellos seran pequeños. Los hombres grandes, que yo impugno, si refucitaran, me dieran las gracias del aduertimiento. Los varones verdaderamente sábios estan mejor con la verdad q̄ consigo mismos. No haran bien de estar mal con migo, los q̄ los aplauden, por lo que ellos me agasájan.

ERRO-

ERRORES CELEBRADOS.

ERROR I.



ABLÓ en vna audiencia publica a Cesar Augusto vn pretendiente, y empeçò su razonamiento diziendo *Señor*. Oyole el Emperador, y el hombre se fue. El siguiente dia baxò vn decreto, para que en todo el Imperio se publicasse por edito, que na die llamasse por escrito, ni de palabra *Señor* al Cesar. Cuentalo Tertuliano, y es accion alabada de muchos:

DISCURSO

LOS Reys son Virreyes de Dios, Si es grande la dignidad de Dios grande es la del Rey, que le està representando. Que es grande la de Dios, no tiene duda: que es grande la del Rey, que es su lugar teniēte, es cierto. Dios ja mas ha querido ser tratado sin reuerencia: el Rey ja mas ha de querer estar sin reuerencia tratado. No ha menester el Rey sobetua para estimarse: la grandeza de su officio le haze que se estime sin culpa. Todo es virtud en Dios, y Dios se haze venerar: el Rey, que es la imagen de su poder, bien podrá hazerse venerar sin delito. Querer ser Monarca Cesar Augusto, y quitarse el tratamiento de Monarca, parece que es auer pretendido la dignidad para echarla a perder. Quitarle a la Corona la adoracion, y no queda Corona. La modestia en

las cosas, que tocan a la Magestad, mas es abatimiento, q̄ modestia. El Rey hade hazer, no solo q̄ le respeten, sino q̄ le admiren: mas ha de parecer que hombre, para que le reuerencien mucho los hombres. Vna de las mayores penalidades del Reynar, es no auer de hazer el Rey en publico accion, que parezca de humano, y ha menester passar por esta penalidad, para grangearle estimacion, q̄ parezca de diuino. Mucho auia de ignorar Augusto, para ignorar esto: y no ha de ignorar poco el que no tuuie re, antes por afectacion, que por modestia, el auerse quitado Augusto la soberania de que le llamassen *Señor*.

Desde Tarquino el soberuio aborrecia el pueblo Romano el gouierno de vno, y el nombre de Rey con grande estremo. Esto hizo a Iulio Cesar, tomándole todo el dominio, cōseruar el titulo de gouernador de las armas, que esto significa la palabra *Emperador*. Vio que el renombre de Rey era aborrecible, y rehusole. En esta cōsequencia, y en este conocimiento, sin duda Cesar Augusto, que fue tras del en el gouierno, aun quiso desaparecer mas la presencia de la Corona. No solo no tomó el Titulo de Rey, pero se quitò el nombre de *Señor*. Ambos, a mi parecer, erraron, pero mas el segundo. Fue trayendo Iulio Cesar insensiblemente toda la potestad de la Republica a sus manos, adquirio el vnico poder, y quedose con el nombre de Capitan General. Los que le vian mandar como Rey, y intitularse como soldado, podian dezir, y dirian, este titulo no concuerda con este officio. Sino es mas de General excede. Y si es Rey, por qué no se lo llama? Pues no se atreue a llamar serlo, injustamente de uerferlo. Aqui empeçò sin duda la aueriguacion de su tyrania, y aqui empeço sin duda la conjuracion de

su muerte. Julio Cesar era hõbre de tan acreditado juicio. de partes tan excelentes, y tan benemerito de aquella Republica, que se puede creer, que con que el huuiera dicho, que conuenia que huuiera Rey, huuiera persuadido a todos, ò a los mas a que conuenia. Y auiendo ellos de elegir alguno, teniendo el mejor lugar, y aun la mejor maña, parece preciso que fuesse el que eligiessen. No se atreuio, y perdiõse. Vieronse con el poder absoluto, y sin el nombre de Rey, que es el que le significa: pareciõse cautela, y azecharon por la cautela la tyrania. En saltandole a la Corona todo el respecto de Corona, es muy facil perderla el respeto. Con mejor fundamento pudo Augusto Cesar llamarse Rey, porq̃ en fin era ya segundo. Tuuo miedo, y con seruo el nombre de *Emperador*. Quiso agradar mas (parece atencion de tyrano) y desmedro su autoridad del nombre de *Señor*. No conociò que la falta de autoridad auia sido el peligro del passado, y ahondò mas el peligro. Vna de las primeiras diligencias del que es tyrano, es hazer por agradar a muchos: pero quando esto es en descredito de la dignidad que hurta, es vna de las primeras diligencias de perderse. La mano con que mas bien se tiene en sus sienes la corona, es con la que està haziendo que le reuerencien, y estimen. El camino de agradar a los mas, no ha de ser el agrado abatido, porque se bueluerá el amor en desprecio. Diferente es la senda: pero no es de aqui el descubrilla.

Aun siendo cautela en Cesar Augusto el no llamarse *Señor*, fue error el no llamarcelo. El Rey legitimo, ò ilegitimo, de sola vna cosa ha de ser auariento, que es de la autoridad, de esta no ha de desperdiciar nada: su ansia

ha de ser acaudalar mucha. Mas ha de procurar aumentar la dignidad q̄ el Reyno; por q̄ con poco Reino será Rey, y no podra serlo si la autoridad es poca. Si Cesar Augusto se consideraua Rey tyrano, hazia mal en no dexarse llamar *Señor*. por q̄ como auia de creer q̄ lo era, fino se lo llamaua? Sila ceniza deseasse q̄ todos la tuuiesen por nieue, y dixesse q̄ la llamassen carbon, como auia de conseguir lo que pretendia? El Rey tyrano, aun llamándose Rey, haze harto en hazer que lo crean. Que hará no llamándoselo? Si se cōsideraua Rey legitimo, cō no dexarse llamar *Señor*. daua a entender q̄ ni entendia su oficio, ni se entēdia. El oficio del Rey es hazer a sus vassallos q̄ viuan en rectitud, y justicia. Si los hombres fueron tan faciles de gouernar, q̄ con acōsejarles lo bueno, lo hizieran, bastauale alq̄ los gouernaua vntitulo q̄ le significasse compañero: pero si es menester mandar-felo (y aun plegue a Dios q̄ baste) como se han de dexar mandar del q̄ no tienen por Señor? La ley de Dios es la mas justa. y sus reglas, se llaman preceptos. En las leyes humanas no tuuiera pena el trāsgressor de la ley, si las leyes fueran consejos: por q̄ el consejo a nadie obliga. Tiene pena, luego es precepto. Los Reyes hazen las leyes, por ellas mandan lo justo. No puede dexar de ser Señor el que manda. El q̄ manda, y rehusa este nombre, se pone a riesgo de no ser obedezido. Esto era no entender Augusto su oficio, y luego era no entenderse. No se entendia, por q̄ descaualaua su autoridad, y era abrir camino para perdella. La cabeça es el sitio de vna Corona. Todo lo esferico es resvaladizo, y la cabeça es esferica. La Corona legitima, o ilegítima está en la cabeça: como esta es redonda, nada q̄ está en ella está fijo. Todo lo que no está fijo y lo tocan, está muy cerca de caerse

eaerse. La Corona que se dexa manosear, está mal segura. Prouidencia fue armarla de puntas, porq̄ nadie se le llegue. Por mal puesto, q̄ este vna cosa. nadie la ha derribado con solo mirarla. *ERROR. II.*

THales Milelio era vn Filosofo de los muy venerados de la antiguedad. Este, entre otros estudios suyos, deseaua aueriguarle los mouimientos al cielo. Iba vna noche a su casa, a tiempo que su criada salia de ella a buscarle. El hombre iba tan diuertido mirando a las estrellas, q̄ metio vn pie en vn hoyo, y dio con todo su cuerpo en el suelo. Llegò la muger a socorrelle, y con la libertad de criada de pobre le dixo: *Leuantase, Señor no ve lo que tiene junto a los pies, y quiere ver lo que haze las estrellas.?* Celebra mucho este dicho Claudio Minoe, y con el medio mundo. *DISCURSO.*

Que de siglos haq̄ se está burlado losignorates de los q̄ saben, y de los q̄ estudian. y q̄ de siglos ha q̄ lo están errado. Esto poco q̄ sabe el vulgo q̄ no ha estudiado: esto poco con q̄ los hombres sin letras dan señas de racionales, es cogido en las plumas, ò en los labios de los q̄ estudian, y de los q̄ les aueriguan la verdad a las cieças. Y liendo, aun esto poco, tâto, q̄ sin ello parecieran brutos, cõ lo q̄ lo pagan es, ò con no estimarlo ò con escarnecerlo. Pero ay q̄ el vulgo no paga a los hõbres de letras esto q̄ les deue, paga el delito, q̄ comete en esto; pues està siempre con la infamia de desagradecido. En la cabeça està los organois del entendimiento: por ellos recibe el cuerpo del alma la parte diuina de la razon. La cabeça se està fatigado, por adquirir noticias con q̄ conseruar, y honrrar su cuerpo: bien podia el cuerpo agradecerlo, pero lo que haze, quando ella mas se fatiga es reuanear vapores, que la molesten. Los estudiosos son la

cabeça, donde están los organos, por donde recibe el mundo las enseñanças del cielo. Fatiganse estos hòbres por hazer sabio al mundo, pero el mundo, quãdo ellos mas se fatigan, leuanta vnos vapores de desprecios, ò escarnios, conque los atormenta. y escurece.

Thales Milefio era vn hombre tan inclinado a las ciencias, y a las Artes, q̄ deseaua saber de todas. Aplicose a la Astrologia. No me espanto. El alma racional se deriva del cielo, no es mucho que quiera saber como es su patria. No toda la Astrologia es culpable, partes a y en ella, que perecen diuinas. Y quando fuera culpable toda, por incomprehensible, los que erraran en ella, fueran los que pensaran que sabian algo de ella; pero no los que intentauan conocer, si se podia saber algo. Con esta intencion miraua andando vna noche nuestro Filosofo al cielo. Puso el pie en vago, y cayò. zahi iole su criada el diuertimiento, y en ella toda la parte del mundo, q̄ la aplaude. Dixole, q̄ como queria ver lo que auia en el Cielo, sino via lo que tenia a los pies en la tierra? El mucho vino a vnos los haze callados, y a otros los haze habladores. La ignorancia es como el mucho vino, a vnos los haze no acetar a despegar la boca, y a otros los haze dizir boberias. Que querria esta vieja bechillera dezir con lo que dixo? Hizola hablar la ignorancia, y hizola hablar como el vino, obligola a dezir vn disparate. Si este hombre no miraua al suelo, como auia de verlo q̄ en el suelo auia? Nolo vio, porque nolo miraua, q̄ si lo mirara loniera. Miraua al cielo, luego pudo ver algo de lo q̄ en el cielo, se hazia, pues lo miraua. Si cayera mirando al suelo, y ella lereprehendiera con esta ocasion el estudio de la Astrologia, aun lleuaua mas camino, hazia

mas fuerza: pero si cayò mirando al cielo, que milagro fue que cayera, sino miraua donde ponía los pies?

El vulgo celebra el dicho de esta vieja ignorante, porque piensa q̄ dio a entender q̄ no le podía saber nada de la Astrologia, y de lo q̄ dixo se infiere que se puede saber algo de ella, pues nada cae en donde mira. Si quería que aun mismo tiempo mirasse al suelo, y al cielo, ya se ve si fue de fatino, pues quiso vn imposible. Al cielo, y al suelo no se puede mirar de vna vez. Quien mira al Cielo, no se acuerda del suelo. El q̄ quisiere ver esto con claridad, atienda a los virtuosos, y a los estudiosos. A los virtuosos, en tantas religiones, y en tantas diferencias de estados: a los estudiosos en tantas Vniuersidades, y en tantas Ciudades populosas. Mira el religioso al cielo, y esta se en el todo. Oluidase de la tierra, como no la mira, y oluidase de su cuerpo, como es tierra. No cuyda de su sustentò, y dexa q̄ se lo sustéten con vna mala comida. No atiende a su vestido, y andarán mal vestido q̄ es lo mismo, que andar desnudo. No ve los tropieços del suelo, y anda descalço, como si no le pudieran lastimar los tropieços. Mira al cielo, y cae en las descomodidades de la tierra. No pudo mirarlos a en trambos de vna vez, y cayò donde no miraua. Los estudiosos miran al Cielo, q̄ es de donde baxan las ciencias; no miran al suelo, que es donde las comodidades se hallan, y quedan sin comodidades. Andan mal vestidos; porque el vestido ha menester cuidado, y ellos no ponen cuidado en el vestido. Andan pobres; porq̄ es la tierra donde se encuentra el oro, y ellos no miran a la tierra. Caen en desestimaciones; porq̄ miran al cielo, y es por q̄ no estimã al Cielo los que los desestiman. Cayo el Filosofo porq̄

miraua al cielo. Todos los q miran al cielo estàn caydos;

E R R O R III.

LOS Egipcios antiguos uiuian en casas muy pequeñas, y se preuenian de sepulcros muy grandes. Las viuiendas las hazian de infame materia, los entietos de nobilissimos marmoles. Viuos se tratauan como muertos; y muertos se tratauan como viuos. Como esto tiene el estylo tan encontrado con la humanidad, lo alaba mucho Diodoro Syculo, y persuadidos de su autoridad otros muchos.

D I S C V R S O

Sifuesse mejor estado el de vn cadauer, que el de vn cuerpo viuo, estos Egipcios tenian razon; pero si fuefle lo contrario, hazian vn error grande. Agora se verã si le hazian. Lo primero que haze vn cadauer es no sentir: q gusto ay para el q no siente? Pierde la gracia, y la hermosura de hõbre: si tiene alguno por felicidad el ser feo, esse tendra por buena suerte morirle. Conuirtese en tierra, y es mientras se conuierte de menor valor q la tierra. Tierra ay q lleua flores, y el no lleua mas que gusanos. A tres dias de muerto vn hõbre huyen del los q mas le qui fieron. A los ojos, a q siruio de espejo, sirue de espanto. Vn cuerpo muerto queda intratable. Quando ha si do lo intratable bueno? Dexò de ser hombre, perdio la mayor dignidad. Passose a ser nada, llegole la mayor desdicha. Vn hõbre viuo es el mejor delos Animales, muerto es mejor q su cuerpo qualquiera animal viuo. Vn cadauer no sirue si no de horror, y embaraço. El que se

preuiene estimacion para quando sea cadauer, mete en vanidad a los enfadosos. Ponerme a cōtarlos defectos de vn cuerpo muerto, es cōtar lo q̄ todos saben, y tomar vna ocupacion, que me durarâ mas q̄ la vida, por larga que sea, firua lo que he dicho de acordar lo que dexo de dezir.

El hōbre viuo, lo primero es hōbre, no se le puede mejorar la naturaleza. Es su cuerpo cōpañero de su alma, es celestial la cōpañia. Para el trabajan las estrellas, mucho deue de valer, pues haze trabajar al cielo. Por el buelâ el Sol. Por el, corre la Luna. Por el, no fossiegan los Planetas: por el influyen. En su seruicio se fatigan los elemētos, el fuego por obedecerle, atado aun leño se cōsume: tan dueño es el hōbre suyo, q̄ le prende en vn pauilo. El aire espira, por ferle de algun prouecho. El agua se arrastra, y se despeña, por assistirle. La tierra se rompe en flores, y frutos, por diuertirle, y sustentarle. El cuerpo con vida conserua el mūdo, aumenta la especie, ayuda a formar republica, suele ser gloria, y adorno de ella. Quando es menos es miēbro suyo viuo, y no ay miembro viuo, q̄ no firua de algo. Numerâr las grandezas de vn cuerpo, a quien el alma assiste, sería el mismo trabajo, que referir las tachas de vn cuerpo, a quien ha desamparado el alma. Iguales son en numero los defectos del vno y las perfecciones del otro.

Considerese aora si los Egipcios errauan en tratarse bien muertos, y en maltratarse viuos. No podian ignorar estos hombres que es mejor estado el de la vida, que el de la muerte: y sino diganme qual de ellos deseaua morirse? Yo apostarè que ninguno. Si al mas infeliz, si al mas necesitado

de ellos le preguntaran qual queria mas, seruir a otro pobre, ò morirse? no ay duda que respondiera que seruir a otro pobre. El que antes que la muerte tomara esta desdicha, denia de tener la muerte. Si a vno de estos, a quien faltasen desde junto al vientre las piernas, y desde junto a los ombros los braços, le dixessen que se matasse con veneno por salir de vna vida tan sin remedio desconsolada, diria sin disputa alguna, que no queria. Y muy bien, porq̃ para viuir no son precisamente necessarios braços, y piernas, sino alma. Quien viue con entendimiento tiene muy bastantes razones, porq̃ amar la vida. Entre esta gente no era la muerte voluntaria delito, y todos aguardauan la muerte, raro era el que se la tomara: luego no tenian por bueno lo q̃ estando tan a la mano no lo cogian. Si estos hombres tenian por mejor estar muertos, q̃ viuos, con q̃ castigauan a los facinorosos? En esta Republica, delitos auia con pena de muerte. Luego no tenian por comodidad lo q̃ dauan por castigo. Veamos, pues, a ora q̃ razon se puede dar para q̃ estos Egipcios viuiesse en malas casas, y se enterrassen en buenos sepulcros. Yo no dare razon, porq̃ no la hallo; pero dare dos vicios q̃ parecen la causa. Eron, a mi parecer, abarrientos, y ambiciosos. Direlo con mas claridad, eran mezquinos, y vanos. Que eron abarrientos, no admite duda, pues no se atreuian a fabricar: ni viuir edifiçios grandes, y costosos, assi por el dinero que ellos gastauan, como por el dinero, q̃ era menester despues gastar en ellos. Vna casa grande requiere muchas alhajas, pide mucha familia que la habite. Mucha familia, y muchas alhajas, no se puedē tener sin mucha costa, y era la costa de lo q̃ ellos huia. O barbaros! La casa biē dispuesta,

y, bien alhajada, es vna de las prendas mas dignas de estimacion q̄ le deuemos a la fortuna. La viuienda gustosa nos està enmendando a la naturaleza, y al hado. Si haze frio ella le quita, sin el tufo del carbon, y sin el humo de la leña. Si haze calor, ella le templá sin la fatiga del auanico, y sin el defaliño de la desnudez. Si viene la enfermedad, la mitad de la enfermedad es menos la buena casa. Si sucede el disgusto, padece menos el alma con las comodidades del cuerpo. Si enfada la compañía de los hombres, la soledad apacible de la buena habitacion desenfada. Si engañan en la calle los maliciosos por hazer daño, en casa engañan las pinturas por hazer gusto. Quien, pudiendo tener todas estas comodidades, no las tiene, sino las dexa por Dios, haze vn gran desatino? En esto se verifica que la auaricia en cierto modo, es contra la naturaleza. Está la naturaleza criando siempre materiales, con q̄ se labren estas conueniencias; y los auarientos no labran las conueniencias, por no comprar los materiales.

Que era ambición, tan poco tiene duda, porq̄ nadie se labra sepulcro sumptuoso a si mismo sin vanagloria. Parecioles q̄ esto se hazia con quatro piedras, y dos oficiales, y lograuan apoca costa ambos vicios. Infeliz turba, q̄ aguardaua a morir se para ser algo! Linda locura era forcejar con la naturaleza, y quando ella los deshaziá, querer hazer se ellos. Podrame dizir alguno, q̄ por lo q̄ estos Egipcios viuiá en casas pequeñas, y desacomodadas, era porq̄ julgauá q̄ para vna vida tã corta, no era menester mejor hospedaje. Yo le confieso q̄ es corta la vida; pero tãbié èl me hade cõfessar q̄ vn mal dia es muy largo, Vna vida se cõpone de muchos dias, si a estos no se les

se les buscan aliuuos, será la vida possession muy cansada. Dirame tambien este mismo que el hazer estimacion de sus cadaueres, era por ser tierra en que auia estado vna alma. Pues digame èl a mi agora, si este cuerpo era digno de estimacion, porque auia tenido vn alma, quanto mas digno era de ella quando la tenia? Estimar, y venerar los hijos los difuntos hueslos de sus padres, es mucha razon, porque fueron su primera vida. Estimar, y engrandecer los padres las cenizas amadas de sus hijos es muy iusto, porque fueron su vida segunda; pero andar cuydado vno de la estimacion de su cadauer, q̄ con el hedor, y la fealdad, le ha de deshonnar la naturaleza y que con el sabor de alabança propia, se ha de boluer virtuperio, como puede dexar de ser vicio, ò lo cura. Alabelos quien quisiero, que a pesar de sus aplausos, ha de ser desatinado, tratarse mal, quando es dolor, y tratarse bien quando no ay sentidos q̄ reciban el gusto.

E R R O R R O N III.

Concurrieron en vn cõbite, q̄ hazia vn amigo a muchos amigos, Solon, y Perianдро, dos hombres de muy venerado entēdimiēto. Empeçose la comida, y hablabuan todos, solamente Solon era el q̄ callaua. Reparò Perianдро, q̄ era opuesto suyo, en aquel silēcio, y dixole en voz recatada al que estaua a su lado *Solõ calla de entēdidido ò de bobo?* Oyo lo Solon, y dixo, tãbien en voz baxa boluiēdo vn poco el rostro àzia ellos: *Los bobos no callan en los combites.* Celebralo, y admiralolo Iuan Estobeo.

D I S C V R S O.

LOS combites los inuentò la amistad, ò para emperçarse, ò para rehazerse. En ellos el cariño, ò se engēdra, ò se aliña, En vn bãquete llama la amistad a la naturaleza humana a recrearla, y entretenerla. Lo menos

q̄ cōbida es al gusto de los mājares: este no sirve sino de leñuelo. Lo gr̄ade aq̄ conuoca, es al dulcissimo sabor q̄ hallan los hōbres en el cōcurso de los amigos: aqui van a diuertirse los vnos a los otros. El alterno dezir, y el alterno escuchar, haze en todos vn de leite continuado.

Irse a callar aun cōbite, es vna de las mayores frialdades que puede hazer vn hōbre, porq̄, no solo priua a los otros del gusto de verse ayudados en la cōuersacion, sino q̄ los desanima para q̄ digan, poi q̄ el q̄ calla, parece q̄ se enfada de q̄ los otros hablen, y alli se teme mucho el enfadarse vnos a otros. Dexar caer la cara sobre el trincherero, y no servirse de la boca mas, q̄ para cemer, es hazer vn remedo muy parecido de vna bestia en vn pesebre. En los cōbites ay vn plato, q̄ con ningun dinero lo puede hazer nadie en su casa, estándose solo, q̄ es el gusto de la bulla festiua. Quien no come de este plato, coma en su casa. Vna de las cosas q̄ mas nos diferencian de los brutos, es combidarnos vnos a otros. Los animales sin discurso, en cogiendo la presa, buscan el rincon. Coger vn hōbre el plato, y meterse con el en su silencio, es salirse del combite, y desmētirse de hōbre.

Si la gula es mala, el hablar en los cōbites es bueno. Que la gula es mala, no tiene duda. Luego tampoco la tendra q̄ es bueno hablar en los cōbites, pues es contra la gula. Comer, y hablar aun mismo tiempo, no ay quien lo haga. Oír, y comer aun tiempo mismo, lo haze qualquiera. Los q̄ oyen, y comen en vn cōbite, acaban primero aquella parte, q̄ les ha tocado de la vianda q̄ está seruida. En viendo q̄ están algunos parados, intro ducen otro mājare los ministros; entonces les es preciso a los q̄ hablan, dexar casi entero el plato que tenian, por hazerle lugar al que entra de nueuo: con que el que habla en

vn combite, no solo està mas festiuo, sino mas templado. Al q̄ yo viere en vn banquete no hablar, y comer, le tendre por gloton, al que viere que ni come, ni habla, le tendrè por insensato. Yo confieso que se ha reñido mas vezes por hablar, q̄ por callar; pero tambien conozco q̄ se han empeçado mas amistades hablando, q̄ callando. Muchas vezes ha auido disgustos en los cõbites, y muchas tambien han empeçado a ser amigos en ellos, los q̄ no se conocian. Si el hablar tiene vn riesgo, el callar tiene otro. Ninguna cosa ay tan caual, q̄ no tenga alguna parte mala. El silencio por la mayor parte es bueno, y es malo en alguna parte. La prudencia es quien le perfecciona. El hombre cuerdo, ha de ser callado; pero no ha de ser mudo. La lengua es bien que se guarde; pero no q̄ se ate. La moderacion en el hablar, tiene virtud de silencio. Nada haze superfluo la naturaleza. Si fuera bueno callar siempre, no le huiera dado al hombre facultad de articular palabras. Vigor tiene de espada la lègua. No sienpre la espada ofende. Buena es quando defiende. No es mala quando adorna. La lengua quando ofende, es peruerfa: quando defiende es precisa, y quando deleita es gala. Culpable està donde quiera el q̄ habla injurias: loable el q̄ habla razones: amable el q̄ dize donaires. A descãsar de racionales van los hombres a los combites. Alli es discricion dezir boberias blandas: prudencia es alli no tener prudencia. En la lengua esta el sentido del gusto. Trampa es conocida en los banquetes recibir el agafajo por la lengua, y negar en la lengua el agafajo. Por la lengua se recibe el sabor de los majares: justo serà q̄ la lengua dè a los oidos el gusto de las palabras. Quiè se queda con lo que deue, siempre comete culpa. Culpa

cometera la lengua, que no paga el gusto, que deue. En la lengua està el sentido del gusto; pero no en toda la lengua en vn neruio, que ay en medio de ella escõdido, se limita. En la lengua està la facultad de formar palabras; pero no en la lengua toda, el extremo interior es el que las articula. En los combites ni ha de ser todo hablar, ni todo comer: pero se ha de comer, y se ha de hablar, pues ni es toda la lengua para hablar, ni toda para comer.

E R R O R V.

EGnacio Metelo Romano matò a su muger, porque la vio beber vino y los juezes de aquella republica, no solo no le castigaron, pero ni le reprehédieron, aprobando con el silencio la entereza, pareciendoles que de estas dos cosas se formaua vn exemplo prouechofo, para que ninguna muger se atreuiessè a violar las leys de la templança. Refiere lo Tertuliano.

D I S C V R S O.

AVia ley en Roma, para que ninguna muger bebiesse vino. Si vna regla està torzida, lo que por ella se haze no sale derecho. Si vna ley es mala, lo q̄ por ella se obra sale errado. Mucho mas dificultoso es adornar la patria de buenas leys, que dilatar sus terminos cõ las armas: porq̄ lo primero lo haze la razon, y lo segũdo la ofadia. Mas valiētes deuiā de ser en aquel tiēpo los Romanos, q̄ entendidos, pues lo q̄ ganauan con las armas, lo echauan a perder con las leys. El hombre, sin entendimiento, no es hombre: la ley sin razon, no es ley. Mandarles a las mugeres que no beban vino, ò es quitar les el sustento, ò negarles la medizina. La ley, no solo ha de ser possible, sino facil, porque lo imposible no se puede

puede hazer, y lo dificultoso se haze con grande penalidad. Lo muy dificultoso tiene aspereça de imposible, y lo imposible a nadie obliga. De tal temperatura puede ser el cuerpo de vna muger, que no pueda passar sin vn poco de vino. La ley es vna razon que està embeuida en la naturaleza. La ley que a la naturaleza se opone, no es de buena naturaleza para ley. El tiempo es el que perfecciona el mundo, y el tiene de rogada esta ley de los Romanos. Ley que quando està el mundo mas perfecto, no se vsa de ella, sin duda era imperfeccion para el mundo. Vn precepto parecido a esta ley, y aùn mas general que ella, dio en su Alcoran a los Agarenos Mahoma: y siendo todo el Alcoran vn monton de desatinos, sobre salio tanto este, que con toda su barbaridad le han conocido los Sectarios, y no le obseruan. Tienele en el libro, pero no en el respeto. No ay entre todos ellos quien le guarde, sino es el Archiuo. Todos beben publicamente el vino que se les antoja.

Quando esta ley de Roma no fuera por la dificultad intolerable, era por el efecto insufrible. Vna de las utilidades que produze la ley justa es la paz: como podia ser buena ley la que introduzia discordia domestica? Pero doy que la ley fuesse buena, como podia tener por pena la muerte, siendo tan desiguales la pena, y el delito. Y doy que fuesse la vida el precio con que se pagaua su quebrantamiento, quien hizo a este hombre executor de esta ley? Esto toca a los juezes: en los que no lo son, es delito distribuir las penas, que las leyes imponen. No solo no le era a èl dada esta facultad; pero ni le podia ser dada. A nadie se le puede cometer que se de la muerte a si mismo, ni a nadie se le puede mandar que execute

en su esposa pena de muerte. El marido, y la muger com-
ponen vn cuerpo. Cometerle aun marido que mate a su
muger, valdria tanto, como mandarle que èl a si mismo
se quitasse la vida. El matrimonio pudo hazer de dos
vno: de vno no pueden hazer dos las leyes. La muger
conuencida juridicamente de adúltera pierde las prer-
rogatiuas de esposa: por esto ponen las leyes el cuchillo
en las manos al marido. La que no cometio adulterio, es-
posa se queda. La que es esposa, es vna misma cosa con su
marido. A nadie se le comete el castigo de su misma cul-
pa: ni a nadie el castigo de los delitos de su esposa, por q̄
fuera hazerle juez de si mismo. De suerte que Egnacio
Metelo, ni era, ni podia ser juez de aquella causa; con
que cometio vn homizidio enormemente graue, y mali-
cioso. Però quando lo pudiera ser, y lo fuera, quedará
las leyes muy gustosas de que no las huiera obedecido
auiendo tantas razones de buena atencion, para no obe-
decernas. Dura, y tremenda cosa es que el marido, por
quien dexò vna muger a sus padres, que fueron en lo
natural los Autores de su vida, se la quite ella. Fiera
cosa es que el hombre a quien vna muger se acogio, y
escogio por amparo, y defensa, no solo no la defienda,
y ampare; sino que la dà la muerte. Es la muger rama
del arbol. que forman marido, y muger; para dar al
mundo el fruto de los hijos. Mucho deue amar el arbol
a la rama, que le ayuda a llevar tan dulce fruto. En vn
casamiento enparentan dos linages, y se obliga al abri-
go, y tutela, el vno del otro. Con que animo el marido,
que està presidado contra los accidentes de la humani-
dad en la parentela de vna muger, puede ofender la vi-
da de aquella muger a quien deue este presidio?

Es la muger el Sol de vna familia, ella la viuifica, ella la adorna, ella la ilustra. El Sol dizen que tiene vna mácha, no se à mucho, que vna muger tenga vna tacha. Loco, y desagradoado seria, quien por vn defecto dexasse de estimar al sol en mucho. Loco y desagradoado y aun mas que desagradoado, loco seria, quien por vn defecto se boluiesse contra aquella vida, a quien deue tantos beneficios.

Metelo errò contra innumerables razones; pero fue error dichoso, pues huuo otro error, que le amparasse. Llegò a los oídos de los juezes el caso, confirieronle entre si, parecioles zello de la obseruancia de las leyes, y aunque era zelo mal ordenado, no solo le dexaron sin castigo, pero ni le prendieron, ni le repreedieron. Con la omision le dieron por libre, y con el silencio le alabaron.

Los juezes no pueden perdonar los delitos, porque son ministros de volùntad aiena. Si uen a la suma razon, ella quiere que se castiguen, como los pueden perdonar ellos? Solo Dios puede, y el Principe en su nombre; porque quando hizo la ley, no se quitò la potestad de alterar la ley. Esta licencia no la tienen los juezes que estàn pèdiendo de aquella volùntad. Que este hombre cometiese delito, no tiene duda, porque obrò como juez, no siendo, y quando lo fuera, excedio, porque a quel delito no era digno de muerte.

Si el arrebatamiento parecio generoso, como sabian los juezes que fue en fauor de la ley el arrebatamiento. Tan pocas enemistades ay entre los maridos, y las mugeres, que no se podia presumir que aquellas heridas le dio la enemistad, y no el amor de la justicia? Si este hõ

bre tuuiera amor a su muger, aunque la viera delinquir, y tuuiera facultad para quitarla la vida, no se la quitara. El amante no ve los defectos del sugeto querido. Todo en él le parece donaire, todo le parece gracia. El amor a sofisterias haze las imperfecciones hermosas. No ay abogado, que tambien, desaparezca las culpas, No ay retórica, que de tan buen colora los errores. Si la aborrecia no le hazia falta la razon, para matarla. El odio bastantemente incita. No ha menester el aborrecido para padecer, para morir, mas culpa que su desgracia. La enemistad, de las perfecciones, haze delitos. Si la discordia no es nueua, ni extraordinaria entre los casados, como estos Iuezes no pensaron que podia ser causada aquella atrocidad de la discordia? Las mas cosas, de esta vida, no son lo que parecen. No pudo dexar de ser ignorancia, dar por bueno aquel hecho, por sola la apariencia.

Todas estas razones atropellarõ, por hazer vn exemplo terrible, para q ninguna muger se atreuiesse a violar las leyes de la templança. El exemplo ya le hizieron; pero tambien hizieron vna consequencia, para que qualquiera marido, que estuuiera mal con su muger, la pudiesse matar sin el riesgo del castigo. Con fingirla delincuente, se ponía el homicida en saluo. El fruto que prometia el exemplo era, que las mugeres no bebiesen vino: no siendo el beberlo culpa, ò siendo culpa leue. El efecto que se podia temer de la consequencia, era, q los maridos, que estuuiesen cansados de sus mugeres, se valiesse de vn titulo virtuoso, para matarlas, pues entre este exemplo, y esta consequencia, quanto mejor era dexar vn exemplo, que importaua poco, que hazer vna consequencia, que amenezaua mucho. Vn comedi-

ante mas facilmente imita la persona de vn hombre vulgar, que la de vn Principe, porque està mas cerca de su naturaleza. Los mortales, mejor imitamos lo malo, que lo bueno, porque es mas cõforme a la condicion humana. No podian estos juezes dudar, que antes se figuraria la consequencia por mala, que el exemplo por bueno. Con que parece que queda aueriguado que en el caso presente, la ley fue inaduertida, la muerte injusta, el juicio errado, el exemplo in vtil, y la consequencia perniciososa

E R R O R VI.

EN la prouincia de Eretria en vno de los lugares, que estàn en la costa del mar Bermejo, auia vn labrador con tantas señales de pobre, quantos hijos tenia, y eran muchos las señales, por que los hijos eran muchos. El rico con muchos hijos, es pobre. El pobre con muchos hijos, pobrissimo. Vno, pues, de los que tenia este labrador necesitado, al entrar en los diez y seis años, le pidió licencia para ir a buscar por el mundo mejor fortuna de aquella, en que auia nacido. Es la pobreza tan mala de sufrir, que, aun a costa de los hijos, se huelgan todos de salir de ella. Dióle el labrador la licencia que pedia. El hijo le besò la mano, y partiose. El camino que tomò fue de Atenas. Acabò su camino, entrò en la ciudad, y discurrio por ella, mirando a que exercicio se aplicaria. Vio entrar en vna casa mucha gente, y entro se con los demas en ella. Era la casa las escuelas de aquella ciudad. El muchacho, aun que rustico, era inclinado a las letras. Pareciole que auia hallado lo que auia menester, y determinose a padecer, y estudiar. Fue discipulo de Ceron. Gastó en esto algunos años, y quando le páreció

que

que sabía bastantemente, se boluio a su tierra. Llego vna tarde a su lugar, entrò por las puertas de su casa, hallo a su padre en el portal aderezando vn yugo, y saludole. El viejo leuantò los ojos aver quien le hablaua, conocio a su hijo, y viendole a pie, solo, y casi desnudo, le dixo que como venia de aquella manera, que donde estaua la riqueza que auia ido abuscar por el mundo? El estudiante respondio que alli la traia, entendiendo por la riqueza las letras. El padre le replicó ya casi enojado, dõde? El hijo le respondio con la misma faldad, que alli consigo. Pareciole al labrador que hazia burla del, y cogio vna cayada, que se hallò a mano, y diole con ella muchos golpes. El moço, ni se mouio, ni habló, mientras el padre quebraua en èl el palo, y el enojo. Canço se el viejo, y dexole. Entõces le dixò el moço cõ voz fossegada, y tentida. *Veis aqui señor, la riqueza a q̄ traigo, saber sufrir esto.* Creentalo por cosa admirable Rodiginio.

D I S C U R S O

Si los hõbres de entèdimiento, y de letras, q̄ refieren este caso, se engañan tan excessiuamente, q̄ muchos es que el vulgo sin letras, y sin entendimiento, que le recibe ya venerado, se engañe? Admiran las palabras de este hõbre, quantos las escriuen, y quantos las leen, como si para honrar, y sufrir a los padres, fueran menester las Vniuersidades, y los libros. No ay cosa tan natural. El primer amor, q̄ infunde la naturaleza en el coraçon humano, es el amor de los padres, el segundo respeto, q̄ enseña la razon, es su respeto. Para saber q̄ el Sol alũbra, nadie ha auido menester estudiar, para saber la reuerẽcia, q̄ a los padres se deue nadie ha tenido necesidad de aprender. Esta ley no se lee, sino se halla; no se estu-

dia, sino se sabe: no se oye, sino se entiende. Desde el mismo punto, que toman los humanos la posesion de racionales; desde el instante digo, que se les dà el uso de la razon, saben todos que a Dios se le deve suma reuerencia, veneracion suma, y esto tan cumplidamente, que no ay quien sus retratos, sabiendo que lo son, les pierda el respeto. Poco despues saben todos, que los padres son retratos de Dios, y tan semejantes, que si Dios dà la vida, ellos parece que la dieron, que si Dios dà el sustento para los hijos, le dà por su mano, porque se crea que le dan ellos, que si Dios dà la luz con que se viue, ellos son tenidos por la causa de gozar de la lux. De quanto con la vida grangean los hombres tienē pora credito es a sus padres porque los tienen por autores de la vida, y de la manera que, si vna estatua pudiera hazer algo, fueran sus obras, mas del que la hizo, que fuyas, porque èl hizo que las hiziera, es todo quanto, obran los hijos, de los padres, porque ellos son la causa de sus obras. De mano de los padres parece que lo tienen todo, porque les parezcan retratos viuos de Dios los padres. Pues si nadie pierde el respeto a vna imagen de Dios, porque ha de hazer estrañeza a nadie, que este villano estuudiofo tenga a su padre respeto, si por imagen de Dios le tiene ya conocido? Huuiera alguno tam barbaro, y tan sacrilego, que si viera que vn retrato de Dios, que estuuiera en vna pared, sacaua de la pared el brazo para herirle, no huyera con humildad, y susto del amago, ò aguardara con asombro, y reuerencia el golpe? No por cierto. Pues que mucho es que este moço, viendo que vn retrato de Dios, y retrato tan parecido, como es el padre leuantaua contra el el brazo,

aguardara con humildad, y silencio, tan sagrados rigores? Los padres, Por la semejança que tienen con Dios, son vnos Dioses caseros, vnas deidades de tierra, vna diuinidad tratable; con que no es mucho que vn hijo venere mucho a su padre, sino ay quien no venere lo diuino.

Por las palabras que dixo este hombre despues de auer recebido los palos, merecia muchos mas, porque quiso dar a entender que las riquezas, que traia, eran muchos estudios, y dio a entender que no auia estudiado. La razon es clara, porque si lo que auia estudiado era aquello, aquello no era menester estudiarlo. El conocimiento de la veneracion que deuia a su padre, consigo se le lleuaua, con el ouia nacido. Dezir que auia aprendido, lo que sin aprenderse, se sabe, era dar indicios de que no auia visto escuelas. pues ponía en la cuenta de lo que dezia que auia estudiado, lo que ya sabia.

Si este hombre no huuiera ido a estudiar, y su padre hiziera con el lo que hizo, que hiziera el con su padre? Sigun la significacion de sus palabras, embistiera con el, derribarale en el suelo, quitarale el palo, y dierale de cozes. Si a el le preguntaron, si hiziera esto con su padre, antes de auer estado en la Vniuersidad, que respondiera? No ay duda que respondiera, que por todo el mundo no lo hiziera. Pues si antes de estudiar tuuiera este respeto, que era lo que auia estudiado, si propone por estudio, lo que el se lleuaua aprendido?

Fuera de este conocimiento, que es tan natural, ningun hombre ay en el mundo tan desamparado de la razon, que no sepa que ser ingrato es malo, es feo, es detestable: y ninguno ay tan agreste, que ignore que el

perder el respeto a los padres, es la mayor de las ingraticudes, porque es no pagar los mayores beneficios. Si esto auia de saber precisamente este hombre sino se huiera dado a los estudios, como dize que a los estudios lo deue? Si auia estudiado, dezia boberia, y sino auia estudiado, dezia mentira. Y es el mundo de tan mal entēdimiento, que por que suena como discrecion, ò venera vna ignorancia, ò haze estimacion de vn vicio.

Quando la naturaleza, ni el discurso, no enseñaran el respeto, que se deue a los padres, el amor de la honra, q̄ está ardiendo en todos los coraçones, lo persuadiera. El primer fundamento de la honra humana, es ser hijo de buenos padres, como ha de hazer creer vn hombre, q̄ su padre es bueno, si perdiendole èl el respeto, le supone indigno de que otros se le tengã? Luego no merece aplausos de peregrina la accion, q̄ quando no se huiera hecho, por la dignidad de padre, ò por la deuda de hijo, se auia de hazer por la conseruacion de la honra.

Si se caban las razones, de q̄ el hombre acompañò su paciencia, se hallará en ellas muy reconcentrada la malicia, porque se hallará acusacion contra su padre. Tanto valio dezir que la riqueza, que traia, era saber sufrir de su padre el enojo, como afirmar que su padre le auia hecho vna tan grande linrazon, que con toda la enseñanza de la naturaleza no se podia hauer sufrido, si las letras no le huieran ayudado. Defacato fue venerar, disputando, si auia fuerças en la razon natural, para hazerlo. Quén encarece lo que haze, queda en lo mismo q̄ si no lo hiziera. El que a su padre le dixo q̄ hazia mucho en sufrir le, hizo lo mismo q̄ sino le huiera sufrido.

Rara que este hecho de este modo tuuiera requisitos

de estraño, era menester que el hazer lo contrario no fuese culpable. No era culpable boluerse contra su padre enojado, quando su vida corriera prouable peligro, porque era defensa justa. No pudo auer este riesgo: luego el perderle el respeto huuiera sido malo. La consecuencia es legitima. Con la misma seguridad, q se le pueden fiar sus ojos aun hombre, se le pueden fiar sus hijos. Alguna vez se dà vn golpe vn hombre en sus ojos sin querer, alguna vez dà vn golpe en sus hijos sin reparar. En lo primero errò la mano, en lo segundo errò la ira: nadie quiere maltratar lo que tanto ama. El q tiene los ojos malos, los cura con cosas, que les duelan. El q tiene malo vn hijo ha menester enmèdarle con remedios, q le lastimen. Los hijos son los ojos de los padres, ò riñièndolos, ò corrigièndolos, los quierè como a sus ojos. Veamos aora lo q hazen los ojos, quãdo los maltrata, ò los cura su dueño. Lo q hazen es encogerse, y si lo sienten mucho, lloran. Tã natural es el respeto de los hijos a los padres, como el de los ojos a su dueño. Lo q deuen hazer los hijos con el enojo de los padres, es humillarse, y encogerse, y si lo sienten mucho, pueden desahogarse, y con el llanto. El q cria enojo contra enojo tan venerable, se desnaturaliza de hijo. De todo esto se infiere que las palabras de este moço, no solo no fueron dignas de admiracion, sino merecedoras de risa, ò de pena.

E R R O R, VII.

SIMILE fue vn varon consular, que tuuo los mejores officios de su patria. Gozò muchos años de las dignidades superiores en el gouierne

gouerno Canfose, y renunciolas. Retiroce. De alli a siete años le dio la enfermedad de la muerte. Hizo testamento, y mando en él, que pusiessen en su sepultura este epitafio: *Aqui yaze Semile, que murio de sesenta años, y solo vivio siete.* Quiso dar a entender; que no vivio, sino mientras no tuuo cargo. Cuentalo, y aplaudelo Dion Niceo.

D I S C U R S O.

Los buenos son buenos para las dignidades de la Republica, y para los malos son buenas las dignidades. A la Republica sirven los buenos gouernadores, a los malos los sirve la Republica. De aqui se infiere, que los officios superiores en ella para los buenos, y para los malos son buenos.

Si es bueno el que tiene officio superior en la Republica. que cosa puede hazer mejor, que su officio? El principio del vivir bien es hazer justicia: muy bien vive el que tiene por officio hazerla, el que siempre la está haziendo. La justicia es vna virtud, que conserua la comunidad de los hombres: ella les está guardando a todos la honra, la vida, y la hazienda. Muy bien parece entre los hombres aquel, a quien los hombres deuten la proteccion y la defensa de la hazienda, la vida, y la honra. La justicia es vna regla, que pone bien al hombre con todas las cosas, que le coloca bien con todas ellas. Quien, en nombre de la justicia, está poniendo a cada cosa en su lugar muy dichoso, muy glorioso lugar tiene. La justicia es agradable a Dios, y necesaria al hombre. El que administra justicia, en que lugar puede estar mejor, que, en el que a Dios agrada, y al hombre aprouecha? Naturalmente el obrar bien dexa en todos los pechos

chos humanos gustosísimo de leite. La justicia está naturalmente en todos los coraçones, como puede dexar de viuir con gusto el juez, que está obrando bien, y que está obrando conforme a la naturaleza? El buen ministro pierde en seruicio de la justicia los ojos, las manos, y los pies: los pies por q̄ no visita; las manos, porque no recibe; y los ojos, porque no vè, sino es la razon. Grande exercicio es el que casi le limpia de hombre, el que le dexa casi todo cielo. Donde puede estar mejor vn juez, que en el lugar, que en el asiento de la virtud? El lugar de la virtude es el punto medio, alli está fixa, y constante, sin inclinarse a ninguno de los dos estremos, igualmente se aparta de ambos; a ambos mira igualmente. El buen juez entre las dos partes, tan distante está de la vna, como de la otra. Tanto ay desde su atencion al actor, como desde su atencion al reo. Siendo esto assi, porque el lugar de la virtud no ha de tener muy gusto a vn hombre? Que lugar puede tener mas glorioso vn ministro, que aquel, en que, aun quando haze vna cosa muy poco, encierra en ella virtud de mucha? Las mismas lineas tiene vn globo pequeño, que vno grande, igualmente parten desde el centro al estremo en el vno, que en el otro. En vna, cosa, que parece, nada incluye mucho vna buena sentencia. En vn circulo muy corto abreuia, y recoge toda la virtud de la justicia. Y finalmente es dicha grande estar en aquel puesto vn hombre, donde es grande fealdad cometer lo que castiga. Feliz aquel, a quien la obligacion de corregir al malo, se pone en obligacion de ser bueno, le haze que lo sea.

Si es malo el que tiene el officio superior en la Republica, donde puede estar mejor, para ser malo? Si es soberuio

beruio donde hallará la adoracion, que alli tiene? Allí se verá tan eminente, que en el Tribunal, aun sentado se hallará mas alto que todos.

Si es avariento, por ninguna parte passa tan cerca del rio de las riquezas, como por la puerta de su casa. Por ella se entra el oro en olas, la plata en avenidas. Si es vengatiuo, donde puede estar mejor que donde es juez y parte, y donde con la espada de la justicia puede hazer la injusticia, que le satisfaze el enojo? Si es amigo de mesa regalada, quien puede tener como el la mesa? Allí lleuan todos el bocado precioso, para inclinarle allí con vn bocado. En las comidas le dan hechizos, sin hechizos. Desuerte, que para ser bueno, y para ser malo vn hombre es puesto muy a proposito qualquiera dignidad en el gouerno.

La causa de dexar estos puestos los que los ocupan (como no sea para la vida espiritual, y contemplatiua) es descansar. Esto en el bueno viene a ser, passar de vna virtud a vn vicio, y en el malo passar de vn vicio a otro porque en ambos es passar al vicio de la ociosidad. A que el malo se queda con los vicios que tenia, y haze lugar a los que no tenia. Por lo que hallan facilmente las flechas vn blanco, es porque se está quedo. No ay vicio, que yerre el tiro en el ocioso, y es porque no se mueue. Al ocupado, si le hallan vnos vicios, le yerran otros. Al desocupado todos le tiran, y todos le aciertan. Ya aqui tenemos al malo peor, veamos agora como se haze el bueno, malo.

Dirame el bueno, que el buscará entretenimientos licitos contra el ocio. A esto le digo, que tambien son ocio los entretenimientos. Ocupacion que por diuertimiento

miento se elige, ocio se queda. Ocupacion, que se puede dexar en cansando, no es ocupacion. El exercicio que obliga es el q̄ fatiga: en este trabaja; en los demas se vaga.

Yo quiero darle agora a Simile, q̄ en los siete años del descanso, manejaſſe tambien el ocio, q̄ no le permitiſſe vicio: siendo ocio, como le pudo llamar vida? El ocio es ſepultura de viuos: muerto eſta el ocioſo. Vno de los mayores ſabios del mundo (los doctos ſaben de quien hablo) dize que el q̄ no quiere trabajar, no coma: y no lo dize por falta de caridad, ſino por q̄ tiene al ocioſo por muerto, y no ay coſa tan ocioſa, como dar de comer al q̄ no viue. de manera, que el epitafio, q̄ ſe hizo eſte hōbre, para eſtar acertado, auia de dezir. *Aqui yaze ſimile, que murio de ſeſenta años, y viuió cincuenta y tres.* Deſcontando de la vida los ſiete del ocio. Pero dize: *Aqui yaze ſimile que murio de ſeſenta años y ſolo viuió ſiete.* Es llamar a la muerte, vida, y vida, a la muerte. Es trocar los nombres, y es errar las coſas.

E R R O R VIII.

EN tiempo de Dionſio Syracuſano, huuo vna mu-
ger llamada Erina natural de vna iſla, cuyo nom-
bres es Telos. Eſta muy inclinada a los eſtudios, y
muy entregada a la poeſia. No hazia otra coſa mas, que
verſos. Eſcriuió vn poema, y muchos epigramas. En eſ-
to gaſtò ſu vida. Celebrala Properſio, y acuerdala Ra-
bilio Textor.

DISCURSO.

NO ſe que me diga de la poeſia. Llamarla locura,
parece engaño, por q̄ no ſe puede obrar ſin gran-
de entendimiento. Llamarla cordura, es error conocido,
porque haze a los hombres innutiles, y deſatentos. Tra-
bajar mucho en no hazer nada, es de latino patēte. Eſte
deſa-

delatino hazen los poetas, como tendre animo para llamar los cuerdos? Que grandes versos no se pueden hazer sin entendimiento grande es verdad infalible, y esta infalible verdad que los malos no se pueden hazer sin tener le bueno. La prueua es facil. Oigan en prosa a los malos poetas, y los oiran hablar con mui buena razon. Pues si para ser poeta sin nombre es menester entendimiento, mas que ordinario, que entendimiento serà menester, para ser bueno poeta?

No fuera tan culpable la poesia, si se hiziera, como se lee. Lee se por ociosidad, y ella no se haze sin grande ocupacion. Quien no quiere hazer nada lee vn soneto, quien se determina a molerse le haze. Entre quantas obras ay del entendimiento, ninguna se apodera con tanta crueldad del hombre. Tanto es que se trabaja en ella que rebienta de fatiga la humana capacidad, y se sale de si misma. En nada echa tanto de ver, que el escriuir versos es locura, como en esto; pues los hazen los hombres estando fuera de si.

Que es el mayor el trabajo de la poesia, es tan indubitable, que si alguno de los hombres doctos en la Teologia, ò en la Jurisprudencia, que hazen versos con mucha destreza, y mucha gracia (que ay entre ellos muchos, que los hazen) le dixessen aun mismo tiempo que respondiesse por escrito a vna duda grauissima de su facultad, y que escriuiesse vnas dezimas a vnas manos blancas, trabajaria mucho menos en responder a la duda, quando obra loable q̄ en escriuir las dezimas, siendo obreriazia. Dichosos ellos, pues no hazen las dezimas, sabiendo hazerlas, y desdichados de los versos, pues, sabiendo ellos hazerlos, no los hazen.

ll. No se como ay quien no se auerguence de escreuir
 herfos, viendo, que si lo que diz en ellos, lo dixera ha-
 talando en prosa, le tuuieran todos por loco. La natura-
 feza siempre està opuesta a lo malo, nunca lo aplaude: si
 el antojo lo fingue, es sabiendo que yerra. La naturale-
 za està opuesta a la poesia, vele claramente, en que pa-
 da preguntar vn hombre a vn Poeta, si elcriue algo, sin
 poder mas consigo, se lo pregunta sonriendose, como
 burlandose de lo que pregunta.

m. O si yo fuera tambien afortunado, que a la juuentud
 de España, principalmente a la que està en las Vniuer-
 sidades, pudiera persuadir a que no se ocupalle en ocio
 tan moleador, y en tan desaprouechada fatiga: que si yo
 fuera tambien afortunado, que se lo persuadiera, de aque-
 llos entendimientos, que trabajan en hazer locuras, en-
 regados del todo a lo vtil, en que alli se trabaja, sacara
 España gloriosas conueniencias.

r. No ay, en fin, sustancia en la poesia, nada de quanto
 lize importa nada. Como musica deleita, como ignorã-
 cia ofende. Las cadencias hazen gusto, las palabras ha-
 zen enfado. La necesidad de los numeros y de las con-
 sonancias, obliga a introducir muchas voces, ò sobradas,
 ò forçadas, ò improprias. El oficio de la poesia, es fingir
 lo que no es, ò figurar lo que es, de tal manera, q̄ que-
 se en otra especie. Lamentira, de mētira a fuera, es nada.
 Nada es la poesia en apartandola de los numeros. Algu-
 nas vezes quiere ser algo, y entonces es algo malo, es sa-
 tira, ò lifonja. La satira es murmuracion, y toda mur-
 muracion es vileza. Son los Poetas satiricos, vnos testi-
 gos falsos, que donde no ay delito le ponen, y donde
 ay delito ponen mas delito. Infame defecto, La lifonja

es tan dañosa, que haze de los entendidos bobos, y de los bobos loco. El entendido, a quien alaban de lo que no tiene, bien sabe èl que no tiene a quella perfeccion, de que le alaban; pero se emboba de fuerte con la dulçura del sonido, que se alegra de que le alaben, como si lo tuuiera. El bobo a quien la lisonja ensalça, cree quanto le dize la lisonja, y bueluese loco. Demanera, que la poesia fino alaba, ò vitupera, no es nada, y si alaba, ò vitupera es perniciosã.

Juntemos, pues, aora las propiedades de la poesia con los defectos, y propensiones de vna muger, y veremos lo que resulta. Miedo me dà pensarlo. En la poesia no ay sustancia, en el entendimiento de vna muger tan poco, muy buena junta haràn entendimiento de muger, y poesia. La necesidad de las proporciones obliga a poner en la poesia muchas palabras, ò improprias, ò forçadas, ò sobradas. La muger, por su naturaleza, no sabe poner nada en su lugar, mirese qual estarã sus palabras con las dificultades de la poesia. El oficio de la poesia es fingir, el ansia de la muger es maquinar, darle por obligacion la inclinacion, es acabar de echarla a perder. Quando la poesia es satyra, es murmuracion, es chisme. La muger naturalmente es chismola, si la añaden la vena del poeta no parará de hazer satyras, con que ande chismando al mundo las faltas ajenas. Quando la poesia es lisonja, es estrago de los entendimientos. Lisonja en labios de muger, haze mas daño que lisonja: porque de un hombre se puede presumir que inuenta las perfecciones que pinta, pero de vna muger, como es menor su capacidat, se piensa que pinta las perfecciones, que halla. De donde se colige, que si la lisonja ordinaria haze de lo

entendidos bobos, y de los bobos locos, esta haze locos
 de entrábos, porq̄ entrábos la creen muy a priesa. Des-
 duerte, q̄ la muger, q̄ es Poeta, jamas haze nada, porq̄ de-
 rra de hazer lo q̄ tiene obligaciõ, y lo q̄ haze, q̄ s̄o versos,
 lo es nada. Habla mas de lo q̄ auia de hablar, y con más
 defectos, y superfluidades. Añade otra locura a su locu-
 ra. De dia, y de noche esta maquinádo disparates, q̄ so-
 bre los q̄ ella auia de maquinar, hazen dessatinadissimo
 tropel de quimeras. Si alguien la ofēde, no cessa de ha-
 zerle satiras. Si ha menester a alguien, le enloquece, ò le
 emboba a lisonjas. Esto haze vna muger, q̄ haze versos,
 buena deue de andar su casa. Mas como ha de andar ca-
 sa, donde en lugar de agujas, ay plumas, y en lugar de
 almohadillas, cartapacios? Yo apostarè q̄ vna muger de
 estas, las fáuanas, q̄ rompe de noche buscando a buel-
 tos los conceptos, no las remienda de dia, por escriuir
 los conceptos, q̄ buscò entre las sabanas, y leerse los a sus
 conocidos. Tambien apostarè, que, si estando escriuien-
 do, vè que se le cae vn hijo en la lumbre, por no leuan-
 tar la pluma del papel, le socorre tarde, ò no le socorre.
 Fuego de Dios en ella.

La muger Poeta es el animal mas imperfecto, y mas
 aborrecible, de quantos forma la naturaleza: porq̄ no ay
 animal de tantas tachas, que no sea bueno para algo, so-
 no ella no es buena para cosa de esta vida. Esto assenta-
 do, veamos aora, porque alaban a Erina Properfio, y
 Rabifio? Claro està que por que hazia versos. Por lo
 que ellos la alaban, si me fuera licito, la quemâra yo vi-
 uida. Al que celebra a vna muger por Poeta, Dios se la
 dè por muger, para que conozca lo que celebra.

E R R O R . IX.

A Moleo, hombre de animo generoso, y muy amante de los hombres de letras, le pidio a Plotino, filosofo excelente entre los discipulos de Platon, que se dexasse retratar, para que participassen de su presencia en la mejor forma, que pudiesen, los siglos venideros. Plotino entonces con semblante amigo, y palabras como de reprehension le dixo: *No me basta la afrenta de traer a cuestras esta humanidad, sino q̄ tu quieras informar della a las edades futuras?* Haze grande caso desto Erasmo.

D I S C U R S O .

E L hombre es vn arbol celestial: vese en que tiene las raizes àzia el cielo: los cabellos son las raizes. El cielo no tiene mas que este arbol: por èl se ha dignado de parecer tierra, por el se parece, la tierra al cielo. El hombre es sombra de Dios: muy buen retrato es de Dios la sombra, porque es retrato que se haze Dios a si mismo. El hombre es superior a todas las criaturas corporales: quanto ay bueno en, ellas ay en èl, y en èl ay mucho mas, que en ellas. Tan gran cosa es ser hombre, que cabe en èl el mundo: por esso le llaman mundo pequeño. Tan excelente cosa es ser hombre, que el mundo se desvanee, de que le llamen hombre grande. Muy parecidos son el vno, al otro. El mundo tiene a Dios por alma: el hombre tiene vn alma que se parece a Dios. El mundo tiene quatro elementos, de quatro elementos se compone el hombre. El mundo tiene forma esferica: desde el vientre de su madre la tiene el hombre, alli està en forma de globo: Quando sale del, si estiende los braços, tambien la tiene, Si estando en Cruz, le quisiessen rodear desde

desde qualquiera de sus estremos con vna linea, haria la linea vn circulo ajustado. El mūdo cōsta de cielo. y tierra; el hōbre tiene parte en si, q̄ se parece al cielo, la cabeza: en ella estàn los ojos, en lugar de luzeros. Mucho cōtiene el mūdo, de todo ello ama la ciencia el hōbre, todo lo puede saber, si quiere saberlo: capacidad ay en su entendimiento para todo: con èl penetra al cielo, con èl escudriña la tierra. Por todas estas prerrogatiuas se atreuió vn antiguo llamarle Dios mortal: no dixo bien; pero se engañò con muy buena disculpa.

De todas estas perfecciones, y otras mūchas, està dotado el hobre: porque desdeñaria Plotino q̄ le viesse la posteridad en esta forma? si lo hizo por el parecer de nuestra estructura, ninguna cosa corporal ay tan hermosa, ninguna tan bien fabricada, ninguna con tanto concierto, ninguna con tanta harmonia, de ninguna se haze tan agradable objeito. Si lo hizo por los defectos interiores de nuestra humanidad, estos no se retratan; y si estaua tan mal con ellos, por verse sin ellos auia de apetecer el andar retratado. Si lo que le auergonçaua, era la materia de que era hecho, de aquella misma materia eran, y auian sido todos los Principes del mūdo, todos los varones insignes, quātos ganaron triūfos, quātos merecierō aplausos. Bien se podia gloriarse de ser dela especie de aquellos.

Yo me holgara preguntar a este hombre, de que materia se holgara de ser, si le pesaua de ser de tierra? Porq̄ si le holgara de ser de alguno de los otros tres elemētos, todos ellos estan en esta tierra embebidos, y mezclados. Si quisiera ser de plata, oro, diamantes, ò carbuncos los carbuncos, los diamantes, el oro, y la plata, son tierra, y tierra tan infeliz, q̄ es de mejor calidad vna hormiga, q̄

todos ellos. Si le pesaua de no ser flor, parto de la tierra son las flores, de ella salen, y a ella bueluen. Si apetecia ser hecho de vn pedaço de cielo, el cielo no es tan perfecta creatura, como el hombre. Si queria ser solo alma, era pretender nouedades en las obras de Dios, era como querer enmendarlas. El fin para que se haze el alma, es para viuificar el cuerpo, para regirle, y para hazerle eterno. Querer alma sin cuerpo, era querer alma sin officio, y sin q̄, ni para que, no haze Dios nada. Fuera de q̄ querer sin la carga del cuerpo la sustancia del alma, era quererla sin merecimientos, porque no teniendo con quien pelear, no tendria a quiẽ vencer. Si queria ser Dios era muy declarada locura. Si se holgara de no ser, era desesperacion muy despechada.

A todas luzes es error la respuesta de este hombre, y error con malignidad de vicio. Porque si era verdad, que se afrentaua de ser humano, no auiendo mas que ser debaxo de la Luna, era soberuia. Y si fue su intencion no mas que admirar con la respuesta al que le pedia licencia para retratalle, dandole a entender, q̄ le ponian en confusion los defectos de su naturaleza, fue vanagloria. Para mi tengo que fue lo segundo: porque no podia ignorar Plotino que gozaua entre todas las creaturas corporales la suma dignidad, siendo hombre,

Los mas de aquellos Filósofos flaquearon por la vanidad. Con la embriaguez de este vicio hazian mil disparates, de donde a ellos les parecia, que les auia de resultar alabança. O gente loca! Los muchachos quãdo juegan, suelen hazer coronas de papel, y se las ponen. Los vanos de vnas cosas, que no valen nada, quieren hazer su gloria. Este Filósofo quiso hazer su estimacion de vn

defatino. El verdadero filosofar, era huir de este defecto, y conocer que esta gloria no es duradera. En vna arca sin llave, no está seguro vn tesoro, en las bocas de los otros, no están seguras estas locuras doradas. De la arca abierta saca el q quiere lo q ay, para hazer de ello lo q quiere: de las bocas ajenas se toman los hechos, o los dichos de los otros, para aplaudirlos, o vituperarlos. Los buenos suelen correr peligro, q haran los q no tienen mas, q la apariencia de buenos? Si este hombre supiera, lo q el pensaua q sabia, echara de ver, que los aplausos los alcançaua mejor el q huye de ellos, q el que vá tras de ellos. La estimacion humana, se enamora de los defenes: del q no haze caso de ella, es de quien ella haze caso, Plotino desedò el aplauso, y hallò la censura.

E R R O R.

X

EN Cartago huuo vn hombre, cuyo nõbre era Hano, y cuyo valor, y industria fueron tan grandes, q fue el primero que cautiudò Leones, y el primero q les domò la fiereza. pues los hizo seruir con mansedumbre, y rëdimiento, en los ministerios a que los aplicaua. Admirose el pueblo Cartagines, y como q hazian vna cosa muy conueniente, desterraron de sus limites a Hano: dando a entender que no era seguro en la Republica, hombre de tanta osadia, y tanta maña. Cuentalo Plinio, y celebranlo muchos.

DISCURSO

LOS hombres, o han de saber con su ingenio, o con el ageno. Quien no alcãça apenetrar lo dificultoso, y desestima al q lo alcança, parece q tiene por gala el ignorar, y por superfluidad el entèder. Hano Carragines,

fue el primero, q̄ hallò modo de hazer a los Leones prisioneros, y arte para domarlos. Esto no se haze sin entendimiento, y el entendimiento merece grande veneracion. Los sabios antiguos, despues de auerse fatigado mucho en ponerle nombre a Dios, que (a su parecer) le definièssè, le llamaron Entendimiento, q̄ lo sabia hazer todo, y que lo hazia todo. A Dios tuuieron por entendimièto: luego al Entèdimiento tuuieron por Dios. Presto estàr à verificada esta consequencia. Mucha semejança tiene de Dios, quien tiene mucho entendimiento, no hizieron mucho en engañarse. El inuentar cosas, que son de alguna vtilidad para la vida humana, supone entendimiento muy vivo. Los mismo antiguos, q̄ llamaron a Dios entendimiento y que miraron al entendimiento, como a Dios. adoraron por Dioses a los q̄ inuentauan, como era señal grande, de grande entèdimiento. Mucho despues que huuo trigo, no auia hozes; Carestia era del pan la dificultad de cortarle la caña, no bastaua la abùdã. ia a hazer fertil el año. Naciò Saturno, y inuentò la hoz. Conocio el mundo el beneficio, y tuuo al inuentor por deidad. No fue solo este inuentor el adorado. Vn pastor, cuyo nombre era Pan, hizo la primera flauta, por esto pèlaron q̄ era Dios, y le hizieron Altares. Pocafalta hazian las flautas en el mundo : pero fue nouedad. Conocieron en èl que la hallò entendimiento, y veneraronle por su entendimiento como a Dios. Ya la consequècia, que parecia bastarda, es legitima.

Bien merecio Hano que le veneraran por inuentor los Cartaginenses; pero ellos le desterraron. La razon, q̄ para esto dieron, fue, que hombre de tanta osadìa, y tanta industria, no era seguro en la Republica, porque

no auia con èl superior seguro. Lo primero es vulgaridad muy torpe, creer estos hombres, que el Leon es Rey de los brutos, porque los brutos no tienen Rey. Ser mas valiente, no es ser mas noble. Ser mas temido, no es estar mas bien colocado. El animal mas digno de ser perseguido entre quantos pisan el suelo, es el Leon, porq̃ no es bueno para nada, y es malo para muchas cosas. El no vive como el toro, que tambien es animal iracundo. y ferroz, con la yerua que el campo produz, y q̃ a nadie haze falta. Su hãbre, y su rabia no comẽ, sino carnes, y vidas; Y ya que no comen sino vidas, y carnes, son de aspides, ò viuoras. De lo q̃ es mas amigo (horror dá el pronũciarlo) es de sangre humana. ò de aquellos animales, q̃ son a la humanidad de seruicio, y prouecho. El es enemigo de todos, particularmente de los hõbres, y de los mejores brutos. Y quieren los Cartagineses. q̃ porque le temen los brutos, le veneren los hõbres. Si tanto le reuerenciauan. q̃ eran enemigos, de sus enemigos, como sufrian perros en la Republica? Siendo verdad conoci- da, q̃ los valientes le embisten, y los cobardes le ladran. Mucho mas puesto en razon era, premiar, y estimar a Hano, porq̃ auia cobrado al hõbre, aquella parte de superioridad natural. q̃ tiene sobre los brutos, hasta entõces perdida, y olvidada, q̃ desterrarle, porq̃ la auia cobrado. Y si fue artificio, para dar a entender q̃ no auian de estar en la Republica los q̃ saben a vassallar superiores, castigando a los q̃ saben sugetar los animales, q̃ los significan, fue preuencion inutil, q̃ vna cosa tan grande, como vna traicion, no se ataja cõ vna puerilidad. Hazerse vn Principe ridiculo, no es senda para hazerse temido. Ningun riesgo el q̃ es cabeza de vna Republica,

ha de temer tanto en sus principios, por leues que se an, como vna traicion, y ningun miedo ha de estar tan disimulado. El miedo es prudencia las mas vezes, y siempre parece flaqueza. Mostrar flaqueza vn superior, es darle priessa a vn atreuimiêto. Nadie teme al q̄ le teme. Todos andan con mucha atencion, con el que parece q̄ no teme a nadie. La traicion se ha de castigar como delito, no se ha de remediar como peligro, que confessar temor, es defamar la autoridad. Al que tienen por cobarde, se atreuen muchos, y de muchos atreuidos, es facil hazer vn dichoso. Si quien gouernaua a Cartago quiso desterrado a Hano, assegurar de tyrania su dominio, poniendo terror con el exemplo, con el exemplo se hizo el peligro. Cõfessò que temia vna traicion, y auisò q̄ podia intentarse. A Hano hizieron vna sin razon, por vna razon de estado, y no se conserua bien vn estado, haziendo sin razones.

E R R O R XI.

Florecieron en tiempo de Alexandro de Maceçonia, Apeles, y Lisipo, vno pintor famoso, y otro estatuario insigne. Era Alexandro tan amante de su estimacion, que mandò, que sino fuessen estos dos Artifices, ninguno le retratasse, ni fingiessè. Celebranlo innumerables Autores.

DISCURSO.

LAS estatuas, y los retratos, son vna historia breue, q̄ comprehende, y recopila lo mejor de vn sugeto. Las facciones, y los miêbros representan el rostro, y la persona. Las posturas, los trages, y los afectos, significan el garuo, la dignidad, y las costumbres. La pintura, y la escultura, ò no mienten, ò miêten, azia lo mejor; principalmente quãdo retratã; q̄ haran quãdo retrattã Reyes? La explicacion de los defectos, es murmuracion: y la pin

tura, y la escultura, no murmuran de los viuos. Que han de los Principes? Siépre nos los proponē, de manera que nos mueuen, ò nos arrebatan los coraçones. Quãdo el Rey està retratado, ò esculpido cõ el baston en la mano, q̃ vassallo ay q̃ no le mire como a su amparo, y defēsa? Y quien ay, q̃ no ame al q̃ mira, como a su defēsa, y amparo? Quando le vemos retratado en audiencia publica, con los memoriales sobre vn bufete, a su mano derecha, dando a entēder, q̃ dâ en su casa mejor lugar, q̃ a su persona, a las necessidades agenas, le atendemos, como a tesorero general de Dios, q̃ reparte sus bienes por su mano. Quien pues dexarâ de querer bien a aquel, de quien espera bienes? Quanto se enquētra en las reales efigies, está dando luz de aquella luz casi diuina, que recibe de sus originales. Nada en estas Imagenes se ofrece humilde, nada vulgar, todo es excelso, todo es amable. Las insignias obligan a reuerencia, el semblante a cariño.

Mucho les deuen viuos a sus estatuas y tetratos los Reyes; pero mucho mas es lo que les deuen despues de muertos. La estatua, y el retrato del Rey viuo, causa amor, y respeto: la del Rey muerto, respeto, y amor, y luego haze tierna soledad. Por piedad de la naturaleza, se nos olvidan los defectos de los q̃ han fallecido, y solo se nos acuerdâ las perfecciones. En su estatua, ò su retrato, miramos al Rey difũto, y de la cõtēplacion de sus buenas partes, hazemos vna medida con q̃ tâtear a los Reyes q̃ se figuē. Del Rey viuo siempre se sabe algun defecto, ya no se puede ajustar con aquella medida. Desto resulta veneraciõ grande al muerto: tan grãde, q̃ empeçò en ella el engaño de la idolatria. El primer Rey q̃ huuo en el mũdo, fue Saturno, y luego fue el primer Dios. Medierõ

con su memoria al que entrò a reynar despues del: parciales q̄ sus costumbres no se median con aquellas virtudes: con esto trataron al muerto como a Dios, y miraron al viuo como a hombre. De fuerte, q̄ los Reyes e sus simulacros, mientras viuen, son venerados, y queridos, despues de muertos son tenidos por celestiales.

Estos son los frutos que les producen a los Monarcas sus estatuas, y sus retratos. Ahora resta saber, si los producen solamente los retratos, y las estatuas, q̄ son de pincel, y buril elegante. No se puede negar q̄ los artifices muy primorosos en la pintura, y la escultura explican mejor sus intenciones, difinen con mas puntualidad los miembros, hazen sus significaciones mas claras, y menuda los sentidos. Pero tan poco se puede negar que tienen casi vn mismo numero las buenas pinturas los que las entienden. Tan pocos ay q̄ue las sepan hazer como que las sepan aueriguar. La misma fortuna con la escultura, y esto y por dezir q̄ son menos los que con viuacidad la penetran, q̄ los q̄ con superioridad la executan. De aqui se infiere, q̄ obran casi lo mismo las imagenes imperfectas, en los que no entienden los primores del Arte, q̄ las perfectas en aquellos que las entienden. Como q̄ prohibir los Reyes la imitacion de sus personas, a manos menos enseñadas, seria priuarse del reuerente carino de los muchos, porq̄ son pocos los retratos, y estatuas que pueden hazer los buenos artifices, y pocos los que pueden conseguirlos.

Quien no pretende ser amado, no merece serlo. El que lo pretende, y rehusa los medios, no llegará al fin. La presencia del Rey, es vna musica intelectual, y suauissima, para los ojos de los vassallos. Los retratos, y las estatuas

tuas, son sustitutos de la presencia. Crueldad sería negar este agafajo al subdito leal, q̄ no entra en la Corte: barbaridad sería negarse a si mismo las conuenencias de amado, y el gusto de dar gusto.

Con que pagaria vn Rey vn hechizo, con el qual, sin caer en culpa, se pudiera hazer a vn mismo tiempo presente en todos sus estados, donde causando alegría, se grangeara amor, y respeto? No era caro en la mitad de su Corona. Este hechizo son los retratos, y las estatuas, malos, ò buenos, y no tienen costa: Luego sería locura desdenarse de los malos, teniendo las obras tan buenas. Este desden, ninguno le pudiera hazer como Dios; y Dios no le haze, siendo el mayor Rey. Tantos retratos y suyos, como hombres, y son innumerables los hōbres perfectos. No ay cosa mas fea q̄ vn pobre, y es reuerenciado, y socorrido por imagen de Dios. No ay traslado tan rudo, que no explique mucho de su original. De grande importancia es para los Reyes, que los esten acordando sus simulacros, porque no se oluide su amor, y su reuerencia. El Sol es comparacion de los Reyes, y llena de estrellas aquella mitad del cielo, en q̄ no aliste. Cabe que importan para la memoria los retratos, y puebla su ausencia de retratos, para su memoria. De sus retratos la puebla en sus luzeros; pero no todos los luzeros son sus perfectos retratos. Algunas estrellas ay tan menudas, y tan amontonadas, que mas parecen nube, q̄ estrellas. En la via lactea se vé esta verdad cada noche. Muy torpe retrato es de vna cosa tan luziente, como el Sol, vna cosa casi nube; pero por torpe q̄ es, le significa luziente. No ay retrato tan malo, q̄ no diga algo bueno. Luego errò Alexádro en no dexarse retratar, sino de Apelles,

peles, y Lyfipo. Pero que acertarà la soberuia?

E R R O R XII.

A Via vn dia concurrido mucha gēte en el teatro de la ciudad de Atenas, à ver vna fiesta, q̄ se hazia de admiracion, y entretenimiento. Acabole el espectáculo y empeçò a salir la lagente con la angustia ordinaria, se causan vnos a otros. Entonces Diogenes Cínico, oponiendole al insuperable torrēte del pueblo, q̄ salia, forçejaua por entrar dentro, diziendo a grandes voces: *Yo hago siempre, lo que no hazen los otros.* Quería dar a entender, q̄ el hombre cuerdo auia de andar al reues de todos. Refiere lo Diogenes Laercio, y son los, que lo celebran, innumerables.

D I S C U R S O.

LAS mas vezes la singularidad en las acciones, es soberuia, y la soberuia, siēpre es locura. Tenia Diogenes muy buen conocimiēto de la verdad: queria dar a entender, q̄ èl solo la sabia, y oponia se a todos. Dio singular, y cayò en soberuio. Linda locura es, querer hazer creer al mundo, q̄ el solo no yerra, quando el instrumento, con que se lo quiere hazer creer, es vn vicio.

En los hombres sabios la soberuia es monstro, porq̄ es hija de vna cosa de otra especie, hija de su ciencia, y es grande monstruosidad nacer de vna cosa tan diuina, como el saber, vna cosa tan infernal, como el presumir. Menos estrañeza tiene nacer de vna muger muy hermosa vna serpiente muy fea. Esta monstruosidad padeciò Diogenes. Si este hōbre quiso dezir, entrado en el teatro, quādo los otros salian, q̄ todos los q̄ auian asistido a aquella representacion, ò espetaculo, auian errado, diximal, porq̄ muchos van a los entretenimiētos publicos in

culpablemente. Pero doi q̄ el entretenimiento fuesse de tal calidad, q̄ dixesse bien, hizo mal: por q̄, aunq̄ la opinion fuesse de varon cuerdo, la accion fue de loco. Quiē no sabe saber, no sabe. Mucho le falta q̄ entēder, a quien no manda bien lo q̄ entiende. La prudencia es la gouernadora de las acciones. Sin discrecion, no ay accion acertada. Sin prudencia, las virtudes se bueluen vicios.

Se quiso Diogenes persuadir al pueblo su opinion, como se persuadio el a creer q̄ auian de pensar los otros q̄ tenia juicio para opinar, quien no le tenia para proponer? La verdad en la boca del loco pierde la autoridad de sentencia. La sentencia dicha sin autoridad, suena como locura.

La intencion de este hombre, segun la accion, no fue enseñar al pueblo, sino enseñarse raro. Faltole la piedad, y sobrole la soberuia, q̄ mucho es, que pareciesse loco? Que de ramos tiene este error, aũ le queda mucho q̄ trabajar ami censura. Dixo rōpiēdo por la gente, q̄ el nũca hazia, lo q̄ hazian los otros. Esto fue dar por delcamina- das todas las acciones de los hōbres. Yo cōfiesso q̄ es infinito el numero de los q̄ yerrā; pero tãbien conozco q̄ hazen numero los q̄ aciertā. Muchos son los q̄ viuen a la obediencia del antojo. Algunos ay, q̄ viuen al cariño de la razon. Si fue razon capitular a los vnos; maltratar a los otros fue sin razon.

Fuera de la injusticia, huuo en aquellas palabras alabança propia: y nadie se alaba a si mismo sin culpa. El ansia de este coraçō, fue ostentarse singular, y aunque lo pudiera cōseguir, fue pretēcion necia. La singularidad, entre otros defectos, suele ser ridicula, y odiosa, y en qualquiera de estas dos cosas, ay menos de gloria, q̄ de desdi-
cha

cha. La verdadera singularidad, nadie la he conseguido. Entre los animales à vna especie, que dizen que confite de vno. Este es el Fenix, y este es fabula. Nadie ay raro, que sea solo. No tiene muy mala fuerte el que cabe entre los menos. El varon cuerdo, ni ha de hazer lo que los mas, ni lo que ninguno, con esto no entrará en la turba de los ignorantes, ni se saldrà del numero de los prudentes. El hombre es animal, que ama en toda la compañía. El que quiere ser solo, parece que quisiera no ser hombre.

De todo esto sale (ami ver) por legitima consecuencia, que errò Diogenes en la accion referida. Pero nadie se espante: era hombre de buenas costumbres, y es muy dificultoso no caer en el vicio, que resulta de la vitoria de los otros vicios, en la vanidad.

E R R O R

XIII.

POrcia, muger de Marco Bruto, la noche antes del dia, en que su esposo tenia determinado matar en el Senado a Iulio Cesar, entrò à la hora ordinaria a recogerse en su aposento, y antes de acabarse de desnudar pidió a vna criada vnas tixerias, diziendo que eran para cortarse las vnias de los pies. La criada las facò de vn escutche, y se las puso en la mano. Ella las tomò, y las dexò en la almohada, que estaua sentada, con tal arte, que moviendose vn poco, como que se auia descuidado con ellas, se dio con ellas cuidadosamente vna herida en vn muslo, que vertia vn arroyo de sangre. Quexose Porcia, dieron voces las criadas, entrò su marido, dixeronle lo que ellas creian que era, y èl mientras se disponia el curarla, la reñia el descuido. La muger le llamò, como que le queria hablar en secreto, èl se llegó, y ella le dixo a

oïdo:

Quando *Esta herida, no me la hizo mi descuido, sino mi amor, yo misma, sabiendo que me la daua, me la he dado por que en el estado presente tengas vna muestra del valor, cõ que me sabre matar. sino te sale bien, lo que tienes determinado hazer mañana.* Cuentalo Plutarco, y admiralo Valerio Maximo.

DISCURSO.

EL nombre de la muger propria, quãdo es muy buena, y muy honrada, no es mas del titulo de la sepultura del marido, ella es la sepultura. El titulo le honra, y la sepultura le pudre. Tanto valia oir dizir, *Porcia*, como leer, aqui yaze Bruto Felicissimo esposo de vna muger honesta. Gloriosa alabança; pero de cuerpo muerto. Amaua *Porcia* a su marido ternissimamête, y apuro amarle le pudria. La muger nada haze cõ moderaciõ, hasta cõ lo bueno cõsume. La naturaleza no supo como hazerfela sufrir mucho tiẽpo al hõbre, sino fue atando sela alagrãta con el matrimonio. Cõpañia, que es menester atalla, no deue de ser buena, y compaña, que no es buena, es compaña de sepultura, que oprime, y corrompe.

Reuelole Bruto a su muger el designio dela muerte del Cesar. (Al sepulcro no se le puede esconder lo que haze el cadauer) Antojosele a ella hazer vna fineza, y hizo vna necesidad: Diose vna puñalada. Lo primero, que le resultò de esta hazaña al marido, fue susto. Oyò dezir a las criadas con voces, como de desdicha, mi seõora, mi seõora, creyò q̃ era muerta. Nũca el estruendo de vna desgracia la publicã del tamaño q̃ es, siẽpre la encarece. Quedò con el alboroto fuera de si el hombre. Quiso correr al remedio, y hizo harto con la turbacion en ir al remedio tropeçando. Entrò, y viola. Segundo tor-

mento. La lastima repentina es afeto muy vehemente muy sin piedad affige. Vio a su muger perdido el color, manchado de sangre el suelo; juzgò que se moria, y pareciole mas hermosa. Mucho le crece la estimacion a lo que se pierde. Juzgò que se moria, y con desdicha grande, y tomose todo el dolor de vna gran desdicha. Oluidaronsele las molestias del matrimonio, y acordaronsele las comodidades, creyò que se le acabauan, y finitiolas como perdidas. Persuadiose aque' la suerte le quitaua a su esposa, y entristeciose con su suerte. Vio que padecia vna muger de illustrissima sangre, y la nobleza representò la infelicidad mas espantosa. Vio en peligro de muerte a quien le amaua, como pudo dexar de probar los dolores de la muerte? Dixeronle, que impensadamente se le auian clavado vnas tixerias por vn muslo, y el caer de culpa, hizo la disgracia mas insufrible. Vio que llorauan los que la assistian; muy duro ha de ser el que no hiziere compañia a los que lloran. todas estas agonias se juntaron en aquel coraçon en vn instante. Delatinada fineza, la que en vn coraçon amontonò en vn instante tantas agonias

Para aderezar lo hecho, llamò Porcia con voz desanimada, y amorosa a su marido, y dixole a la oreja, que aquella herida no auia sido casual, sino que ella misma se la auia dado, para que el viesse el valor, con que sabriase darse la muerte, sino le salia bien la conjuracion del siguiente dia.

Si esta muger se huiera puesto á pensar, como echar a perder a su marido, no pudiera auer hallado mejor medio. Porque fino conuenia executar la imaginada muerte de Cesar, embaraçandole el poco tiempo, que restaua

Desde las diez de la noche, hasta la mañana siguiente, con el susto, con la pena, con la admiracion, con los remedios para pensar los inconuenientes grandes, que se seguian de aquella atro cidad, hizo precisa su execucion, como estaua delineada, hasta el punto, en que ella se dio la herida. Muy possible fuera, que si Bruto huuiera tenido aquella media noche desocupada, para meditar la ingratitude, la maldad q̄ aquella accion comprehendia, huuiera hecho con sus parciales que se dilatasse: y la dilacion la huuiera hecho, ò mas dificultosa, ò imposible. Desuerte que si matar Bruto a Cesar fue malo, la fineza desatinada pudo tener la culpa de que lo hiziesse.

Si conuenia quitar aquel generoso tyrano del dominio de la Republica, que camino pudo encontrar Porcia, para que su esposo no le diessse de puñaladas, como darse vna herida, y dezir que era demostracion, de donde pudiesse inferir el valor con que seabria matar, si èl no viuiesse. porque, si Bruto la amaua, con representarle su muerte en el mal suceso, huiria del riesgo del suceso malo, por no auenturar tan estimada vida. Y sino la amaua, era fuerça q̄ con la fineza presente, la quisiesse aquel tiempo breue, que durasse el repentino calor del agrade cimiento, q̄ por breue que fuesse, auia de tener mas termino, que el de vn dia: y passando de aquel dia la execucion, pudiera ser que no llegasse: porque las cosas, que pierden el punto, las mas vezes pierden el ser. De todo se colige, que conuiniendo, y no conueniendo lo q̄ Bruto tenia determinado, pudo la indiscreta fineza de esta muger hazer que se errasse. La causa porq̄ esta accion es celebrada de tantos es, porque parecio muestra de amor grande. El amor lasciuo, el delinquente, es

D

el que

el que haze las locuras, los delaciertos. Esse no tiene ojos, y yerra, como ciego. El amor conjugal, el justo, se apasiona, pero no delira. Llega a la linea del circulo de la razon, pero no la passa. Es virtud, y la virtud no yerra. Si Porcia amaua a Bruto, como a hombre, y no como a esposo no era amor digno de vituperio, pero tampoco de alabança. Y si le amaua como amârido, que es amor con ojos, como hizo tan pernicioso disparate? El amor perfecto, es entendimiento segundo. Quien ama, como deue de amar, piensa en la parte de su cariño cosas tan superiores a su capacidad, halla primores tan no esperados, que parece que obra con dos entédimientos. Con vn entendimiento no tiene semejança vna locura, con dos tendrà excessiua desemejança. Si el amor es entendimiento, y fue vn disparate lo que hizo Porcia, como pudo ser amor vn disparate? Esta accion mas parece hija de vna flaca naturaleza, que de vn ordenado cariño. Ella, en fin, hizo, quanto pudo, sin saber lo que se hazia, por atormentar, por echar a perder a su esposo. O mugeres!

E R R O R XIII.

EL Emperador Adriano, que era muy preciado de hazer razõ y guardar justicia, vio desde vna vidriera de su quarto, que vn criado fuyo se andaua passeando con dos Senadores. En el mismo punto mandò a otro criado que baxasse, y le diessse vna bofetada, y le dixesse en su nombre, *Que dexasse de hazer se igual con los hombres, a quien podia seruir.* Cuétalo Elio Elparciano, y tienenlo todos en grande estimacion, porque parece que fue poner en su lugar a cada vno.

DISCURSO.

CON todos los coraçones humanos haze el deseo de la estimacion, y de la honra. En quien no se ve este deseo, no se halla à señal de acción lustrosa. Los soldados dan la vida por la honra; sino desearan la honra no dieran la vida. El primer fin de los que estudian mucho, es adquirir mucho nombre. Los niños que huyen de la alabanza, y del aplauso, lo hazen, porque creen que de allí se les ha de seguir mayor aplauso, y mayor alabanza. Pero que mucho que los hombres de valor, y de entendimiento solian tener la fama, sino ay hombre tan abatido, que no la solicite? El labrador, el oficial, trabaja, y rebienta, por ser el primero de los de su orden; la primera fama le haze que trabaje, y rebiente. Todos tienen a la estimacion humana por la mayor dadiua desta fortuna. Todos hazen diligencia por merecerla. Vno de los caminos, que ay, de hazerse estimar, es acompañarse con los que son estimados. El que anda con los buenos, parece vno de ellos: mucho tiempo despues de apartado conserva la semejança.

Passeauasse el criado del Emperador Adriano con los Senadores, por parecer digno de su compañía. Era amigo de honra, y llegauase al sitio, en que la hallaua. Por esto le mandò castigar su dueño: injusto fue el castigo. La justicia es vna virtud, que pone a cada vno en su lugar, que segun su dignidad le coloca. Era muy preciado de esta virtud Adriano, y pareciole que no era el lugar de su criado el lado de los Senadores. Allí si era, porque no estauan los Senadores en su lugar. El lugar de los Senadores, como Senadores, es el Senado, en el patio de

palatio no estauan sino como hombres ilustres.

No está violento el hombre honrado particular, con los hombres de mucho punto. No parece mal aquella mediania junto a aquella superioridad. A la luz de medio día son las sombras mucho menores, que los cuerpos y no ay cuerpo, que desestime la compañía de su sombra. Los hombres, que estan a la luz grande de las dignidades bien pueden tener junto a sy hombres de menor estatura en la suerte, como condolidos, de que la luz que está sobre sus cabeças, los haga menores.

Si la honra fuera como el dinero, que, quien le dà, se queda sin lo que dà, hazia muy bien Adriano en mirar no se quedassen sus Senadores sin la honra, que dauan; pero si la honra que se dà, se queda, y queda mejorada la honra del que la dà, era, reparar en que se passeassen con su criado, atencion superflua, y cuidado valdior.

Quando está el inferior con el superior con vanidades de igual, entonces merece despegos, merece castigos; pero quando está con el reconocimiento de diferente, y rendimiento de menor, entonces, sino merece estimaciones de compañero, merece agrados de bien visto.

La razon que diò el Emperador para mandarle salir de entre aquellos caualleros, fue que no se auia de igualar con los hombres a quien podia seruir. Para poder seruir vn hombre a otro, no es menester que el vno sea noble, y el otro plebeyo: sino que el vno sea rico, y el otro sea pobre, que el vno tenga que comer para si, y q el otro tenga que comer para si, y para otros. La seruidumbre no significa vileza, sino necesidad. Muchos criados ay de mejor sangre que sus amos, y no son dignos de menor estimacion aquellos a quien honrò la naturaleza, que

za, que aquellos, a quien honra la fortuna. Innumera-
bles amos ay, que si se trocara la suerte, se tuuieran por
muy dichosos de seruir a sus criados. Fuera de esto, a-
unque vno por su calidad, y su fortuna pueda seruir a
otro, mientras no le sirue, no le deue atenciones de cri-
ado. La suma desigualdad la causa el interes del susten-
to. Mientras vno no viue a costa de otro, no le queda
en tanto grado inferior, que alguna vez no pueda to-
marse desahogos de libre. Los criados no se diferencian
de los esclauos, màs que en vna cosa, y es que el cri-
ado para dexar a su amo, le vá, y el esclauo se huye. El
que no es criado de otro, que es como ser su esclauo, bi-
en puede tener engracimientos de animal de su especie,
por mucho que los diferencien los pados, pues sola-
mente en los q̄ siruen caben los abatimientos de bruto.

Mandò Adriano al criado, que embiò, para que a-
partesse al otro de los Senadores, que le diessè vna bo-
fetada, para apagalle la gloria de estar con hombres tan
ilustres, No deuia de saber el Emperador el estilo,
con que hablan, con que tratan los hombres de grande
dignidad, con los que no la tienen. Yo juzgo, que si lo
supiera, le dexara por bofetata la soberania de los Sena-
dores. El agrado de los hombres primeros en la Repu-
blica, para con los que estàn màs alaxo, tiene quasi si-
empre agrios de desprecio. Su apacibilidad se forma
de tales palabras, que està acordando la superioridad.
Miran al inferior que agasajan con altivez, escuchante
sin atencion; si dize algo, q̄ no es muy de su gusto, se me-
suran; si habla algo digno de estimaciõ, se lo celebran co-
mo de benignos, no como de admirados, dexále quando se
les antoja, tan olvidados del, como si huuiera cien años q̄

no le vian. Todas estas cosas estan lastimando al que las sufre, como si le estuuieran defolládo, y todas las sufre por la vanidad, de que le vean ladeado con los que son mucho. Bien se puede presumir que el que se sujetaua a estos baldones mansos, por adquirir honra, haria otras cosas buenas por adquirirla. Con que aquella accion no era digna de pena, porque no era mala, pues era solo vana diligencia licita, para la estimacion de su dueño: y por las señales, que daua, de espíritu noble era merecedora de ser bien vista, yaun de ser premiada. Pero este hombre deuia de ser muidegraciado pues la fortuna le traspintaua las acciones, y les daua color de malos, fiendo buenos. La fortuna apriédio sin duda los encantos de Circe, y como esta he chizera transformada los hōbres en bestias, ella, quando está enojada, transforma las virtudes en delitos. Finalmente si esta baraja de estados no fue buena, quien merecia el castigo eran los Senadores, que, desmedauan su autoridad con la compañía; no el que con la compañía se grangeaua estimacione.

E R R O R XV.

EN casa de cierto Ciciliano entrò vn amigo muy familiar suyo, con grandes señales de pesar, y dolor. El Ciciliano le preguntò lo que tenia, y respondiòle el afligido hombre; que su muger se auia ahorcado de vna higuera, que tenia en vn huertecillo de su casa. En el mismo punto, que lo oyo, se hincò el Ciciliano de rodillas, y le dixo: *Amigo, por Dios te ruego que me des de esse arbol con que plantar otro en mi buerta.* Quilole dará entender, que era grande dicha, que las mugeres proprias se ahorcassen. Rielo, y celebralo Ciceron.

DISCURSO

DE la manera que no es ciudad, la que no tiene familias, no es familia, la que no tiene muger. Mu-ros sin gente es campo cercado, casa sin muger es poco menos, que casa yerma. Vn hombre con solo vn brazo dexa imperfectas todas las acciones corporales. La casa sin muger propia està manca, nada se haze en ella, como deue hazerse. Parece cosa imposible, que en vn cuerpo, tan delicado, como el de vna muger, aya alma tan trabajadora. Innumerables son las obras menores, que son menester en vna casa, todas las manda la muger propia, si es rica, en todas sirve, si es pobre. A nadie se le esconde que el mandar es trabajo, todos saben que el seruir es martirio. Quanto vn marido desperdicia en la calle, restaura la muger gouernando su casa. Y en esta parte se me representan las mugeres diuinas, porque parece, que no se puede hazer sin milagro, recuperar a menudencias, lo que se pierde a prodigialidades. Solo pa a vna enfermedad se auia de sufrir toda la vida la muger propia. Desdichado del hombre enfermo que està sin ella. Nadie sabe imitar sus agasajos, nadie sabe igualar sus atéciones. Muchos ay que asisten con grande piedad a los que sin salud padecen, ninguno ay que llene, q̄ acauale las sollicitudes, los officios de la muger propia. Nadie se ha tratado a si mismo sano con tanto cariño, como trata la muger casada a su marido enfermo. Allí allí se auerigua, que es la vida de entrambos, pues mira la muger tanto por aquella vida. Nunca cuesta tantos desuelos vida, que no es propia. Glorioso pedaço de Reyno es la propia muger: en ella halla el marido quien le ame, y le obedez-

ca. El Reyno es dignidad de honra, y prouecho. Prouecho. y honra halla en su muger vn hombre. Corona es la muger del marido,

A esto me diran, que todo esto ay en la muger buena; pero que en la mala, ò no lo ay, ò ay lo contrario. Y yo respondo a esto, que si entienden por muger mala la muger que es adúltera, tienen razon; pero no entienden bien: porque la adúltera no es muger, sino demonio, ò por lo menos para con su marido no es muger. El matrimonio se contrae entre dos viuos, en estando muerto el vno, no ay matrimonio. La muger q̄ cometió adulterio, en el mismo punto, que le cometió, fue digna de muerte. Aunque no se execute en ella la pena señalada por las leyes, queda para con su marido tan sin exercicios de esposa, como si huiera muerto, q̄ la q̄ mereció morir por esposa indigna, queda indigna de parecer esposa. Desuerte que, ò por muerta, ò por demonio, no se puede llamar muger la que es adúltera. Si llaman mala a la muger propria de condicion recia, se engañan, por q̄ la más zelosa, la más pendenciera, la más contumaz, a quiere, obedece, y sirve a su marido, y haze honra, y vanidad de quererle, obedecerle, y servirle.

Deuian de querer estos, q̄ hablan mal del estado del matrimonio, que las mugeres les sufriessen sus impertinencias, sin tener ellas impertinencias, q̄ las sufriessen, q̄ siruiessen, y no molestassen, q̄ fueran de gusto, y no de embaraço. Bello melindre! Al mejor esclauo del mudo es menester sufrille mil imperfecciones, que mucho será sufrille algunas a la muger propia, siendo de mucho más prouecho que vn esclauo? Las que se auian de quedar, eran ellas, pues tienen mucho peor suerte, que el esclauo

esclauo más infeliz, porque el esclauo puede mudar de dueño, y la muger no puede mudar de marido.

Vease quan dignas son las mugeres de estimacion, en que los hombres siendo los dueños, los mandadores, andan siempre diziendo mal del casamiento; y ellas siendo las que obedecen, las que sufren, nunca le murmuran, siempre le ensalzan. Ay con que pagar en el mundo a vna muger que lleva con prudencia a vn marido vicioso, y mal acondicionado, que siempre son en su casa mal acondicionados los viciosos? No solo no ay premio con que satisfacerla, pero ni palabras, con que aplaudirla. El marido de peor fortuna lo más que tiene que sufrir en su muger, es la condicion; pero la muger le sufre al marido la condicion, y el agrauio, la condicion, y el desprecio, la condicion, y las descomodidades. El marido que tiene la muger de condicion fuerte, con salirse a la calle descansa. La muger que tiene el marido vicioso, mientras no está en casa padece más, porque padece todo lo que presume que haze. Grande admiracion haze a todos el matrimonio de la viuora, y la murena. Casasse con la murena la viuora, este es animal terrestre, y el otro aquatil. La viuora es animal venenoso, y terrible, la murena es animal delicado, y suauo. La viuora se engolfa en los arenales cansado de la murena, la murena rompe las aguas para buscar su sustento. Quando se le antoja a la viuora, buelue a la orilla, y llama a filios a la murena, ella le oye, y le conoce, y sabiendo que vá a la obediencia de vn animal lleno de tofigo, y veneno, no se resiste a la obediencia, porque se conoce esposa. Rinde la voluntad a la obligacion, y por hazer su obligacion no haze su voluntad.

Sale al puesto en que la vozean, y al esposo insufrible atiñe cariñosa. Esto que assombra tanto en la Murena siendo dictamen de la naturaleza, y no merito del discurso, no ay rincón, en el mudo q̄ en no aya vna muger que lo haga con atencion mas reuerente. Innumerables son las mal casadas. Todas firuen, y acarician a sus maridos, y aunque parece que es porque los temen, no es sino porque los tienen. Segura estaua en el golfo la Murena, quisiera no acudir a su esposo. Muchas partes ay donde huir de vn marido, si quisieran huir las mugeres. Algunas lo hazen; pero son muy pocas. Las mas aman, y firuen a los maridos, que las maltratan.

Quexante de las mugeres los hombres, y son los hombres los que hazen de condicion aspera, y dificultosa a las mugeres. Tratanlas como a trasto que sobra: saben ellas que son compañia necessaria, y sienten el desprecio. El Imperio que tiene el marido sobre la muger no es, como el que tiene el dueño en la alhaja, sino como el que tiene el alma en el cuerpo. El dueño puede vender, despreciar, y maltratar la alhaja, que le dio la suerte: el alma no puede, mientras está con el cuerpo, dexar de darle calor, y vida: con agrado le gouierna, con suauidad le rige. Segunda alma es el marido de su esposa: tratela como alma, y le querrá como a su vida. Doi que la muger sea de condicion despegada, y arisca. Tal qual es, es pedaço de su cuerpo, tal qual es, está mejor con ella, q̄ sin ella. El brazo que se quiebra, el que se debilita, no es aborrecible, porque se debilita, ò se quiebre: tal qual es, le tratamos como a carne propia, tal qual es, adorna, y firue, poco, ò mucho. La muger, sea la que fuere, se ha de tratar con cariño, porque, sea la que fuere, es de comodidad,

modidad, y conueniencia. Yo no digo que con las mugeres se viue sin alguna molestia, pero afirmo que sin ellas no se viue. La soledad de la vida soltera tiene descomodidades de muerte.

Si a alguno le oyessemos dezir, que los hijos son prendas aborrecibles, le tendríamos por loco, ò por barbaro: porque es parentesco muy grande, y muy antiguo, el que ay entre los hijos, y los padres. Con mucha mas razon tendremos por barbaro, ò loco, al que oyeremos dezir, que son aborrecibles las mugeres propias: porque este parentesco es el mas antiguo, y el mas grande. Que es el mas antiguo no tiene duda, porque primero huuo marido, y muger, que padres, y hijos. Que es el mas grande, tan poco la tiene, porque nadie es mas pariente de otro, que de si mismo. El hijo representa al padre; pero es otra persona. La muger es la mitad de la persona del marido.

Quien quisiere saber con quanta razon desfiendo el estado del matrimonio, atienda a que la causa de escarnecelle, y satirizalle el vulgo, es, porque los hombres pierden mucha parte de su libertad, para ser malos con el freno de las mugeres propias. Por esto se cansan de ellas, per esto las calumnian. Lo que obliga a ser bueno, no puede ser malo. No es malo el estado que intenta hazer buenos. Bien malo deuia de ser este Ciciliano, que deseaua que su muger se ahorcasse. Que mas ahorcada la queria, q̄ casada con vn hombre, q̄ la deseaua la muerte.

E R R O R. XVI.

I Vlio Cesar tenia vn Cauallo, que no sufria sobre si a nadie, sino a su dueño. Este animal tenia los pies de tan estaña forma, que parecian mas de hombre que de caua-

cauallo. Quisole el Cesar tanto, que viendole muerto, le hizo vn sepulchro sumptuosissimo delante del Templo de la Diosa Venus. Cuentalo Plinio con palabras de estimacion, y aplauso.

DISCURSO

Los brutos nada de quanto bueno hazen, lo hazen por ser mejores, ni por agradar a las gentes, sino, ya porq̄ la naturaleza se lo dicta, ya porq̄ los hombres se lo enseñan, y se lo mandan. La tierra no merece agradecimiento, porq̄ dè naturalmente las flores, ni porque dè cultiuada los frutos. El fin haze las obras malas, ò buenas. Sin tener algun fin no pueden ser las obras buenas, ni malas. En los brutos no ay discurso para elegir fin; con esto sus obras, por buenas q̄ sean, no merecen premio. Dios los cria, para el seruicio del hombre, y tan para nuestro seruicio, q̄ los priua de intencion, por aliuiarnos de la carga de la recõpenfa. El gallo, porq̄ vela no merece agradecimiẽto, el toro porq̄ es zeloso, el camello porq̄ es incansable, el elefante, porq̄ es seruiçial, ni el cauallo porq̄ es obediente; porque todos lo hazen, sin saber porque lo hazen.

Estiua muy pagado Iulio Cesar, de q̄ su cauallo no sufria sobre sus ombros otro hombre. Para no ser en esto singular, ni primero tenia delante de si el cauallo de Alexandro Magno. Para no ser admirado, como prodigio, tenia mai patẽte la causa. Era el cauallo de la persona del Cesar, no subia en òtra persona. Tenia enseñados los ojos a aquella presençia, los hombros a aquel peso, la boca a aquella mano: con esto si se ponía en òtra persona diferente, como desconocia el semblante, estrañaua el peso, y no entendia la mano, procuraua echar de si aquella mano, que no entendia, aquel peso, que estra-

fiava, y aquel semblante, que no conocia. Creia su dueño, que era lealtad; y no era lealtad, sino miedo, causado de la costumbre, que tenia, de que otro no le mandasse. No se puede dudar, en que era la costumbre, porque quando este cauallò entrò en poder de Julio Cesar era preciso, que ya, que no fuesse echo, fuesse domado. Otro hombre, y otros, aurian subido en el, para enseñarle a sufrir bocado, y carga. La primera vez, que se puso en el Julio Cesar, no podia el cauallò tenerle amor: sino estuuiera enseñado a padecer el imperio de quantos en el quisieran subir, huiera procurado arrojarle de sí con enojo. Ni el Emperador era tan temoso, que en conociendo en el cauallò fiereza peligrosa, auia de querer seruirse de su fiereza; porque teniendo otros màs obedientes, de quien seruirse, era bizarria con màs achaques de necia, que meritos de aplaudida. Sufriole sin duda con humildad el capalho, mostrò buena naturaleza, gustò el Cesar de sus habilidades, y mandò que fuesse vno de los que a el solo seruiran. Siruióle a caso más del, que de otro; con esto hizo costumbre el cauallò a no conocer otro dueño, y recelauase, de que otro quisiesse mandarle. La misma condicion tenia el cauallò de Alexandro, pero màs descubierta. Este bruto, quando estaua con aderezo ordinario, se sujetaua a qualquiera: en poniendole los paramentos reales, no consentia sobre sí, sino a su dueño. Estaua acostúbrado a q̄ con aquellos aliños nadie, sino su dueño, le sujetasse. En siendo otro se enfurecia, por q̄ la nouedad le hazia pesadumbre. En ambos cauallòs parecia fineza, lo que era instinto, y el instinto, no tiene meritos de fineza. Vn Embaxador de los

Portos le presentò al Emperador Trajano vn cauallo, q̄ se ponía de rodillas delante del. Podía se dizir por esto, que este cauallo veneraua al Cesar? No porcierto, porq̄ aquello no era reuerencia a la persona, sino obediencia al precepto. Haziãle cierta señal, q̄ ya èl conocía q̄ era, Para que doblara los braços, y se afirmasse sobre ellos, como si los tuuiera troncados, y el en sintiendo la señal lo hazía. Si este cauallo hiziera acatamiento ala dignidad real, merecía que la dignidad real le agradeciera el acatamiento; pero èl hazía aquel ademan reuerente, no porque supiesse a quien le hazía, sino porque sabia hazerle, quando se lo mandauan.

La otra razon, porque Iulio Cesar queria mucho a su cauallo, era porque tenia los pies como de hombre. No era buena razon, para quererle. Toda monstruosidad es fealdad, y toda fealdad es aborrecible. Vn hombre con pies de cauallo espantara. Vn cauallo con pies de hombre, no podia dexar de ser horrible. estas señales raras vezes las pone acaso la naturaleza. Casi sienpre son auiso, para que se guarden de aquella inclinacion. Si en el fuego material no huuiera puesto luz, y humo, nos hiziera mucho mal el fuego. Para que nos guardasemos del, le puso aquellas señales. En la figura del cuerpo dibuja la naturaleza las costumbres. El animal que tiene la figura estrañamente fea, parece que ha de tener el interior extraordinariamente malo.

Pero doy que de esta monstruosidad no le resultassen a este cauallo imperfecciones nuevas, no se tenia èl hartas, como cauallo? Era mas, que vn bruto inquieto, y feroz, que costaua mucho, y seruía poco, que ni podia sufrir el ocio, ni el trabajo, vnas vezes era desesperado, y

Otras cobarde, que a qui temblara de vna sombra, y allí se arrojava de vna peña, que solo seruia a la vanidad, y ¿cuándo era a la necesidad de prouecho? Estas no eran razones para enterrarle, ni aun entre los hombres muertos, como lo serian para sepultarle entre los hombres viuos. ¿Viuos todos los brutos tienen mal olor, que olor tendran muertos los brutos? Viuo, y muerto se parece en esto a todos los demas brutos vn cauallo. Todas las prolixidades de la vanidad humana no le han podido hazer, que huelga bien viuo, como le haran que huelga las abominaciones de la muerte? De solo pensarlo se rebuelue el estomago. Enterrò en fin Cesar su cauallo entre los hombres viuos. Pareciole poco esto; y mandole labrar costoso sepulcro. No sè, como el dinero quiere tanto a los ricos, que se vâ sienpre a ellos, viendo en lo que gastan. Lo mas para lo que le quieren, es para vicios, y disparates. Para vn sepulcro de vn bruto padecen los porfidos, hieruen los metales, y sudan los hombres? Quiso el Emperador estender este error quanto pudo, y llegole a sacrilegio. Hizo el entierro de su cauallo en frente del templo de la Diosa Venus. Falsa era la deidad; pero el no la tenia por falsa: creyendola verdadera, cometio delito contra su culto. La adoración necessita de coraçon, y de ceremonia, de coraçon, para que no sea fingida, y de ceremonia; para que se vea el coraçon. Si el coraçon se infiere por la ceremonia, no adoraua de coraçon Julio Cesar a la Diosa, pues puso, cara, a cara con su templo, venerado el sepulcro de su cauallo. Adorar, es seruir, quien no sabe seruir, no sabe adorar. Los desfachatos son errores de la reuerencia. No venera bien, quien haze desfachatos. Bruto parecia en el error, quien no

podia dar por disculpa de su error, sino aun brutō.

E R R O R XVII.

ANaxagoras, filosofo afectadissimo, le dixeron que vn hijo suyo era muerto, y èl respondiò con mucha entereza; *Bien sabia yo que le engendrè mortal.* Dizelo Diogenes Laercio, y no tienen numero los que lo celebran.

D I S C U R S O.

GRande trabajo le deuidò de costar a este hombre ocultar su dolor; pero nunca se defiende vn error con poco trabajo. Despues dèl empeçò la escuela de los Estoicos, pero èl deuidò de ser de aquella opinion, antes que ellos. Estos eran vnos filosofos, que negauan como naturales en el hombre los afectos, con que nuestro animo se mueue, confessandolos como voluntarios. Dizian que la lastima, el deseo, el temor, la alegria, la tristeza, eran enfermedades, de que auia de carecer el hombre sabio, que procedian todas de la desatemplança de la voluntad, y que con esso estaua en su mano el tenerlas, ò el no tenerlas. Con este engaño batallò mucho tiempo la razon de todos los viuentes; porque se hallauan todos combatidos de sus afectos: pero que mucho, si nacen con todos? Tanto vale afirmar que nacen sin afectos los hombres, como que nacen sin alegria los bezeros, sin ira los tigres, sin miedo los venados, y sin veneno las serpientes. Quanto diò la naturaleza a cada animal de por si, lo juntò todo en el hombre. En todos ay ira, en todos ay miedo, en todos ay piedad, y en todos ay alegria. La filosofia natural ha
hallado

hallado dentro de nosotros mismos los manantiales de nuestros afectos. Dize que la alegría se engendra en el bazo, el apetito sin razon en el higado, la ira en la hiel, el miedo en el coraçon. Siendo esto assi, como es posible quitarle aun cuerpo humano los afectos, sino es quitándole la vida? Para quitarle el miedo, y la tristeza, es menester quitarle el coraçon, para quitarle el apetito desordenado, el higado, para quitarle la alegría el bazo, y quitarle la hiel, para quitarle la ira. Miren aora como podia viuir vn cuerpo sin coraçon, sin hiel, sin higado, y sin bazo. Sugeta está a las passiones nuestra alma. Inexcusables son los afectos en el hombre. Pero dicho es el, pues se le dio razon con que mandar estos afectos.

Siendo pues verdad que, quando la fortuna dá vn trabajo, produce el coraçon vna pena, quiso Anaxagoras dar a entender que no sentia el repentino anuncio de la muerte de su hijo, teniendo por mejor parecer piedra, que parecer hombre. O error fuerte! Era por ventura mas gloria ser tenido por entero, q por buen padre? Tremenda locura, querer hazer creer al mundo, que puede no sentirse la muerte de los hijos, no auiendo en el mundo quien no la sienta: y no auiendo en el mundo a quien no le pesara de no sentirla. Dentro de aquel dolor ay el gusto de pensar vn hombre que cumple con las obligaciones de humano, y es grande gusto cumplir los humanos con sus obligaciones.

Ninguna cosa ay en la tierra, que necessite tanto vna de otra, como los hijos niños de los padres. Si estos no les tuuierá amor, sino sola obligacion, no les auia dado la naturaleza buena tutela a los niños. Obligacion, que no la haze cúplir el gusto, se cúple muy mal, ò no se cúple.

El amor haze liuiano qualquier peso : fin amor no ay quien le sufra. Grande es la obligacion, que tiene vn marido a su esposa, y si no la quiere mucho, no ay dia en q̄ no falte a su obligacion. El cariño es ligadura, con que afirma las cargas la naturaleza, porque no se deslicen: sin esta ligadura arrojaran facilmete todos la carga. Conocese el amor, que puso la naturaleza en los coraçones de los padres, en la inhabilidad, con que nacen los niños. Ella que hizo los coraçones, sino supiera el amor, que auia puesto en ellos para con los hijos, no dexarà salir criatura racional del vientre de su madre sin toda la facultad necessaria, para viuer por si misma: porque lo contrario fuera no querer conseruar sus obras, y esto es imposible. Alguno me querrà contradexir con los hijos de los cuervos, a los quales contra la crueldad de los q̄ los engendraron, socorre Dios de la piedad de otro pajaro, allegurando con esta semejança, que Dios proueyera a los niños, si sus padres los desampararan, de otro animal, que los fauoreciera. A esto le respondo, que el hijo del cuervo tiene la niñez muy corta, con que es facil de sufrir su embaraço, fuera de q̄ en negregueandole la pluma, le reconocen sus padres, y esto se haze con tanta breuedad, que no tiene lugar de cansarse el pajaro piadoso, que le prohibaua.

Esto no corre con los hombres, porque tienen de niñez cerca de la quarta parte del periodo de la vida mas larga. Y si la naturaleza conociera q̄ los padres no auian de hazer caso de ellos, aun preuiniédoles otro animal, q̄ los locorriessé, les huuiera dado la niñez mas corta, porq̄ sin todo aquel amor, q̄ solamete cabe en el coraçõ paterno, no huuiera animal, por piadoso q̄ fuera q̄ pudiera sufrir

frir el peso de niñez tan larga. Cada dia vemos esta verdad certificada en los q se encargan de criar niños huérfanos, a los quales todá la piedad humana, no ha podido hazer que los traten, como a hijos.

Affentado que naturalmente aman á sus hijos todos los padres, no se puede negar que sienten todos la falta de sus hijos, porque en la cantidad, que se ama vna cosa, se siente el perderla, y amando tanto al hijo el padre, es fuerça que sienta mucho el padre la muerte del hijo.

La razon, que dio este filosofo, para no mostrar sentimiento de la muerte del suyo, fue dezir que ya èl sabia q le auia engêdrado mortal. No ay persona en el mundo q no sepá lo mismo, y no ay persona en el mundo q no se lastime de que sus hijos se le mueran. Todos los humanos saben que han de morir; y cada vno lo siente quando se muere, porque piensa que toda via podia uiuir mas. Nadie vé morir a su hijo tan viejo, q no pueda viuir por lo menos los años que èl ha viuido, y esto q dexa de viuir, siendo possible, le atromenta. Después de esto, se siente el desamparo, que hazen los hijos, que mueren á quantos en aquella familia viuen. La naue con muchas ancoras, està muy segura, el linaje muy numeroso, esta sin riesgos de abatido. La vejez es niñez segunda, tan necesitada viue esta del amparo de los hijos, como la otra del amparo de los padres. Si los niños, a quien los padres se les mueren, tuuieran la razon en estado de conocer su desdicha, ò la pena los matara, ò viuieran con grande pena. La niñez de los que en vejezen, es niñez con entendimiento. Estos, viendo que se les mueren los hijos, que auian de hazer con ellos officios de padres, como pueden dexar de sentir dolores de muerte?

Yo confieso que en la vida tienen mas certeza los males que los bienes, y que es mas facil, que el hijo falga infeliz, ò malo, que dichoso, ò bueno: pero nuestros coraçones se inclinan antes a esperar el bien, que a temer el mal: y siendo mas posibles los males, miramos como mas faciles a los bienes. Este engaño nos haze tan cierto el dolor en la muerte de los hijos, que no es la esperança mas incierta.

No ay animal en toda la naturaleza, que no desee hazer eterna su especie, porque assi le parece que haze eterna su vida. Esto no puede ser sino por medio de los hijos con que, pera no sentir su muerte, es menester estar mal cõ la vida, y la naturaleza. todos los mortales siētē la falta de sus hijos, porque nacen con afectos, porq̄ les tienen amor, y porque se tienen amor. De aqui se infiere que Anaxogoras quiso hazerse famoso con vna mentira imposible; pero errò el camino de la fama. Vna mentira deshaze mil verdades, cogido en esta no adquirio opinion con ella, y puso vna tacha, y vna duda en quanto podia hazer bueno, para adquirir opinion grande.

E R R O R XVIII.

A Stidamas fue vn representante, que agradaua mucho a todos. Quisieronle pagar los Magistrados de la Republica el artificio, y la gracia con que los entretenia, y mandaronle poner vna estatua en el teatro. Apenas el hombre lo supo, quando escriuió vn titulo, para el pedestal de la estatua, tan lleno de alabanças propias, que de alli adelante llamauan Astidamas al que se alabaua a si mismo. Cuentalo Iuan Rabisio Textor.

DISCURSO.

LOS hechos grandes merecen la veneracion, y la veneracion inuentò las estatuas. Yo holgara, que me dixeran estos Magistrados de q̄ importancia es representar bien, para que de aì facaramos la estimacion, que merece. Pero pues ellos no me lo dizen, yo se lo dirè a ellos, y ya que es tarde, para enmendallos, no es tarde, para descubrillos. Sepa el mundo que ellos erraron, para que no yerre, como ellos, lo que resta del mundo.

Para que tenga vn hombre meritos de famoso, es menester que sea singular en vna cosa, y que esto, en que es singular, sea grande. Si vno hiziese ratoneras, ò paliillos de dientes, mejor que quantos los han hecho en el mundo, no mereciera por esto andar en retratos, ni estatuas. Mirese aora lo que haze el mejor comediante, y se verá lo que merece.

Lo que hazen los comediantes es vna cosa, que ya q̄ el verla no sea malo, es mejor no verla. Esto es quando la hazen dentro del circulo, con que la ha zcñido la atencion politica, y sin dilatar las medidas con que la ha a justado la discrecion christiana. Que ferà quando faltan a la moderacion impuesta? y muchas vezes faltã. Las comedias son siempre (porquè de otra manera las aborreceria el pueblo) ò de argumentos amatorios, ò lleuan tantos episodios de amores, que son lomas de su argumento. En esto q̄ es tan mal seguro, ponẽ los representãtes a vezes a demanes, y gestos tan lasciuos, q̄ la virtud de la honestidad en los oyentes, ò està padeciẽdo, ò en la vltima linea peligrãdo. Que mucho, si suele esta gẽte ò los passos de amores desordenarse (cada vno en su sexo) tan

fieramente, que si al afecto, que en el passo fingen, le faltan versos, que elpriman toda su malicia, ellos le añaden vnas profas, tan libres, que la hazen patente?

Lo q̄ haze, vn comediante quãdo no haze nada malo, es no hazer nada. Alquila su cuerpo al ocio ètretenido de la Republica, y q̄dase en su trabajo ocioso. La vejez pobre, es ògetura de mocedad valdia. No he visto vejez de comediante, que no sea necessitada. Ocioso deuio de viuir, quien muere mendigo. El sueño es ocio. No tiene parte el ocio mas sin exercicio, que el sueño. Lo mas que se puede hazer durmiendo es soñar, y los, que sueñan, no hazen nada. Los comediantes estãn siempre soñando, deuen de estar siempre durmiendo. Los que duermen, sueñan vnas vezes que son Reyes, otras que son ganapanes, oy que se les muere vn hijo, mañina q̄ se casan con vna Princesa, aora que se les cae la casa, y luego que se hallan vn tesoro. Esto les està a todas horas passando a los representantes, por la noche, tomando de memoria los napeles, por las mañinas, en los ensayos, y por las tardes, en las tablas. Estar soñando siempre, es estar durmiendo siempre. Si quien duerme no haze nada, siempre està ocioso el comediante.

Nunca merece premio el ocio. el comediante nunca merece premio. Muchas aplicaciones ay en el mundo muy desapruechadas, por q̄ son a cosas tan superfluas, que el hazerlas muy bien, vale poco mas que el no hazerlas. Estas tienen el engaño en la estimacion, que, aunque no es mucha, es alguna. Quien sube por vna escala podrida, v̄ a grande riesgo de caer; pero antes de caer suele subir algunos passos. Los que se aplican a cosas sin sustancia, entran en la estimacion por escalones podridos,

dridos, dan algunos passos, pero caen presto. Tuuieron a algun lustre, aunque falso, pero aunque falso amable. A los que se aplican a representar que estimacion los engaña? No ay gente tan despreciada en la Republica. En el teatro, que es donde pudieran desmentirse con las galas, y engañar con la mascara de las personas, que representan, es lastima como los trata la plebe. Vnos les dizen que salgan, otros que se entren, vnos que baylen, otros que lo dexen, vnos que canten, otros que rebuznen, y fino lo hazen todo, los maltratan, y los baldonan. En saliendo a la calle es raro el hōbre, por abatido que sea, que no rehuse su lado. No ay persona de fortuna tan baxa, que reconozca aun comediante por su pariente. Ha gente infeliz, pues ni aun vn pedaço de estimacion podrida teneis, que os disculpe! Lo que todos desprecian, no deue de ser bueno para nadie. A vn hombre muy leido, y muy discreto de la antigüedad, le preguntaron que cosa auia peor que vn comediante, y èl, no hallado cosa peor, respondió, que otro comediante.

Diganme agora, si quando vn representate haze lo q̄ deue, desmerece con lo que haze, que merece; quando lo que haze es culpa, y exceso? Las estatuas sirven de q̄ se quee en los siglos con la presencia de los que hizieron algo bueno. Para que es buena la presencia de vn comediante en los siglos, sino hizo nada bueno vn comediante? Su memoria auia de estar borrada de ellos, para que no quedaran dechados de inuiles exercicios. Eternizarse en piedras, no es mas que engañar a la juventud mal experimentada, que pensará, uiendoole venerado en vn marmol, q̄ el representar es ocupacion gloriosa. *Querra entrar en ella, y despeñarse.*

Para que se vea quan digno es vn comediante de vna estatua, miren que presto este, a quien se le puso, dio señas de lo que era. En el mismo punto que supo que auia decreto, para que se le labiassse, escriuio el mismo vn titulo para el pedestal con tantas alabanças propias, y sobre propias disparatadas, que quedò por apodo de vn vicio, su nombre. Desde entonces en viendo a vno tan locamente soberuio, que se alabaua mucho, le llamauan Astidamas. El Sol, quando dà en vn escarauajo, le haze mas feo. La honra, quando dà en vn indigno, le haze mas indigno.

E R R O R XIX.

AL filosofo Aristipo tenido, y venerado por hombre de claro, y singular ingenio, le preguntaron otros hombres doctos, que qual era la cosa mas digna de admiracion del mundo. Y èl respondio que *vn hombre virtuoso, porque viuendo entre muchos malos, se que daua bueno*. Estobeo lo cuenta, y lo celebran todos.

D I S C V R S O.

LA virtud es natural en el hombre. En menudas centellas nace con nuestro coracon. Si nosotros no las apagamos, suben a llamas. Nacio para el cielo el hombre, como auia de nacer sin tener dentro de si principios, que le encaminassen al cielo? La perfeccion que cierra, y cõsuma su fabrica, es la virtud sin la virtud del ver, no estuierã acabados los ojos. Sin los pricipios de la virtud, no estuiera el hõbre acabado. Hizole Dios imagẽ suya, como auia de ser su imagen, si fuerã en el las virtudes forasteras? La culpa es la aduenediza en el coracon humano, esta es la que no es natural del coracon. Vese palpablemente en la inquietud, q̃ trae el coracon con la culpa. No ay dos cosas tan desauenidas. Biẽ puede por vn rato estar

estar sin fusto el corazón del que peca; pero no puede pasar de vn rato. El que está en vna carcel condenado a muerte, bien puede a regalos, y delicias diuertirse vn poco; pero ne puede pasar a mucho su diuertimiento. La congoja del castigo, q̄ espera, le atorméta furiosa. El oluido de la pena es muy breue en la culpa, a mordeduras le acuerda el gusano, q̄ engēdra en el corazón el delito. No puede auer lluuías sin nube, no puede auer sin interior tristeza pecado. El rosal a quiē el viēto se lleuò las rosas, aunq̄ le atē a las ramas otras rosas cōtrahechas, no tiene la lozania q̄ con las rosas, q̄ le lleuò el viēto. Como no son naturales de alli aquellos colores, no introduzen verdadera alegria, antes introduzen tormento, porq̄ ay yerros duros debaxo de aquellos colores. El corazón, a quiē los vicios le deshojarō las virtudes, aunq̄ el mūdo introduzga en èl deleites, como son aduenedizos, no le puedē quitar el pesar de las virtudes, q̄ se le perdierō. Parecē rosas, y sō arābres, parecē deleites, y sō penas.

Siēdo pues natural la virtud del coraçō humano, porq̄ ha de ser digno de admiracion q̄ aya hōbres virtuosos? Obrar cada cosa cō su naturaleza, es estilo ordinario, obrar cōtra su naturaleza es prodigio. El prodigio es (si se mira biō) q̄ aya hōbres malos, siēdo tan cōforme con la naturaleza, que sean todos buenos.

Pero quādo no fuera la virtud natural del alma, lo q̄ era digno de admiraciō, era q̄ huuiesse hōbres viciosos, no q̄ huuiesse hōbres ajustados. Y si no mirēse las razones q̄ tiene la virtud para ser amada, y las tachas q̄ tiene el vicio, para ser seguido, y se verá como es la marauilla que aya viciosos; no que aya justos.

Si los malos supierā el descāso interior delos buenos, creo q̄ ninguno fuera malo. El Paraiso estā en su pecho.

pecho. En el Paraíso de la tierra huuo amenidad grande. Grande es la amenidad que ay en el pecho del justo. Allí arde la Caridad, como el clauel, bláquea la Castidad como el jazmin, purpurea la Modestia, como la rosa, la Contemplacion se buelue como el girasol, la Penitencia amarillea, como la retama, la Humildad se encoge, como el alheli, la Piedad corre en dos rios de dulcissimo llanto, la Fè se sube atentando al cielo, como la vid por el olmo. la Esperança està siempre fresca, como el amaranto. la Libertad se està deshojando, como la molqueta. La Fortaleza, que es la que guarda todas estas virtudes, se descuella a la entrada, como hermosissimo peñasco, la multitud de Deseos de obrar bien, se derrama en agradadas inquietudes, como apacible selua de mouedigos alamos. Sitio donde ay variedad tan hermosa, como puede dexar de ser vn paraíso? Azia dentro es vn paraíso el hombre virtuoso. ázia fuera, aunque estè despreciado, huele a diuino. El paño humilde, con que refiegaron la piedra, en que se desató el ambar, paño es humilde; pero humilde paño. que huele a cosa preciosa; muy loca ha de ser quien le tratare como a paño humilde. Pienso el mundo, que las necessidades, y los abatimientos tienen al virtuoso inquieto, y triste, y èl està tan alegre, y tan sereno, como el que desde vna peña vè las olas del mar embestir se vnas con otras, quebrarse vnas en otras, y conuertirse luego vnas, y otras en espuma. Mira el hombre ajustado desde la roca de la virtud embestir al abariento con la hazienda agena, al ambicioso con las dignidades, al iracundo con quien le enoja, al gloton con los manjares, pelean vnos con otros, vencense vnos a otros, y en muy breue tiempo vnos, y otros se conuer-

ten en nada. Las locuras naturalmente hazen reír, quien
 vè tantas locuras, como puede dexar de reírse? Y como
 puede no estar gustofo, el que vè, que no haze aquellas
 locuras? Al virtuoso todo le sucede bien, porque todo
 le pasa èl es bueno, fino es el ser malo. En la pobreza està
 quieto, porq̄ sabe que cuida dèl quien no le puede fal-
 tar. En los trabajos està tan en sí, como si tuuiera fuera
 de sí los trabajos. De las prosperidades haze el caso, que
 hiziera de vna estopa ardiendo, que es fuego, y luz que
 dura poco, y no sirue de nada, con esto no le engañan las
 prosperidades. Si la virtud haze estos diuinos efectos,
 porque no ha de ser de todos amada la virtud?

Veamos aora loque haze la culpa. Haze vn infierno
 del pecho que la tiene. Allí la soberuia embaraça, como
 hinchaçon, la auaricia fatiga, como cansancio, el amor
 arde, como incendio, la ira desordena, como locura, la
 gula precipita, como ansia, la embidia defanima, como
 enfermedad, la pereza detiene como prision, y aqui, en
 fin, lo que detiene, lo que defanima, lo que precipita, lo
 que desordena, lo que arde, lo que fatiga, y lo que em-
 baraça, es con incansable, con increíble tormento. Val-
 game Dios, qual anda vn hombre malo en la opresion
 de sus vicios! Quieren ver como anda? Pues figuren vn
 Rey poderosissimo, a quien en vna batalla hizieron v-
 nos barbaros prisionero, y que por mayor baldon, y
 mayor pena le obligan a que con todas las insignias Re-
 ales, Getro, Corona, y Purpura, sirua en la cozina, an-
 de acarreando agua, barriendo las calles, sacando inmundi-
 cias, llevando cargas, y echando tierra en las obras.
 Miren luego aun hombre destraido en el cautiuerio de
 sus passiones, y le verán andar con todas las insignias de
 hom-

hombre, entēdimiento, voluntad, memoria, juizio, discurso, y articulacion de palabras, sirviendo en la cozienda de su viētre, traer a cuestras la carga de sus vanidades de barrer quanto dinero ay en el mūdo, para hecharlo en el muladar, acarrear regalos a casa de la muger deshonesta, y echar tierra en las fabricas de su ambicion : que si lo miran bien, veran, como es indigno el pecado de ser aperecido.

Luego siendo la virtud amable por su naturaleza, y siendo por su naturaleza aborrecible la culpa, el prodigio es que aya viciosos, auiedo virtudes ; no que aya virtuosos, auiedo vicios.

La razon que dio el filosofo, para que fuesse marauilla, que huuiesse vn hombre bueno, fue, porque viuia entre muchos malos. Tanto uale esto, como admirarse de que vn ruyseñor cante, como ruyseñor, entre muchos cuervos, y de que vna palma lleue datiles entre muchas encinas, siendo mas digno de admiracion, por ser cōtra la naturaleza, que la palma lleuàra bellotas, y q̄ el ruyseñor graznàra, como cuervo.

E R R O R XX.

DArio, antes de ser Rey, concurio con otros hōbres ilustres en vn puesto publico de la ciudad. Estaua entre ellos vn hōbre rico, cuyo nōbre era Silofonte, Este tenia puesta vna cobertura, a manera de capote de campaña, de mucha costa, y de muy buen gusto. Miraua el capote Dario de quando en quando con tanta atēcion, que le parecio a Silofonte q̄ lo deseaua. Apartaronse de alli, y embiosele, no sin algun sentimiento, a su casa, por que era alhaja digna de estimacion. Recibio el presente Dario con mucha alegria, q̄ el antojo suele hazer las ceremonias

monias de la necesidad. Anduvo el tiempo, llegó a ser Rey, acordose de Silofonte, y en recompensa del capote, que le auia presentado, le dio toda la isla de Samo, donde auia nacido. Escriuelo Estrabon por exemplo raro del agradecimiento.

DISCURSO.

Muchos son los maestros, que ay de enseñar a agradecer, los discipulos pocos: para ninguna enseñanza ha sido tan torpe el mundo. Los que aprenden algo de esta doctrina, yerran lo mas: y los mas no la aprenden. Los mismos, que la enseñan, no aciertan a ser discipulos de si mismos. Ninguna ignorancia es tan rebelde. Dario en el caso presente cayò en ambas culpas. Fue algun tiempo ingrato, y quando quiso ser agradecido, no acertò a serlo. Errò por defecto, y por exceso. Muchos lo hizieron antes. Muchos lo han hecho despues. El Estilo es ordinario de los coraçones dar en vn exceso, por huir de vn defecto. Casi siépre, el que se quiere enmendar de vn extremo, dá en otro. Pareciole que no auia hecho lo que deuia, y derramò lo que no deuia. Recibio el agasajo del presente, y oluido e del agasajo. El peor de los desagradecimientos es el oluido, porque arroja el beneficio tan lexos de si, que no le alcanza la memoria. El que niega lo que deue, para negarlo se acuerda de que lo ha recibido. El que lo disimula, memoria tiene de la deuda, porque lo que se esconde, se tiene. Estos alguna vez pagaràn, porque la memoria les recuerda la obligacion; pero el que oluida el beneficio nunca le paga. Tan grande milagro es que reuiua en su memoria el empeño, como leuantarse vn
mucho

muerto de la sepultura. Los milagros suceden raras veces. Raras veces agradece el olvidadizo. Tardò Dario pudiendo, en pagarle el agasajo a Silosonte, sin duda olvidò Dario. No es carga tan ligera la obligacion de una buena obra, que pueda sufrirse mucho tiempo. Quien la tiene en la memoria, la trae sobre el coraçon. No es el que se siente en el coraçon, quien no la trae en la memoria.

Pereceme que me estàn preguntando a entrambas rejas, si fue beneficio dar vn capote a quien no tenia necesidad del, y luego darle de mala gana. A entrambas cosas respondò que si. Beneficio fue dar el capote, que aunque no le auia menester la fortuna del que le recibia, le echaua menos el gusto. Para la vida pide la necesidad, para el gusto el antojo. Para la vida piden ambos, pues la vida sin gusto, casi no es vida.

Lo que ha menester precisamènte nuestra humanidad es tan poco, que si se contentàra con solo lo que ha menester no deuiera nada a nadie. Esto se halla muy facilmente. El gusto la haze necesitada de muchas cosas: de quien de ellas le focorre en obligaciõ le queda. El desnudo no ha menester mas q̄ vestido; pero a el que le dà bien en vestido, le deue mas el desnudo. El que es amigo de galas, desnudo està sin ellas. El le dà la gala le viste. El vicio de vnos se hizo necesidad de otros. Hizieron vnò estimacion de andar bien vestidos, con esto, los que andan mal vestidos, andan sin estimacion. Porque le parecio a Dario mejor con aquella capa Silosonte, deseò la capa. Si por esta capa auia de parecer mejor a los otros Dario, no se puede dudar, de que le quedò en deuda a Silosonte, pues la dadiua de la estimacion, por pequeña que sea, dexa deuda grande.

Resta aora saber como el darle el capote de mala gana fue beneficio: de esta manera. No es la voluntad la que haze el beneficio, sino la mano. Ennoblece la voluntad; pero la mano es el instrumento. Aconsejalo la voluntad, pero si la mano no obedeciera, el consejo importara poco. El efecto de la buena obra en la mano se recoge, no en el cariño. La parte esencial del beneficio es la obra. Donde ay buena obra ay beneficio. Si todo beneficio te haze deuda, el que le recibio de mano casi forçada, es fuerza que tenga por acreedora la mano. El que recibio algo pidiendolo, si es honrado al que se lo pide, casi le fuerza. El negar en los animos nobles, sino es accion imposible, es muy dificultosa, es muy penosa. Quien recibe de aquella a quien pidio, obligado le queda, pues por hazer como noble, hizo lo que no quisiera hazer como hombre. Luego quedara obligado el que recibio del que le dio de mala gana. Pidiolo con los ojos a Silosonte Dario: era Silosonte hombre de verguença, y obligole a que la diesse lo que le pedia con los ojos, porque fuerza a los liberales, aun el que les pide por señas. Si pudiera auer alguna manera mejor de dar, que el dar de buena gana, fuera el dar de mala gana, pues sin gana hizo el mismo efecto en la necesidad, o nel antojo extraño, que hiziera con ella. Hidalguia tiene grande el beneficio hecho sin gusto. Nobleza es no acertar a negar. Generosidad es saberse vencer.

Llego en fin Dario a tener la Corona, y reuiuio en su pecho el regalo que le auia hecho Silosonte. No es esta vez sola, la que la prosperidad hizo este milagro; pero hazele pocas vezes. Algunas vezes se han acordado los que llegan a fortuna grande de los agasajos que recibie-

ron en menor fortuna, pero como los miran desde tan alto, les parecen muy pequeños. Los que son muchos no hazen caso de lo que es poco. Con este engaño, y esta costumbre, pagando mal, piensan que agradece bien. En esta parte se salio Dario del camino ordinario y errò por otro camino. Acordose del capote q̄ le auo dado Silofonte, quiso agradecersele; y diole toda la isla de Samos, de donde era natural. Por huir de vn estremo dio en otro.

El agradecimiento es preciso, pero ha de ser medido. Dar algo mas de lo recibido, es obligacion. Salir de aqui vn poco, es galanteria, desmandarse mucho, es prodigalidad, y la prodigalidad es vicio. Que tiene que ver vn capote con vna isla? En que se parece el dominio de vna pobre alhaja al dominio de los hombres? Diole Silofonte a Dario vna capa en que mandasse, y dale Dario a Silofonte hombres en que mande. Con desproporciones no ay obra perfecta. La harmonia se fabrica de proporciones. Nunca està en razon lo que disuena. Si aqui en le daua vn capote daua Dario vn Estado, que pensaua dar a quien le ganaua vn Reyno? Si el agradecimiento ha de exceder en tanta cantidad al beneficio, al que huuiere de agradecer vn plato de breuas presentado, y vn ramilhete de flores ofrecido, no le queda hazienda con que poder viuir de alli adelante. Facil es de sacar la cuenta. Otras cosas auria recibido Dario de otras manos en el discurso de su vida. No tiene duda. Pues si a cada vno huuiera de agradecer a este respeto; antes, aun siendo poderosissimo Rey, le faltaria el poder que la obligacion. Con que es ouidente, ò que fue con los otros ingrato ò que fue con este de masiadamente agradecido.

Que fue con Silofonte agradecido sobrada mente no es dudable, porq̄ la paga se ha de proporcionar cō la deuda.

Los vicios no han de tener los nombres de las virtudes. Los agradecimientos excelliuos no se han de llamar agradecimientos, sino vanidades. Lo que dexan caer las manos adormidas en otras manos no se puede llamar dadiua: dexaron lo caer, porque no podian apretarlo. Lo que suelta la vanidad en las manos del bien hecho, no se puede llamar agradecimiento: tiene las manos adormidas, y sueltalo. Los vicios no son loables. Qué alaba este hecho, alaba vn vicio.

E R R O R XXI.

EStaua vna mañana Diogenes Cínico arrimado a vna pared en vna calle. Passaua por alli el Emperador Alexandro, viole, apeose, llegose a el, y dixole con semblante apacible, si queria algo. El filosofo respondió casi sin mirarle: *Que no me quiteis el Sol.* Celebralo Cicerón con otros muchos.

D I S C V R S O.

DEuen los Reyes honrar, fauorecer, y premiar a los hōbres de letras. Principalmēte a aquellos hōbres q̄ se inclinan a vnos estudios, de los quales (aunque necessita siempre) no necessita cada dia la Republica. Estos estudios son la filosofia moral, y la historia. A los teologos, juristas, y medicos la necesidad cotidiana de los hōbres, por lo menos los sustēta, la razon los estima, y los puestos los engriādecen. El q̄ cuida de su alma acude al teologo, el q̄ de su haziēda al jurista, y el q̄ de su salud al medico. El medico, el jurista, y el teologo sēpre estā sustētados, las mas vezes ricos, y el teologo, y el jurista

casi siempre bien colocados. La moral filosofía, como e
 verdad desnuda, siempre anda desnuda, como la verdad
 La historia, como es queto, no parece q̄ puede seruir f
 no al ocio, y des. Estimála los mas por valdia. No es mucho
 que se parezcan en la fortuna, las que son tan semejante
 en la naturaleza. La filosofía moral procura a razones
 introducir las virtudes, y desterrar los vicios, a exem
 plos la historia. El Filósofo se vale de exemplos, el Histo
 riador de sentencias. El Historiador, y el Filósofo van
 aun mismo fin, aunque por diferentes caminos. De am
 bos es la estimacion escasa, la comodidad ninguna.

Los ignorantes son brutos, y tan brutos, que no sien
 ten su ignorancia. El Rey que tiene ignorantes y vicio
 sos los vassallos, puede hazer cuenta que es Rey de bru
 tos. Y este, aun para el mas indigno racional, es corte
 imperio. El Rey, que quiere ser Rey de hombres, deu
 honrar mucho a aquellos hombres, que con sus estudios
 (dexenmelo dezir assi) hazen almas. El bruto no tiene
 alma racional, el que viue como bruto parece que no la
 tiene. Al ignorante, y al vicioso transforma en hombre
 la enseñanza: alma parece que le dio, quien le hizo hom
 bre. Está el ignorante vicioso a media noche jugando su
 patrimonio: a essas horas está el filósofo moral buscando
 razones con que despegar de los coraçones este vicio: a
 essas horas está el historiador escriuiendo hazañas, que
 persuaden loables desvelos. A las diez del dia está el mo
 ço deshonesto en el lecho cenagoso de la descolorida ra
 mera. A esse mismo tiempo está el historiador escriuien
 do miserables fines de hombres sensuales, y a esse tiem
 po mismo está el filósofo alabando la castidad, y pintan
 dola con tal hermosura, con tales colores, que será mu

necio, quien no se enamoraré della. En fauor de todas las virtudes estan a todas horas batallando la filosofia, y la historia. Mucha razon será, que el Rey, que por tu oficio es protector de las virtudes, premie. y acaricie a los que las defienden, a los que las fomentan. La alabanza, y el premio son en la tierra, como dos deidades, que pasan a los hombres, de hombres. y casi los introduzen en diuinos. Quien espolea con alabanzas a los bien aplicados, quien los viuifica con premios, los haze hazer cosas tan grandes, que ni pueden ser enseñadas, ni aprendidas, que son mayores, que la humanidad, y mejores que la persuasion.

Llegò el Emperador Alexandro a ser tan dueño de todo, que casi le faltò que desear. Viose sin el bien de la esperança, como no tenia donde encaminar el deseo. Era señor de todos los hombres, no tenia ya hombres, que conquistar, y echò por las almas: intentò hazerse dueño dellas a liberalidades, y a cariños. La liberalidad dà comodidades, el cariño honras. La liberalidad haze deudores, el cariño amantes. Bueno es que deuan los vassallos a los Reys, mejor es que los amen. La benignidad en los Príncipes es politica muy segura. El amor no sabe hazer cosa mala. En haziendose vn Rey amar tiene buenos vassallos, porque vassallos con amor no saben hazer cosa, que no sea buena. El cielo es dechado de las Monarquias, en el cielo gouierna el amor. El Reino, aquién acà el amor gouierna, prouincia es del cielo.

Liberal pues, y benigno, ò ya por condicion, ò por industria, llegò Alexandro a Diogenes estàdo tomando el Sol. Saludole agradable, y preguntole generoso si queria algo. El filosofo entonces muy entero, casi sin

mirarle a la cara, le respondió que lo que quería era, que no le quitasse el Sol. Grande facultad deue de ser la discrecion, pues no la acaudalan los estudios, el cielo la dá, nadie la enseña. Con quanto auia estudiado Diogenes no supo escaparle de majadero. No quiero que fuesse Rey, y Rey fuyo, el que le acariciaua, y lo corria, sino vn hōbre infinitamente inferior, era buen modo de responderle, vna se quedad? Que le quitaua en quitarle el Sol? Vn dolor de cabeça. Y doi que el Sol le fuesse alli de vigor, y de abrigo: que importaua perder por causa tan grande el abrigo, y el vigor? Quien hazia tanto caso de vna pequeña comodidad, como queria hazer creer que no estimaua las comodidades? Para dar a entender q̄ no se le daua nada, de nada hizo mucha estimaciō de lo q̄ nada valia. La auaricia es idolatria: tan malo es idolatrar en vn idolo de barro, como en vno de oro. Tan abariento es el que adora dos reales, como el q̄ adora dos millones. Tanta auaricia ay en estimar desatinadamēte vn poco de Sol, como en desear ansiadamente vn imperio.

Y demos caso que quisesse dizir este filosofo, que el se contentaua con lo que daua la naturaleza, que no se lo quitasen. Pōr ventura no dá tambien la naturaleza la reuerencia real? Naturalmente veneramos a Dios, naturalmente: veneramos al Rey. Imagenes de Dios son todos los hombres, pero mas que todos los hombres, es el Rey su imagen. A Dios le retratan los otros hombres la essencia, el Rey la essencia, y la dignidad. En los otros hombres se retrata Dios, como Dios, en el Rey como señor. Semejança natural tiene con la reuerencia, que a Dios se le da, la reuerencia, que al Rey se le deue. Casi la misma diferēcia haze el Rey entre los otros hombres, que

que hizo el hombre en el estado de la inocencia entre los brutos. Por instinto natural le venerauan todos, por natural impulso venerauan al Rey los vassallos. Auiendo, pues, Diogenes de tomar de la naturaleza, el Sol, que le daua, ò el respeto, a q̄ le impelia, mejor era dexar el Sol, que el respeto: porque el Sol no era mas que conueniencia escusable, y el respeto obligacion precisa.

Si el Rey que cuida mas de si, que de sus vassallos es mal Rey, el vassallo que atiende menos al Rey, que a si mismo, que vassallo serà? Si Alexandro no huiera hecho caso de Diogenes no complia con su obligacion. Como complia con su obligacion Diogenes no aziendo caso de Alexandro? Era Diogenes vn hombre estuudioso. Era Alexandro Rey del mundo. No hazia Alexandro, como Rey si no agastajara a vn hombre de letras. No hizo como hombre de letras Diogenes en no reuerenciar mucho a su Rey.

ERROR XXII.

S Emiramis Reyna de los Asirios mandò hazer vn sepulcro costosissimo sobre vna de las puertas mas frequentadas de Babilonia. Viole acabado, y dixo, que era su gusto, que quando le faltasse la vida, fuesse alli puesto su cadauer. Escribe esta accion Erodoto, como de coracon defengñado, como de animo piadoso, y figuele en la opinion no pequeño numero de hombres leidos.

DISCURSO.

P iensan los q̄ alabá este hecho de Semiramis q̄ fue su intencion acordar al mundo q̄, aun vna Reyna tan grande

grande, auia muerto. Pues no fue fino acordarles a todos que auia viuido. Tanto vale inferir de sus costumbres, que cuidaua de las agenas, como pensar que los cuervos cuidan de la salud de los hombres. Era rematadamente perdida, y quieren estos ponderadores, que pudiesse cuidado en el bien de los otros. El propio amor es el mayor de los amores si es que ay mas amor, que el propio. Con todo este amor se entregaua a los vicios. Sin todo este amor como auia de cuidar de las virtudes? El acordar la muerte a los otros, es, para que los otros entiendan la vida. A quien de su vida no se le daua nada, que cuidado le auia de dar vida que no era suya? Hiruio en vicios la vida de Semiramis. la causa de su muerte fue vn vicio. De su mismo hijo enamorada, le declarò ciega su antojo. El auergonçado de tener madre de tan detestables costumbres, desnaturalizandose de hijo, como juez la dio la muerte. Como se persuade nadie a que quiso ser autora de virtudes en el sepulcro, la que hizo de su palacio escuela de maldades? Ninguno crea que a los malos se les dà nada de que los otros no sean buenos; porque quien tiene pereza de buscar para si las virtudes, no hará diligencias, para que los otros las hallen.

El ordinario desseo de los malos, es, que aya muchos malos, ò por tener menos que los acusen, ò por tener mas con quien disculparse. Lo que hazen muchos parece milagro que no lo hagan todos, con esto no se hará muy extraño que lo haga alguno.

Yo confieso que algunos malos han aconsejado cosas buenas; pero no han mirado a buen fin aconsejandolas. La vanidad, ò la cõuinencia ha hecho muchas vezes hablar bien al que obra mal. Semiramis, de mandar

dar hazer su sepulcro sobre la puerta de Babilonia, no pretendia conueniencia; vanidad pretendia. No vanidad de buena; sino de rara. Quiso que se acordassen de ella, no como deuia ser, sino como auia sido. Los malos no atienden en sus obras a seruir de exemplo, sino de admiracion, acuerdense de ellos, y mas que los acusen. Bien conocio Erostrato, que no era su hazaña para imitada, sino para referida; pero sabe la memoria a vida, y contentose con quedar en la memoria. Si Mucio Ceuola intentara dexar vn modelo para la constancia, no se quemara el brazo, porque la desesperacion es flaqueza. Quiso solo hazer fama, pareciote que bastaua la singularidad, y metio el brazo en el brasero. Atendio Semiramis a viuir los siglos futuros, no como buena sino como ella. La que viua estava bien hallada con los vicios, no auia de atender a las virtudes muerta.

Sentia mucho esta muger quedar de adorada en nada, y procurò dar estimacion a la nada de sus cenizas. El representante, que se desnuda de Rey, no siente quedar en representante: cree que aquella es ficcion facil de deshazer, y no siente que se de-haga. Los Reyes tienen creido que su adoracion no està sobre barro, y sienten que se les deshaga la adoracion. Pluguiera a Dios creyeran que son representantes, para que conocieran que en acabandose su papel, auiande quedar en el polvo, que le empezaron,

Porfiava Semiramis con el cielo, y queria que no le deshiziesse la estimacion, quando le deshazia la vida. ¿ para ella era otra vida la estimacion. Sabia que a los viuos les leuantan testimonios àzia lo malo, y a los muertos àzia lo bueno. No ay viuo caual, no ay muerto defec-

ctiuoso. Poniendo a los ojos del mundo su cadauer sollicitò alabanças: y a las alabanças postumas las llaman todos vida. Los malos vanagloriosos se engañan: la fama no ha resucitado a nadie. Quantos elogios puede pronunciar el mundo, no harán mouer vn braço a vn muerto: del sueño en que está, no le despertarán quantas voces puede dar el aplauso de la tierra.

Para quien es vida la muerte, es para los virtuosos. Sin coraçon no puede auer vida. Los que hizieron obras amables, se quedan en los coraçones, con los coraçones agenos viuen. Los q̄ hizieron obras de mal exēplo, aunq̄ de mucho ruido, en los libros se quedan solamente: y en los libros están tan abominables, como en la sepultura. Como no están en los coraçones, no viuen. Con todas estas tachas aman la posteridad los malos soberuios. Esta es la postrera locura de la ambicion, esta es su mayor locura. Estimacion desea, aun para quando no ay sobre q̄ caiga, el ambicioso. Del poluo en que queda quiere hazer ambicioso otro hombre. Solo Dios sabe hazer hombres de tierra, y luego las virtudes, porq̄ toman la virtud de Dios. Querer armar vna vida segunda de gusanos, y vicios, es intentar hazer vida de lo mismo q̄ mata. Dios albarro primero le infundio vn alma racional para hazer el hombre, vn alma digo con vn entendimiēto salpicado de luzes de diuino, con vna voluntad libre y doctrinada, con vna memoria capaz de toda la prudencia. De cosas tan excelentes le hizo Dios al hombre la vida. De acciones excelentes ha de hazer su segūda vida el hombre. Con vicios, y vn cadauer, no se haze posteridad viua. Con cenizas, y virtudes se haze vn segundo hombre, que viue mas que el primero. En que se parece vna cosa

tan defengañada, como el alma, a vna cosa tan engañada, como los vicios? En nada se parece. Sino puede estar sin alma la vida, como han de hazer vida los vicios, que son totalmente opuestos al alma?

La vanagloria intenta con disparates la posteridad: arma de piedras vn sepulcro, y conuertese la posteridad en piedra. Tan callada, tan quieta, tan inuouil se està la fama del que se quiso reuiuir con vn sepulcro, como el sepulcro mismo. Menos vezes se van a el los ojos q̄ tropezan los ojos en èl. Mirar en los hombre es costùbre, tropezar para todos es enfado. Los que lo miraron, mas lo hizieron por mirar, que porq̄ auia que ver, los q̄ tropezaron en èl con la vista, se lastimaron el gusto con la dureza de la muerte, hallaron la persona en el epitafio, y en apartandose del epitafio, oluidaron la persona. La virtud haze eterno al que muere. La vanidad haze vana la vida, del q̄ no viue. En lo que està hueco no ay nada, en la vida, que haze la vanidad, no ay vida. Quiso Semiramis hazerse con los vicios eterna, y solo quedò eterno el mal olor de sus vicios.

E R R O R XXIII.

Platon, filosofo de singular ingenio, conocio que iba errada la gentilidad en adorar mas q̄ aun Dios; pero por huir del odio que causan las nouedades, confessa ua, y veneraua en lo publico todos los Dioses, que ella veneraua, y confessa ua ciega. La razon, q̄ daua a sus confidentes para esto, era que los sabios no cabian en el mundo, sino errauan como los otros. Cuentalo san Teodoro, celebran lo muchos, y a mi me haze horror pèsar lo.

DISCVR-

Tienen en el mundo por discrecion grande viuir al paladar del tiempo, seguir el gusto de los poderosos, y errar con los que yerran. La desemejança, quando no haga enemigos, haze enfadosos: por esto piensan, que han de hazer lo que ven hazer, los que quieren acaudalar amistades, y no dar fastidios. A esto llaman politica, que viene a ser arte de componer la fortuna. Ha que trabajo cuesta el ser malos, pues es menester aprender mas reglas para errar con vtilidad, que para acertar lo bueno mas dificultoso. No yerran con poco trabajo los politicos, tienen vna cosa en el pecho, y otra en la lengua. Halagan lo q̄ aborrecen, y aplauden lo que reprueuan. Tienen dulcissima la boca, y el coraçon lleno de aziuar. Por dedentro son fiscales, por de fuera son compañeros. Son grandes maestros de enseñar lo que vé que los otros gustan de aprender, y rudissimos para aprender a enseñar lo que es razon que aprendan los otros. Quando andan con aspides muerden, quando andan con palomas arrullan, aunque sean por de dentro palomas con los aspides, y aspides con las palomas. Ande acomodado el hombre exterior, y el interior mas q̄ se lo lleue el diablo. A esto llaman cortesania discreta, y ligereza amable. Los politicos solo atienden a su negocio, los de mas saluense como pudieren. Tengan ellos paz, y comodidades, y mas que se despenen los otros. No tienen al proximo, como por parte suya; sino por cosa muy a parte. Allase lo aya el bien del proximo, como el proximo les haga bien a ellos.

Conocio Platon que iba errada la gentilidad en adorar tantos Dioses. Empeçò a conocer que no podia ser
mas

as de vno el verdadero. Temio el riesgo de diferenciarse de los otros en la Religion, y escondiendo la verdad en lo mas escuro del pecho, tenia como los de mas la profesión publica en los labios, y en las manos el sacrificio.

Los vicios agenos, por pequeños que sean, no solo se han de confirmar con la imitacion, aprouar con las palabras, pero ni acariciar con el semblante. Esto es quando son muy pequeños, que será quando son muy grandes? A quien no le toca reprehendellos por su oficio, le toca acusallos con sus costumbres. No habla poco contra el que obra mal el que obra bien. Mucho menos habla el que habla bien, y obra mal. La prudencia a los virtuosos los haze callados, mas los dexa predicadores; no atruenan con el grito, confunden con el exemplo. Pero en llegando el error a desmandarse tanto que se atreua a la verdad de la religion, la imitacion es delito enorme, la urbanidad culpa muy graue, el silencio cobardía tolerada, y flaqueza sin castigo.

Por luzes de la luz diuina, que asisten incesablemente a la naturaleza humana, diuisan todos los mortales, q̄y vn Dios todo poderoso: no son menester razones para hazer creer esto, la razon de nuestra naturaleza basta. Los primeros idolatras fueron vnos hombres, que erraron, porque quisieron errar. El que a la luz del Sol cierra los ojos, èl mismo se haze la escuridad, a pesar de la luz yerra. Dios está mas alto que el cielo, no es penetrable; pero desde aquellos soberanos abismos embia su luz para que le conozcamos. El que no le conoce es que a la luz cierra los ojos, y anda como sin ojos en medio de la luz. Los que supieren los principios de la idolatria, veran como cerraron por su gusto los ojos los q̄ la dic-

ron principio. El amor paternal hizo Dioses: mire hazian Dioses a ciegas. Moria se le a vn hombre poderoso vn hijo, èl por quedarse con su presencia. madaua hazer vna estatua con su figura. Por hazer lisonja al padre ofrezian a la estatua sacrificios los de su familia. Aquella familia con el tiempo se dilataua en muchas: todas tenian costumbre de venerar aquella efigie, y a poco tiempo adquiria autoridad publica de imagen diuina. El primero, q̄ dio priuilegio a las estatuas de amparar a los reos, fue Nino Rey de Niuiue. Murio su padre, y erigióle estatuas. Intentole hazer Dios, por dar a entender que descendia de Dioses, q̄ antigua es la vanidad en el linage, mandò que fuesse libre el delinquente q̄ se amparasse de ella. Fueron gozando los hombres de este fauor y pagaron el fauor en adoraciones. No repararon en que fue quien les inuentò este socorro la vanidad humana, y ciegos con la conueniencia veneraron alli piedad diuina. El otro principio de la idolatria fue la soberuia de los Principes, bien torpes tiene los ojos la soberuia. Acostumbraronse los Principes desvanecidos a la adoracion, y sentian el perderla mas, que perder la vida. Hicieron estatuas con sus semblantes, para dexarlas por herederas de su adoraciõ. Nabuco Donosor mandò a Holofernes Capitan General de sus armas, que destruyese todas las estatuas de los Dioses, por quedar èl solo adorado en su estatua. Que de Dioses ha hecho la lisonja. Quiso la codicia de los menores seruirse de la grandeza de los mayores, y engañolos con el culto. Dezia el pobre al rico que era Dios; y por parecer Dios fauorecia al rico al pobre. Ibanse enredando simples en esta cautolosa piedad los siglos que sucedian. El amor de la patria hizo

hizo tambien Dioses. Consagravan en estatuas a los que auian seruido a la patria insignemente: con esto animauan a otros para que muriesen en su seruicio. Sagaz el amor del suelo natiuo, hizo adorar tierra, por adquirir mas tierra. Llegò a tanto el error de los gentiles, q̄ para hazer vn Dios empeçauan vna estatua en aquellas horas, y tiempos, que los Matematicos dizen, q̄ influyen benignas las estrellas. En acabandola la adorauan, como a deidad, creyendo, que en virtud de la hora de su principio auia derramado en ella diuinidad el cielo. Bien a ciegas anduieron los q̄ creyeron q̄ hazian Dioses cõ estos principios; y bien a ciegas andauan los q̄ los tenian por Dioses.

Dauan en el alma de platon aquellos rayos de la luz comun, q̄ infunden Dios para el conocimiẽto de la verdad en las almas. Tenia fuera de esto vn ingenio tan diuino, que sobre salia entre todos los hombres. Solo como hõbre podia, y deuia conocer al Dios verdadero; como hõbre, y Platon podia, y deuia conocerle mas q̄ todos los de su siglo. Estan los entendidos muy obligados a no caer en los errores, porque ven los errores mejor q̄ los otros. Muy culpable seria en los que tienen la vista muy limpia, y muy clara no ver desde lexos las espinas, no conocer desde afuera los despeñaderos. muy culpable fue en Platon, auiendole Dios dado vn entendimiento mas claro que la luz del dia, irse alas espinas mirãdolas, y entrar se por los peligros conociendolos. Por no apartarse de las comodidades se lastimaua, se destruia en adoraciones erradas. De que le seruia aquel entẽdimiento? Vn torpe cabrero, q̄ guarda vnos animales, que impor

importan muy poco, cuida mas del prouecho, que el gusto de aquellos animales, que guarda. Pues porque el entendimiento desengañado no ha de cuidar mas del prouecho del hombre, que le encargan, que del gusto del hombre? O culpa tremenda! Pero porque me espanto de que Platon se apartasse de su obligacion, si mira por sus conueniencias? En las descomodidades, en las nieblas de la noche se ven desde la tierra las cosas del cielo mas claramente. En dando la luz, y el calor del dia, y la tierra se tapan las cosas del cielo. Los que no tienen miedo a las horrores, y a los desvelos de la noche ven la verdad del cielo claramente. Los que se guardan del frío, y de la escuridad, aguardando la luz de la estimacion humana, buscando el abrigo de las comodidades, huelgan de que se les esconda el cielo, como les queda vn poco de ayre claro : y pierden por vn poco de ayre el cielo.

Era Platon maestro por oficio en la Academia de Atenas: deuo saber mas que todos, y deuo enseñar a todo lo que sabia. El hombre, donde quiera que està, es mejor que todos los animales. El maestro, donde quiera que està, ha de ser el mejor de los que con èl están. El hombre, que viue entre otros animales, no cumple con la obligacion de hombre, sino les enseña todo lo que cabe en su instinto. El maestro no cumple con la obligacion de maestro, sino enseña a los otros hombres toda la verdad de que son capaces. Deuo Platon descubrir a los Atenienses el error de la multitud de los Dioses, que ya alcançaua. Deuo enseñarles la verdad de la vnica adoracion del Dios verdadero, que ya descubria : que, aunque no la huuiesse penetrado del todo, meditandola para

enseñarla, la alcançaria. En todas las almas racionales ay facultad suficiente, para descubrir la verdad. Trabajen las almas, que muy a la mano la tienen. Ya que este hōbre no tuuo animo para declararte con aquellos idolatras, tuuo por los menos obligacion de irse a parte, donde no le fuesse preciso errar como ellos. Por no perder las comodidades, que tenia, no se atreuió a irse, y por no hazerse mal quisto, no se atreuió a diferenciarle. Por la falsa estimacion del mundo dexò el camino de la verdad soberana. A esto llaman algunos, prudencia grande, politica discreta. Politica es que le lleuò al infierno, a muchos ha lleuado allà la politica.

ERROR XXIV.

A Crisipo, hombre, cuyo entendimiento parecia, q̄ podia ser de prouecho grande, le preguntaron que porque no queria entrar en los officios del gouierno de la Republica, y èl dixo: *Porque si lo hago mal desagrado a los Dioses, y si lo hago bien, desagrado a los hombres.* Encarecelo sumamente Iuan Estobeco.

DISCURSO.

E Ste hombre hizo bien en no tomar officios de gouierno en la Republica, y dio mala razon para no tomarlos. Hizo bien, porque era cobarde, y el juez ha de ser animoso. El que no tiene animo para desagrado a vno, no harà justicia a otro. El gouernador que no tiene fortaleza para escuchar el susurro de los malos, es malo para gouernador. El fuego por su naturaleza calienta, la nieue por su naturaleza enfria. El fuego calienta al que le teme, y abraça al que le manosea. La nieue entorpeze las manos en que para, y se deshaze entre las

manos.

manos. El buen juez por su naturaleza ha de ser brioso, y actiuo, traerà viua, y atenta la Republica; mas si por su naturaleza es frio, y cobarde enfriará en la Republica el calor de las virtudes. Quien se atreue al gouernador brioso se destruye. Quien se atreue al timido le deshaze. El gouernador ha de hazer justicia sin miedo, y se ha de hazer venerar con entereza. Quien por su naturaleza es frio, tendrá las leyes sin calor, y hará su estimacion desmayada.

La respuesta que dio fue mala, por que dixo que era fuerça que el juez desagradasse a los Dioses, ò a los hombres. Dios partio con los juezes su nombre, y su dignidad. Dioses son de la tierra los juezes. A Dios no se le dá nada de desagradar a los malos, porq̃ a los juezes se les ha de dar nada? El Sol abraça por el Estio, hán lo menester los campos, y no se le dá nada de enfadar a los pueblos. Acuda el juez a las virtudes, y mas que los vicios se enfaden. Las leyes se hizieron para los malos. Todas las Republicas tienen bastantes leyes, de lo que tienen necesidad, es de quien las execute. Sino ay quien execute las leyes por no parecer mal a los malos, se trastornará todo el gouerno del mundo. Side parecer bien a Dios los juezes resulta parecer mal a los hombres, pregunto yo, tan mal premio es de parecer mal a los hombres parecer bien a Dios? No mide bien, quien no encuentra mayor este premio, que aquel trabajo. De mas de que no es fuerça q̃ el juez bueno sea aborrecible a los hombres. Sea el prudente, que el será amable. El juez que lo quiere enmendar todo de repente, y de vna vez, no haze nada, y haze enfado. El que anda siempre sobre las culpas, tanto trabaja en ellas, que le es fuerça descansar.

El que limpia el trigo de las yeruas que se vician, si le quiere limpiar todo de vna vez, se cansa tanto, que cae de cansado sobre las yeruas, y el trigo: al trigo le quiebra las cañas, y a las yeruas las dexa seguras. Seguros estan los vicios del que los quiere arrancar todos. Cae sobre ellos, de puro cansado dormido, y es largo y profuado el sueño, que ocasiona el cansancio. Fue a limpiar las virtudes de las culpas, que las desmedrauan, y con el sueño, que le causò el cansancio de su imprudencia, se dexò enteras las culpas, tras de que andaua, y ahajo las virtudes, que fauorecia. El gouernador discreto contentese con enmendar algo, que con que los que le siguen haga cada vno otro poco, haran entre algunos mucho. Mejor medicina es la que resuelve, que la que rompe; mejor gouierho es el que remedia, que el que castiga. El juez, lo menòs que pudiere, corte, y remedee quanto pudiere.

El viento apacible haze al mar más obediéte, el viento demasiadamente esforçado le irrita y le desordena. Mas apriesa lleuaria la maquina de vn nauio el viento muy brioso; pero no puede sufrir el mar tan absoluto imperio, y alborotado obliga al nauio, ò a que se pierda, ò a que camine con muy poca vela, ò ninguna, con esto, ò no llega al puerto, ò llega más tarde. Con viento apacible echa más vela al vagel, corre más, y corre menos peligro. El gouernador, que con mucha fuerza quiere introducir en el pueblo las buenas costúbres leuanta tépestad en el pueblo. Con esto las buenas costúbres, ò se pierdén, ò se maltratan de modo que llegan tarde, y de poco prouecho al fin, a que se encaminauan. Andarse siempre tras el gusto de los otros, es de cozineros,

andar se siempre tras la salud, de Medicos imprudentes. El buen gouernador no ha de andar siempre al antojo de los subditos, porque harà de las leyes guifados, y no remedios, ni se ha de olvidar tanto del gusto comun q̄ effè siempre con el remedio en la mano. Algun aliuio se ha de dar al enfermo, algo se ha de dexar hazer, que no sea medicina; porque con esto le engañan, para que no aborresca lo que le ordenan saludable. No sea todo ley lo que se haze en el pueblo, permitasele algun descuido, pera que no aborrezca las leyes.

Yo confieso, que los juezes estan más cerca de aborrecidos que de amados, porque siempre en el pueblo q̄ gouernan, es mayor el numero de los malos, que de los buenos. y los malos nunca le cobran amor al que los rige rectamente. A costa empero de mucho artificio se puede hazer vn juez amable. Para nada es menester tanto hombre, como para gouernar hombres. No está bien examinado de grande, el que no ha gouernado. El vaso en que no ha auido licor alguno, no se sabe si está quebrado, ò entero. El hombre que no ha tenido officio publico, no se puede saber si es hombre grande. Sea el gouernador el que deue, que èl será bienquisto.

Crisipo sin duda era timido y hablò más con su cõdicion, que con su razon. O hablò con la condicion de los más, que es vituperar, como que reprehenden. Quiso dezir que los juezes que auia, ò eran tan asperos que no cabian en el mundo, ò tan malos que no entrauan en el Cielo. Con ambas cosas los hazia aborrecibles. Cierto que ya que las leyes no pueden enmendarlas calumnias de los estados, deuiera la razon enmendarlas: y digo que la razon, porque son los hombres de razon

los que ordinariamente caen en esta culpa. A titulo de enmendadores, ò politicos, andan malquistado los officios publicos con el pueblo. El vulgo lee en los libros, ò oye en las conuenciones que los ministros del gouerno publico son asperos, terribles, crueles, y sangrientos. Con esto no ha menester señas mayores para tener a vno por fiera, que las señas que trae de ministro. El vulgo no sabe descubrir vna verdad; sino seguir vna opinion: vafe donde le lleuan, y no donde auia de irse. Con esta aprehension, si vè que ahorcan a vno por homicida, piensa que el juez, que le sentenciò, es el delinquente, y el inocente el ahorcado. Si vè llevar preso a vno por ladrón famoso, la hojeriza es con los ministros que le lleuan, y la lastima con el reo. Si alguno que ha comprado alguna cosa, llegan los oficiales de la justicia a repesarfela, ò remedeafela, para hazer que le restituyan lo que le han hurtado, y castigar al que hurta, se enfurece como si le hizieran vn grande agrauio, y jura falso en fauor del que hurtò, y se enoja con quien quiere hazer que le dèn caual lo que le costò su dinero. A tanto llega la aprehension del pueblo de que juezes, y ministros son enemigos comunes, que los mendigos, que piden limosna, para obligar a que se la den, dizen en voz alta a los que enquentran, que los socorran a si los libre Dios de poder de justicia. Gentil deprecacion/ Vulgo ignorante, essa rogatiua es maldicion para el mundo, porque hieruirá en facinorosos. Nunca son tan dichosos los malos, como quando estan en poder de la justicia: porque alli los obligan a que sean buenos, y nadie que no es bueno es dichoso. Si vè la plebe aun juez asistido, y venerado de los hombres, le tiene por ambicio-

cioso, por temporal, y por aprouechado. Gente barbara que hazen los hombres en reuerenciar, y assistir al que està mirando por todos? Al cauallo Bucefalo, quando estaua viejo le traian en ombros de otros cauалlos hasta el dia de la batalla. Pues si a vn cauallo, porque era bueno para las lides, le lleuauan otros cauалlos en los ombros, que mucho serà q̄ lleuen como en los hombros los hōbres hasta el tribunal, al q̄ cargado de años v̄a lidiar con la sinrazon por los hōbres? Que mucho es que la Republica enriquezca al que es padre de la Republica? Con que pagará el que tiene el pleyto al mayorazgo, que a las onze de la noche, quando él està contando fabulas a su brafero, esté el juez rompiendose las sienas por hallarle el verdadero sentido a la clautula de los llamamientos? Por la vigilancia de los juezes, no es menester para cobrar del trampofo pendencia, sino execucion. La paz en mate ia, que tanto enoja, mucho vale. Que mucho haze en amar, estimar, y reuerenciar a los Governadores, el que en virtvd de su cuydado halla las noches seguras? A los ladrones la luz del dia los mania, el miedo de los juezes los mania de noche. Terrible cosa es, que porque se les antoje dezir, ò escriuir satiras a los q̄ hablan, ò escriuen moralidades, ó politicas aya de padecer vn hombre tan sagrado como el de la justicia: y que vnos hombres tan benemeritos de la Republica, como son sus ministros, ayan de ser con horror, ayan de ser con mala voluntad mirados. Diranme los que hablan con esto, que ellos solo tiran a los malos gouernadores. Serà assi: pero porque no dizen de camino que ay Governadores buenos, para que no piense el vulgo que hablan de todos. En quanto yo he leido

(que

(q̄ no es muy poco) he visto innumerables reprehensiones para los malos juezes, y para los buenos pocas, ò ningunas alabanças. Puestas tan necesario es alabar las virtudes como vituperar los vicios. Hablen, y escriuan contra los malos en buen hora; pero destiñanlos de los buenos, para que no parezcan todos malos. Afirmo con toda verdad, que deseo con grande ansia que conozca el mundo lo que deue amar, estimar, y reuenciar a los que le gouernan. Y es Dios testigo, que esto que escriuo aqui en esta materia, es solo sentimiento de mi corazón, y no atencion de mi conueniencia, porque ni tengo pleitos ni pretensiones. Muchos me conocen, todos lo saben.

Crisipo, en fin, errò en dezir que no podian los juezes agradar al cielo, y a la tierra, porque pueden agradar al cielo con la intencion, y a los hombres con la prudencia. Erro tambien en malquistar los juezes con el mūdo, ò por asperos, ò por blandos, porque fue apartar al mundo del cariño de los juezes.

E R R O R XXV.

Alexandro Seuero el dia, que entrò triunfando en Roma. Puso en lo mās eminente del carro vna tarjeta donde iban, al lado siniestro pintadas tres campanillas, y al otro vn Leon, desembainadas con horror las garras, y abierta formidablemente la boca. Geroglifico de que las prosperidades no son más, que ruido, y tormento. Para dar a entender que aquella que èl iba gozando no era mās que tormento, y ruydo. Celebralo increíblemente Sanbuco.

D I S C U R S O.

Muchos ingratos hazen las estrellas, y es porque hazen muchos beneficios. No es nuevo en los beneficios hazer ingratos. Que dellos llegaron a tener más de lo que acertaron a desear, y porque hallan algo menos de lo que se les antoja, piensan que es trabajo la dicha, y hablan de la dicha, como si fuera trabajo. Yo no veo dezir mal de las prosperidades, sino a los dichosos; y no deue de ser tanto, porque ellas son malas, como porque ellos son mal contentadizos. Sucedió en vn mayorazgo rico a vn primo tercero, por muerte de seis, ò ocho vn cauallero cali mendigo, y porque vn criado le quebrò vn vidrio de dos reales, dize, que no ay tan desdichada cosa como tener criados, y exclama diziendo, que es mejor partido hazer con los codos las cosas, que mandarlas. Queria este fin duda, que los que sirven fueran de tal naturaleza, que no erraran, y porque yerran por su naturaleza, le parece que no hizo por el la fuerte nada en darle quien le siruiesse. La mano, quando la cierran en forma de punho, está humilde, y encogida; pero quando la estienden, le parecen vnos dedos muy largos, y otros muy cortos. Deslauenese con su estrella, y en lo que es comodidad, y hermosura, haze melindre, y halla reparo. A los que tiene encogidos la pobreza, y el abatimiento, qualquier aliuio, por pequeño que sea, les parece comodidad grande: pero en estendiendolos algun suceso feliz, se enfadan con las comodidades, y porque no son, como ellos auian imaginado que eran, dizen enfadados que son penas. El que ayer

dor.

dormia en el suelo, si tuuo dicha de subir a vna cama, se amohina de que se le resbale la ropa. Raro es el dicho, que no parezca indigno del bien, que èl tiene.

Dióle el Cielo a Alexandro Seuero todos los requisitos necesarios, para conleguir la gloria de entrar triunfando em Roma, y èl pone en lo màs alto de su carro vn libelo infamatorio contra su dicha. Con vn Leon, y vnas campanillas la llama ruido, y tormento. Si era para persuadir a los otros la poca sustancia de vn triunfo, alli no triunfaua nadie sino èl, guardárase el desengaño para si en su pecho, que no es mal lugar el pecho para tener presente vn desengaño. Si era para dar a entender que aquella dicha no era nada, y que si era algo era tormento, y ruydo, fue ingratitud conocida. Dale su fuerte casi lo más de lo que le podia dar en la tierra, y èl a dadiua tan grãde le pone nõbes de dolor, y desprecio.

Claro está que toda la pompa del mundo es estruendo vacio; pero el mundo no tiene pompas de mejor naturaleza. Viuir en el mundo, y cantarfe de que no dè los gustos, y los honores, macisos, seguros, y eternos, es no conocer los hombres el mundo en que viuen. Sin el ayre no podieran viuir los hombres, con que viene a fer la vida un poco de ayre; pero no porque sea ayre es digna de desprecio. Vanidades son todos los bienes de esta vida; pero se passa la vida muy mal sin estas vanidades. Sueño son todas las honras, y comodidades de la tierra; pero quien no tiene estos sueños viue con muchas pesadillas. Juego, que se remata en llanto son todos los bienes tēporales; pero mientras dura alegra: peor fuera estar llorando siēpre, peor fuera estar siēpre padeciendo. Torrente son las prosperidades que passa veloz,

que no haze màs que ruido, y no dexa màs que espuma pero esse ruido deleyta, y essa espuma adorna la flor de la vida. Quien no le agradece a su estrella esta espuma, este ruido, este juego, este sueño, y estas vanidades, no teniendo ella cosa mejor, que dar en el suelo, se haz e indigno de que se lo aya dado.

Los Leones en los escudos de armas de los Reyes, y de los hombres ilustres, significan magnanimidad, y fortaleza. En el escudo nuevo, que hizo Alexandro Seuero, para su nueva dicha, quiso que el Leon significasse màs que tormento. Intentò dar a entender, que el que estua con las felicidades, era tan infeliz, como el q̄ estua junto a vn Leon hambriento: porque entrambos tenían iguales los desassosiegos, y los sustos. Pienso que se engañò. Y sino encierren quãtos dichosos ay vna noche, cada vno con vn Leon, y si por la mañana huuiere alguno que no diga, que se hallò peor con el Leon, que con las felicidades. yo aurè sido el engañado. En todos los estados ay penas, pero son penas muy faciles de llevar las de los dichosos. Terrible cosa es q̄ porque al hãbre rico se le casò la hija con hun Cauallero pobre, pensò q̄ no ay hombre tan desdichado; y sino fuera rico la casara èl con vn hombre ordinario, y lo tuuiera a mui buena suerte; mire que gran trebajo fue la felicidad de ser rico. Yo apostarè, que porque durmiò mal Alexandro Seuero la noche antes del triunfo con el alborozo de la gloria q̄ le esperaua el dia siguiente, y porq̄ yèdo en el carro le dolia vn poco la cabeça cõ el ruido de los clarines, y la algazara del pueblo, iba diziendo entre si, q̄ no auia tan grande enfado como triunfar, ni descomodidades, como las de vna dicha. O mal cõtentadizos los dichosos!

La más piadosa consideracion, que se puede hazer en este caso, es pensar que puso en el carro aquel gergolifico para persuadir al mundo que solo la virtud era la verdadera prosperidad, y que la otra no era más que estruendo, y fastidio. Si el quiso dezir esto, dixo muy bien; pero tambien deuidò declarar q̄ cabian las virtudes con las prosperidades, porque lo demás era desanimar a los hombres, para que no siruiessen a sus Reyes, y a su patria, viendo que los q̄ gozauan de los premios no eran más que tormento, y ruydo. Muy bien se pueden juntar las prosperidades, y las virtudes. Dichosos puede auer bien acostumbrados. Sobre todos los arboles se descuellà la palma: bien pudiera la palma ensoberuecerse: pero no lo haze, antes arquea las ramas, como para besar la tierra, y halla en la misma accion el premio de su humildad, pues al agouiar las ramas se le bueluen en rayos, como de Sol, las hojas. Arbol es muy fauorecido de la suerte, pero aun siendo muy dichoso, lleva muy dulce fruto. Muchos ay de los que sobrepujan a otros en bienes temporales, que hazen a otros muchos bienes y quedan de sus felicidades frutos muy prouechosos. Innumerables hōbres ay de grande dignidad, de grande puesto, q̄ son muy humildes, y que con la humildad quedan Soles. La calabaga no se leuanta del suelo; pero en el suelo se ensancha, y se ahueca de modo, q̄ no ay suelo en que quepa, y luego el fruto que dà no vale nada. Muchos hombres ay de abatida fortuna, que no ay quien se auerigue con ellos; son soberuios, y altiuos, y luego quanto hazen es vn poco de calabaga. No es mejor la viuora porque anda el pecho en la tierra, que el Aguila que buela sobre las nubes.

Muchos abatidos ay que tienen mucho veneno, y muchos enfalçados que tienen generosidad mucha. Bien puede vn hombre tener felicidades, y hazer con las felicidades muy buenas obras. El que coge las flores, para sacar de ellas lo que tienen medicinal, y prouchoso, de camino se deleita con la hermosura, y la fragancia de las flores. Mientras se està gozando de las dichas, se pueden estar sacando de las dichas virtudes.

Para quien no son buenas las prosperidades. es para los hombres de baxa inclinacion. Si a vna estatua pequeña le ponen vna peña muy grande, en lugar de aumentarla la disminuyen, en vez de parecer más, parece menos. El ruin en las propiedades, parece más ruin. Sobre vn monte vn raton, se queda pequeño; pero sobre vn monte vn gigante, topa con las estrellas. El hombre, que tiene el animo inclinado a lo bueno, en las prosperidades es mejor, en los puestos grandes, es más grande. De todo esto se infiere q̄ Alexandro Seuerus en la pintura de su geroglifico errò, ò como desagradecido, ò como melindroso, ò como mal informado.

E R R O R XXVI.

AL Rey Antigono le auian alabado mucho al Filosofo Bion; pero auianle dicho que era hombre de muy humilde nacimiento. Mandole llamar, y en teniendole en su presencia le preguntò, que de donde era, y quienes eran sus padres. Bion entonces con tanta entereza como si no fuera a tacha tener sangre abatida, le dixo: Señor, quando buscáis caçadores, preguntáis más, que si tiran bien? Pues quando buscáis amigos no preguntéis más, que si tienen buenas costumbres. Aplaudelo Iuan Estobeo con grande fuerza.

DISCURSO.

LA nobleza heredada es consecuencia de buenas costumbres. Todos engendran su semejante. El hombre engendra hombre: el bueno engendra bueno: no es lo último preciso, pero es ordinario. En el trigo, para estimarle, se atiende mucho al campo, que le produce. En los hombres, para estimarlos, se atiende mucho a la sangre, de que decienden. A uania cria ferocísimos Leones, para hazer mucho caso de vn Leon, es menester que sea de Aluania. La nieue no engendra fuego, porque es imposible. No es tan imposible que el hombre ordinario engendre hombre provechoso: pero poco menos. En los cauallos se obserua la raza, en los hombres la sangre. No ay obseruacion tan ajustada, no ay conjetura tan legitima.

Las virtudes hizieron la primera honra, y luego se anda la honra tras de las virtudes: quando no tras de todas, tras de muchas. El hombre noble sabe que es grande mengua el mentir, por esto es tan grande su dolor, quando le desmienten, que le impele a castigar con vn agrauio al que puso en su verdad infame nota. El temor deste empeño le obliga a andar siempre muy cuidadoso de tratar verdad en cosas graues. El hombre bien nacido sabe que el ser muy cortes es lustre de muy lindos resplandores, y por esto es siempre muy cortés. Ahora me preguntará alguno, de los que quieren parecer entendidos, si es virtud la cortesia, y yo le respondo, que la cortesia es virtud. Es virtud, porque es especie de humildad, y luego lo es, porque es caridad hō-

rar al que es menos. El hombre de sangre honrada sabe que es de animo grande amparar al afligido, por esto si ve reñir a muchos con vno se pone al lado del que està solo, y por socorrer vna vida, arriesga la suya. El hombre de linage illustre sabe que no viuirà su patria, sino ay quien muera por ella, y por esso en la guerra es a los peligros el primero. El hombre de prosapia generosa, sabe que la liberalidad es tambien quista como el Sol, y por esso anda como el Sol derramandose en beneficios. Todas estas cosas buenas, y otras muchas sabe el hombre noble, ya porque en premio de las virtudes del que empeçò aquel linage, y de las buenas costumbres de los que le continuaron illustre, se las estan dictando, como desde el cielo dentro del coraçon ya, porq̃ son muchos los instrumentos, que le ayudan para obrar generosamente. Vno de estos instrumentos es los exemplos domesticos de sus antecessores, cuyas virtudes, ò se las tiene la memoria presentes, ò se las traen a la memoria los retratos. El que quiere salir a parecer bien en la calle, se alia primero aun espejo en su casa. El hombre bien nacido alia en su casa sus costumbres a los exemplos de sus mayores para salir a la calle. Fuera de esto en los hombres nobles la educacion es medio eficazissimo, para hazerlos obrar bien, porque de la suerte que sigue el agua al dedo, que la va haziendo camino por la arena, sigue la juventud a la enseñanza. Y finalmente al hombre de buena sangre, ver lo que esperan del los hombres, le haze muy hombre.

Todas estas cosas obligan, y comprimen al hombre bien nacido a que sea bueno: con dificultad lo dexará de ser, quien, quando no quisiere serlo, le fuerzan tantas

razones a que lo sea.

Siendo esto así, porque los Reyes, que se deuen servir de los mejores, no han de preguntar por la sangre, que ordinariamente haze buenos? Los hombres de nacimiento humilde, bien pueden tener muy buenas costumbres, bien pueden tener muy buenos procedimientos: pero su crédito tiene necesidad de la experiencia, ha menester la aprobacion del tiempo. Los nobles, en sabiendose que son nobles, se deue presumir que son bien acostumbrados, mayormente en aquellas cosas que llamamos buenos respetos. Vemoslos en casi todos, y de aqui se deue inferir, que tiene Dios particular cuidado de darlos a los más. Quando la naturaleza cria de vn ciervo otro ciervo, cuida mucho de su ligereza, quando cria de vn Leon otro Leon cuida mucho de su magnimidad, quando cria de vn noble otro noble, cuida mucho de que sea como los otros.

Deuen los Reyes poner grande atencion en que los hombres que eligen para su comunicacion, ò para el seruicio de sus personas sean bien nacidos. Lo primero, porque ordinariamente son los que mejor cumplen con su obligacion. Lo segundo, porq̃ son vnos hōbres, q̃ en la educacion los pusieron sus padres desde niños al oficio de hombres de bien: deuese creer que le sabe quien le estudiò tanto tiempo, y luego se deue conocer, que quien sabe hazer vna cosa la haze facilmente. Lo tercero, y vltimo, porq̃ la conuersacion con los Reyes, ò seruicio de sus personas es dignidad, y las dignidades tocan por derecho hereditario a los hombres principales. Los antepassados nobles, ò tuuieron, ò merecieron puestos honrosos: si los tuuieron, lo que merecieron despues de

de tenerlos se lo dexan a sus descendientes: sino los tuvieron, y los merecieron, este derecho, aun no premiado, passa a los que suceden: con esto, los que proceden de illustre prosapia, tienen el primer derecho a las dignidades. No es la herencia de la nobleza, como la de la hazienda. En la herencia de los bienes entran pocos, en la de la nobleza todos los de vn linage. Son los hijos mejorados: pero participan todos. Los que enriquecieron, enriquecieron para pocos, los que viuiéron illustres, viuiéron para el lustre de muchos. Quitarles a estos la estimacion humana, es quitarles su herencia. Fuera de esto la virtud es cosa de valor grande, que no solamente merecen con ella, los que la tienen mientras viuen. si no que merecen con ella despues de muertos los que la han tenido. A aquellas cenizas muertas estan mereciendo que se premien, y estimen aquellos, en quien ellas viuen. En los que viuen està mereciendo la sangre de los que murieron, porque està en ellos viua: y ordinariamente està màs merecedora, que en las primeras venas, porque ordinariamente tiene virtudes añadidas. Los Reyes estan obligados a premiar las virtudes, y haziendo mucho caso de los nobles premian a los muertos, y a los viuos.

Quando a los nobles no se les dieran las dignidades, y los officios por conueniencia propria, se les auian de dar por conueniencia de los officios, y las dignidades. Mejor cultiuan los campos los labradores naturales, q los forasteros: conocen la condicion de aquel cielo, y la natureleza de aquella tierra, y saben como han de vtar de aquella tierra, y de aquel cielo. Los nobles, por la mayor parte, ò se ocuparon en cargos publicos, ò firuieron

uierón en Palacio, y a sí sus hijos, como naturales de aquellas ocupaciones las entienden mejor, que los plebeyos, que nunca estuieron en ellas.

Por todas estas razones deuió Antigono preguntar por la nobleza de Bion, si le quería ocupar en su seruiçio, y Bion errò contra todas estas razones en su respuesta. Preguntar por la sangre no es olvidarse de las costumbres, antes es informarse de las costumbres en la sangre. Yo confieso, que si vn hombre humilde excediese a vn cauallero en virtud moral, ò intelectual, deue ser preferido a el cauallero el humilde; pero en caso de igualdad deue ser preferido el cauallero. Deuia de ser soberbio este Filosofo, y ya que no pudo alabar a sus padres, se alabò a sí mismo.

ERROR XXVII.

ARquimedes, insigne Geometra, estudiaua con tanta ansia los mouimientos del cielo, para figurarlos en vn glouo de metal hueco, que siempre estaua tirando lineas, y formando circulos. Tan grande era la aplicacion, que a esto tenia, que se olvidaua de sí mismo. Entraron vn dia sus criados en su estudio, y dixeronele, que se fuesse a bañar, y a vngir, limpieça, y regalo, de que vsauan mucho en aquella region. El les mandò que les dexassen. Boluieron de alli aun poco, y dixeronele lo mismo; y èl ni alçò los ojos de los papeles, ni hizo caso de ellos. Deuian estos hombres de quererle bien, y condolieronle de su incansable fatiga. Arrebataronle en la misma silla en que estaua sentado, y a pesar suyo le lleuaron, con la misma violencia, que si le hurtaran, al baño

baño que le tenían preuenido. Desnudaronle por fuerza, y lauaronle. En estando lauado le vngieron con licores aromaticos. Pareciole a Arquimedes, que perdia tiempo el tiempo que gastaua en enjugarse (tanta era su agonía por conocer la esfera) y sobre los aromas, que por el cuerpo le auian derramado, estaua haziendo con el dedo figuras geometricas. Cuentalo Iuan Estobeo alabandole de que no sabia estar ocioso.

D I S C U R S O.

Quien quisiere trabajar descanse. El trabajo, que no halla sosiego, no dura. Las aplicaciones se han de conformar con las fuerzas naturales. Querer hazer más de lo que se puede, es querer no poder hazer lo que se quiere. El hombre es hecho de alma, y cuerpo, que es lo mismo que de cielo, y tierra. El cielo nunca para, la tierra nunca se mueue. El hombre, que se compone de entrámbos ha de tener alternatiuos, el sosiego de la tierra, y el mouimiento del cielo: ha de trabajar; pero ha de descansar. Las Aues tienen pies, y alas; las alas para bolar, y para descansar los pies. Si bolaran siempre les faltara el espirito, porque no les falte descansar, y porq̄ descansan buelan. Querer estar estudiando siempre vn hombre, es darse prisa para no estudiar. Estudiando se aprende; pero estudiando mucho se pierden las fuerzas, para aprender lo que se estudia: con que estudiar mucho, y no hazer nada, no se diferencian más, que en los nombres. Los mercaderes siempre estan deseando ser más ricos; pero no estan nauegando siempre: de quando en quando dexan descansar la naue: entonces la re-
paran,

paran, y alían; si quisieran que siempre nauegara, se quedara en el camino. Tenia grande ansia de saber mucho Arquimedes, y no dexaua descansar su entendimiento con su ansia: grande era el riesgo que tenia de no poder passar adelante. Los ruyseñores cantan con tanta gana de cantar más, que suelen rebentar cantando. Los que estudian sin intermission, y descanso, a puro querer saber más, saben menos. Enamorase el ruyseñor de su canto, tiene razon, y apuro cantar se mata. Enamorase el ingenioso de los efectos que produze su estudio, haze bien, y a puro estudiar se debilita. Pero si no atienden a su vida, el ruyseñor, y el ingenioso, les faltará vida para hazer tan dulces, tan prouechosos exercicios. Si se saca poca agua de vn poço sale clara, si se saca mucha sale turbia. Al entendimiento, que le trabajan algo, le aclaran, al que le trabajan mucho, le enturbian. Los campos que descansan vn año, dan doblado el fruto el siguiente: el ocio los hizo fecundos, la esterilidad los hizo abundantes. El descanso en los estudios es fertil, haziendo está fuerças para que el trabajo sucessiuo de el fruto doblado. La comida, y el trabajo tienen casi vna condicion misma. La comida es vida: pero si es demasiada es enfermedad, y muerte. El estudio es la vida del entendimiento, pero si es demasiado es su perturbacion, ò su ruyna. Sin alguna luz no se puede ver cosa alguna, porque no firuen los colores, ni los ojos. La demasiada luz tiene el mismo defecto q̄ la escuridad, porque entorpece los ojos, y confunde los colores. Sin algun trabajo no se haze nada, y con demasiado trabajo es nada lo que se haze. Fatigado vn entendimiento con el cansancio, no se que pueda hazer

cosa que importe. Lo que suele hazer es maltratar a su dueño, para que no pueda boluer a lo que hazia. Los afectos se creen a si mismos muy facilmente. Tenia grande gana Arquimedes de estudiar mucho, y creia con estar sobre los libros, que estudiava aun despues de cansado. Si de fatigado en el campo, que araua se echara vn labrador sobre los sulcos, no porque estuiera sobre los sulcos araua. Estar sobre los libros, despues de rendida la humanidad, es estar ocioso sobre los libros. Los que tienen aficion a vna cosa, ya que el amor no los permita reportados, hagalos el temor prudentes. Los que tienen amor a los estudios, deuieran considerar que de no dexarlos algun rato, resultaria el perderlos. Ya que el amor es tan desatento, sea el temor más mirado: repare en que se pierde lo que se ama, si el amor es indiscreto. Sola la eternidad es inmensa: en la tierra todo tiene medida. Querer hazer perpetuas las obras humanas es querer conuertir la tierra en cielo.

Tuuiéron la stima de Arquimedes sus criados, y lleuaronle al baño para que descansasse de su fatiga, y para que le renouasse la vida el baño. Muy descuydado está de si aquel, por quien miran más sus criados, que el mismo. De ver más a los enemigos, que al amor proprio, es tener al amor proprio por enemigo. Si ya no es que ay hombres tan amables, que los quieren bien sus criados: como otros tan aborrecibles, que no los pueden ver sus hijos. Lauaronle pues, y vngeronle sus criados a Arquimedes, y èl sobre lo espeso de los aromas blandos, que tenia dilatados por el cuerpo, estaua con el dedo fermado aquellos imaginarios circulos. con que distingue el cielo la geometria. En el baño estudiava:

errò el lugar, y el tiempo. Todas las cosas tienen su tiempo, y su lugar determinado. Lo mejor, que ay en vn cuerpo humano, es la cabeça, y si la naturaleza se la pusiera al cuerpo debaxo de vn brazo estuiera ridicula. La garganta es su asiento, ponerla en otro lugar, fuera hazer monstruosidades. Monstros cria el que pone fuera de su lugar las cosas. No basta que la accion sea buena, para que sea buena donde cuiera. Orar es la mejor cosa del mundo, y si vno se fuesse a vn teatro de comedias a estar en oracion de rodillas le tendrian por loco. Las virtudes tienen su maestra de ceremonias, la discrecion es su maestra. Muy bueno es estudiar, mas si alguno se fuesse a estudiar al patio de Palacio le apartaria de alli la descrecion. Tambien parece en su lugar cada cosa, que ay lugar en que parece bien el bobear. Si algunos hombres entre si amigos se fuesen a bolgar a vn jardin, y alli disputassen con entereza materias graues, parecerian pesados, y moledores; mas si dixessen disparates gustosos, parecerian cortesanos, y ligeros. Ponian las boberias donde auian de estar las discreciones, y hazianse discreciones las boberias.

Para que sca virtud el estudiar, es menester que tenga perfeccion de virtud. La virtud es perfeccion del alma. modo discreto de la vida, y accion purissima del entendimiento: sus obras son hermosas, son templadas con moderacion tempestiua. Si las obras de la virtud han de tener tempestiua moderacion, como podrá ser loable la accion, que se haze fuera de su tiempo? Las aues melancolicas, que llaman nocturnas, gimen de noche, porque les parece que no es el tiempo de lamentarse el tiempo en que la luz alegra a todos. Los pajaros a-

legres. y festiuos callan de noche, porque no parezca q̄ hazen burla de los que duermen. Si los brutos saben obseruar los tiempos, porque no los han de saber obseruar los hombres? El estudio es accion de trabajo. El baño es rato de recreacion, y de gusto. Introduzir lo laborioso con lo deleitable, es hazer que lo deleitable sea penoso, y que lo laborioso sea inutil, y vano. La verdadera hora del comer es quando ay hambre. Siendo esto assi, ha determinado la prudencia humana, que sean las horas del comer al medio dia, y al primer tercio de la noche. El que por auer comido fuera de estas horas, aunque estè rebentando, no come en ellas, piensa que le haze vna traicion a su vida. De puro auer comido no come: y porque no come a sus horas, piensa que no ha comido. Està harto, pero no satisfecho, pero no gustoso. La razon. la gracia de las cosas es su tiempo. Las cosas hechas sin tiempo, ni agradan, ni satisfazen. Estudiar en todo tiempo, y lugar, es errar los lugares, y los tiempos. La figura, que pintan con vn libro en la mano, si la ponen en vn estrado de damas, tiene en la mano el libro: si la ponen en vn jardin, no dexa el libro de la mano: si ay vn combite en el sitio donde està, assiste con su libro al combite; si a media noche la miran, con el libro la hallan, si a qualquiera hora del dia la encuentran, la encuentran con el libro a a quella hora. Tan insensato es, como esta pintura, el que està, como ella, a todas horas con el libro en la mano.

ERROR XXVIII.

Vio Diogenes Cinico junto a vna fuente a vn muchacho, que recogiendo en forma de vaso la mano, bebia con ella. Suspendiose vn poco, como contemplandolo, y luego dixo, encogiendo de ombros: *Harto más entendida es este muchacho que yo, pues no anda cargado de lo que no ha menester.* Elamò luego àzia el pecho vna talega que le pendia en vn cordel a las espaldas, sacò de ella vna escudilla de palo, con que solia beber, y arrojola en el suelo, Apenas huuo hecho esto, quando, como huyendo de la escudilla, prosiguiò su camino diziendo entre si: *No sabia yo que hasta de esto auia cuidado la naturaleza.* No ay rincón, en que esto no estè celebrado. Quentalo Diogenes Laercio.

DISCURSO

SI la naturaleza quisiera, que la mano nos siruiera de copa para la sed, nos huuiera dado la sed a la medida de la mano. Pero auernos dado mucho calor natural, y luego darnos vna mano muy pequeña, que para refrigerar este calor siruiessè de vaso, era querer que gastassemos en beber la mitad de la vida, pues para beber vn quartillo de agua a sorbos es menester mucho tiempo. Fuera bueno, que porque se pueden comer las natillas a puñados, arrojassemos las cucharas para comerlas? No todo lo que basta es lo mejor: alguna cosa ay mejor que lo que basta. La naturaleza no hizo casas,

H3 ni ciu-

ni ciudades, y es mejor viuir en las ciudades, y en las casas, que en los desiertos, y en las grutas. La naturaleza da pocas cosas de valde, las más quiere que nos cuesten nuestro trabajo. La que supo hazer el cielo, y la tierra, tambien supiera hazer vna casa, viò que nosotros no sabriamos hazer la tierra, ni el cielo, y hizolos ella; viò que sabriamos hazer vna casa, y dexonos que la hiziessimos. No fue auer cuidado de nuestras viuiendas auer dexado concavidades en los montes, y auer hecho hendeduras en los riscos: darnos entendimiento, con que las fabricassimos, fue auer cuydado de nuestras viuiendas.

Vna de las necessidades más precisas de nuestra humanidad es la limpieza: sin ella estuieramos sin comodidad, ò anduieramos sin salud. Porque bebiessimos limpio, cria la naturaleza el agua muy clara, la cue-la por los menudos poros de la tierra, la refina en la aspereza de las entrañas de los peñascos, la estiède por doradas arenas sobre q̄ se deslize, la pone al passo matizadas guijas que lama, y la perfila los margenes de olorosas flores, que bese. Pues auiendo ella puesto todo este cuydado en la limpieça de nuestra bebida, como se puede creer que quiso que bebiessimos con la mano, boluiendole cieno lo que en ella se bebe? La mano más limpia tiene poros, al humor que los poros arroian se pega la inmundicia de las cosas que se palpan. Con que beber con la mano, viene a se beber agua con tierra, y beber inmundicias en el agua. Bien pudiera el hombre beber de bruces el agua, pero hiziera mal en beberla. Hizóle la naturaleza animal muy superior, y mira mucho por su dignidad la naturaleza. Los brutos beben
de

de pechos. Que importa si son brutos? Los hombres beben el cuerpo derecho, llegando con la mano el vaso a la boca: hazen muy bien, que son hombres. Que diferencia huuiera entre los hombres, y los brutos, si bebieran con la fealdad, que los brutos los hombres? Hagan los hombres copas en que beber, porque no parezcan brutos.

Necesarios son muchos instrumentos en el mundo, que tambien le parecieran a Diogenes escusables. Los cuchillos parece que sobran en la mesa, pudiendo despedazar con las manos. La mesa parece que sobra, pudiendo comer sobre las rodillas. Pues no sobran la mesa, ni el cuchillo. No quiere la naturaleza que vn animal de tan perfecta figura, como el hombre, haga acciones deformes ni desaliñadas. Quales se pondrian las manos despedazando la comida? Que gestos obligaria a hazer lo dificil del partir sin cortar? Sobre la rodilla se resbalaria el plato por instantes, se mancharia por instantes el vestido. Luego, aunque la naturaleza dio manos, y rodillas, hizo necesarios el cuchillo, y la mesa. Lo que no hizo necesario, es que la mesa, el cuchillo, la cuchara, la viuienda, y la copa, sean de materia preciosa, sino bastante. La que es carga pesada, es la copa de cristal, y oro, la de oro, y piedras preciosas, la de plata, y corales. Esta aun quedandose en casa anda sobre el coracon; esta, no fatigando la mano, oprime el pensamiento; esta era la que auia de arrojar Diogenes, no la ortera. La copa de mucho valor se ha de arrojar del deseo, para no buscalla, se ha de arrojar de la estimacion, para que no fatigue. El agua en la copa preciosa, mata la sed, y auia la codicia. El que bebe en copa de precio grande, queda

queda con sed de copa de más precio. Sino se puede mejorar la materia, apetece más prolija la hechura. Con los metales preciosos, andan remedando los ricos las cosas viles, para hazer más preciosos los metales. En la plata fingen vna hoja de parra para beber en ella, figuran con el oro lo que no vale nada, y dexan de mas valor la plata, y el oro. Vna teja es de poqui'lina estimacion, y ellos transforman el oro, y la plata en teja, que les sirua de copa, para que lo laborioso de la figura haga más estimable la materia.

Las copas ricas son muy perniciosas, porque es mucho lo que el beber en ellas hincha. Que hueco queda el rico de ver la plata, y el oro entre sus labios. Naturaleza deue de ser del oro, y de la plata, no hallarse, sino con los soberuios. Los montes fueron sus primeros dueños, todos los de más dueños, que despues tienen, se bueluen montes. Que engreidos estan, y que duros. Lo engreido bien se ve. Lo duro se conoce en lo que es menester trabajar en ellos para sacarles vna migaja de la plata, que encierran. Mucho hinchan las tazas preciosas, mas saludable es vna humilde, no vsar de ninguna es desaliño.

La naturaleza pide algunas cosas artificiales, lo que no pide es mucho artificio en las cosas. La casa es precisa, pero no muy gran casa. Casa donde quepa la persona, no donde la vanidad quepa. Buscar edificios sumptuosos, es buscarle viuienda a va vicio. La vanidad ha menester casa grande, porque se ensacha mucho. Todos los elementos tienen vna misma cantidad, pero unos ocupan más lugar, que otros. De vna misma cantidad son la tierra, y el ayre: si se condenasse el ayre que

quedaria del mismo tamaño que la tierra. Dilata se mucho, y ocupa mucho más espacio. El hombre es tierra, su vanidad es ayre, y assi ha menester mucho mayor casa la vanidad, que el hombre. Condense el hombre su estimacion hasta la cantidad de la tierra de que es formado; y su estimacion, y el cabran en corta casa.

Tambien ha menester alhajas la viuienda, pero faciles, y acomodadas, no las que enamoran al ladron, sino las que bastan a la persona. De la misma manera se descansa en vna silla de baqueta, que en vna de brocado. De la misma manera saben los manjares sobre el pino, que sobre el euano. La hambre tambien se halla con los manteles de gusanillo, como con los de imageneria. Del velarle para los ojos agenos es tener entendimiento sin ojos. Las admiraciones agenas no hazen conueniencia propia. Saben bien, pero cuestan mucho, y no valen tanto como cuestan. Vna de las cosas que duelen mucho a los hombres, son las compras erradas. No sé como no les duele mucho comprar a tanta costa las admiraciones agenas, no valiendo nada las admiraciones.

De las superfluidades es de quien se ha de huir, mas no se lian de conuocar las necessidades. Si Diogenes lleuara consigo vna taza de oro, y viera que el muchacho beuia con vna escudilla de palo, me pareciera bien q̄ trocara con el muchacho la basija; por q̄ bien vale vn defengañõ vn poco de oro; mas, por q̄ vio al muchacho beber con la mano, arrojar la ortera fue desatino; por q̄ el muchacho vsò de instrumento q̄ le dexò la necesidad: no vsara del si tuuiera otro más acomodado, si basta la ma-

la mano pera beber, auia de beber con la mano Diogenes desde alli a delante. Si bebio siempre con ella, hallò que bastaua; pero aurà quien se persuada a que bebiò siempre con ella.

E R R O R XXIX.

HVuo en Atenas vna dama hermosissima, de estas que hazen de la liuiandad oficio. Su nombre era Prine. Cometio vn delito graue, de que fue acusada. Viasse su causa, sin que ella pareciesse en el iuizio, y el abogado, que la defendia, conociò en las palabras, y en los semblantes de los juezes, que el suceso auia de ser malo. Era hombre altuto, y lleno de experiencias, y dexandose de la oracion pendiente, dixo: suplico al tribunal que antes de tomar resolucion en este negocio, mande que parezca aqui esta muger, porque conuiene. Mandaronla traer alli. Ella entrò con vn velo en el rostro, quitose el velo, humillò los ojos, compuso el semblante, y quedaron absortos los juezes. Conociò el Abogado la mudança de los coraçones, y la oracion sagaz auia dexado, la boluiò a coger con ardentissima espirtu. Dexaronse vencer de las palauras los juezes, como ya temian ganar de ser vencidos. Dieron por libre a la delinquente, y no solo la dieron por libre, sino la mandaron poner vna estatua, por prodigio de hermosura.

Volaterano celebra mucho la cautela de este Abogado.

DIS

DISCURSO.

Que enferma anda la mentira siempre, por instantes se cae de su estado! Que de medicamentos son menester para conseruarle la vida! Los Abogados, que defienden causas injustas, que de astucias han menester para defenderlas, y que mal hazen los Abogados, que las defienden! Que no aya causa tan injusta, para que no aya Abogado! Enfermedades ay incurables muchas, no ay pleyto incurable. El medico se despide en las enfermedades desesperadas, el Abogado, de ningun pleyto se despide. Pues algunos pleitos ay sin remedio. Valgaos Dios por leyes, que para todo aya ley! Y solo no aya para el Abogado, que entorpece con sus palabras todo vn Tribunal el juyzio. Que aya penas, para quien les descompone la estimacion a los juezes, y que no las aya para quien les desluze la rectitud con cautelas! Los Abogados son en los tribunales vnos defensores de las causas justas, son vnos hombres doctos, que aclaran el hecho, y fundan el derecho, que acuerdan las leyes, y motiuan las razones: son vnos hombres ingeniosos, y eloquentes, que al inocente libran de la pena, y que engendran odio para la culpa: son vnos hombres discretos, y lenguarazes, que inflaman los animos de los juezes contra los malos, y los mitigan inflamados en fauor de los buenos; y son finalmente vnos varones, que qualquiera afecto, que sea menester introducir, o sossegar en los animos de los juezes, les saben sossegar, o introducir hablando. Dueño es el Abogado eloquente de los animos de los que juzgan, si este patrozina inju-

sta causa, mata la razon con dulcissimo veneno. No solo no deue empear causa injusta, pero ni profeguir la empeçada. Pero qual haze esto? Porque vna vez la empeçò a defender, haze empeño el defenderla, y tome mortalmente sentencia contraria. Por no perder el pleyto injusto empeçado, no ay camino ilicito que no intente, y mira más por el lustre de su fama, que por la diuinidad de la justicia. Tiene el Abogado injusto, tan mouible la lengua, como vna caña, que qualquiera viento la tuerce, a donde quiere el litigante la inclina. El crocodilo para engañar al pasajero, mueue velocissimamente el labio inferior: peor es que el crocodilo el injusto Abogado, pues los mueue entrambos con suma ligereza, para engañar a los juezes. Sus leyes son fabulas, porque no tienen de las leyes que citan, sino la primera palabra. Semejantes son estos hombres a los hereges. Los hereges son falsarios de la ley de Dios, ellos de las leyes humanas. El hereje le tuerce el sentido a la ley diuina, èl a la ley humana le tuerce el sentido.

En siendo malos estos hombres, son peores que los otros hombres malos, porque el malo yerra, mas no aconseja el yerro: el Abogado yerra en defender causa injusta, y aconseja su error a vna cosa tan soberana como son los tribunales. La abogacia injusta, es traicion declarada, porque professa el Abogado defender la razon, y se buelue contra la razon, que está a defender obligado. Quien ama al Rey, ama la ley, quien a la ley ofende, al Rey injuria: tambien la injusta abogacia es traicion por esta parte.

Deuen

Deuen ser los Abogados hombres virtuosos, doctos, eloquentes. Nada intenten con maña, nada con engaño; todo lo soliciten con la verdad, todo con la razon. Nada ha de estar en la Republica tan incorrupto como los tribunales, y estos se estragan màs vezes con la lengua del Abogado, que con el dinero del litigante. Y es mucho peor instrumento la lengua, que el dinero: porque con el dinero no engañaran al juez amigo de hazer justicia, y le haran errar facilmente con la lengua. El halago de vna flor suele sacar al passajero del camino real, èl piensa que và bien, y và perdido. La dulçura de vna palabra engañosa de vn orador suele sacar al juez del camino derecho, y pensando que và bien, se pierde. No ha de auer arte en la abogacia, porque el arte se aparta de la verdad, y en ninguna parte es menester tanto la verdad, como en los iuizios. Lo màs que se le permite es aliño en las palabras, y calor en los afectos, porque la eloquencia haze la verdad dulce, y clara, y el ardor en proponerla suele persuadirla. Los engaños, las astucias donde quiera son feos, en tan sagrado lugar abominables.

El Abogado de esta muger vio, que no podia introducir la sintazon por los oídos de los juezes. y quizo introducirla por los ojos. Era la muger muy hermosa, y pidió que truxessen alli a la muger. Conocia el hombre los efectos de la hermosura, y quiso ayudarse de sus efectos. Entrò Prine en la sala; descubriose el rostro, y quedaron ciegos los juezes. El primer efecto que haze la hermosura, es causar estimacion. Assi como vieron los juezes aquella hermosura, empezaron a estimar a quien la tenia: empezaron a no creer facilmente

en ella culpa. El respeto no se atreue a creer error en lo que venera. Ya iban creyendo que la acusacion era falsa. Nadie venera interiormente a lo que tiene por malo, como venerauan a la delincente en su hermosura, la iban teniendo por buena. El segundo efecto de la hermosura es el amor; ya se inclinauan a Prine los jueces por su hermosura. Nadie conoce el defecto en la cosa amada; ya ellos no hallauan en aquella muger defecto. Nadie puede sufrir que padezca lo que ama: ya ellos no podian sufrir la imaginacion del castigo. Todo era venerarla interiormente. todo era cariñosamente estimarla.

Solo por no ver a las mugeres pudieran los hombres desear nacer ciegos. Que de daños ha hecho el mirar las. Son del alma enemigos domesticos los ojos, que meten al ladron en casa. Es la hermosura vn engaño mudo, que cautiuu el entendimiento sin palabras, y que persuade con el silencio. Del basilisco viuo todos saben que mata mirando. Del basilisco muerto saben pocos que haze huir las aues; pues sepan todos que, donde está el basilisco muerto, no ay pajar, que llegue. Vna hermosura que ni habla, ni acaricia, parece hermosura muerta. Sin vida no ay acciones; donde no ay acciones parece que no ay vida. En la hermosura, que ni habla, ni se mueue parece que la vida falta; pues ay fuerzas para auenturar las virtudes. Assi como vieron los jueces la hermosura de Prine, aun sin que ella los mirara, aun sin que les hablara ella, huyeron de sus coraçones la honestidad y la justicia, y no se atreueron a llegar la verdad, ni la razon. O fiero basilisco! Conocioles la nouedad interior el Abogado, y arrebatando la ocasion, y la oracion les

les persuadio quanto quiso, deseauan ya ellos que fuera verdad la mentira, y passò la mentira plaça de verdad. Absoluieron los juezes a Prine de la instancia. Ojalà no huuiera sido más que absoluerla, pero mandaron poner la estatua. Quando ha auido error sin error compañero? Mandaron que estatua se le pusiese, que quiso Dios en castigo de su culpa, que ellos mismos se hiziesen el padron de su infamia. A tan grande ceguedad truxo a aquellos hombres la astucia del Abogado. Los cuervos facan los ojos a los hombres muertos, este sacò los ojos a los hõbres viuos. El cueruo suele sacar los ojos a aquel de quien recibio buenas obras, este sacò los ojos a aquellos juezes, con cuyos aplausos, y con cuya beneuolencia auia adquirido riquezas, y honores. Los cuervos facan solamente los ojos materiales, este sacò a los juezes los ojos del entendimiento. Las arañas de su mismo pecho facan los hilos, para hazer las telas, con que enfucian las paredes, y afean las viuiendas. Los malos Abogados, con los enredos, que facan de su pecho, estragan los juyzios, y afean los tribunales.

E R R O R XXX.

Alcibiades nobilissimo A teniente, comprò en grande suma de dinero vn perro de delusada estatua, y nunca vista fiereza. A este traia siempre consigo con vn boçal en la cara. Perguntòle vn hombre vn dia, que para que le acompañaua de aquel animal tan fiero, el dizo; *Que para echarsele a los habladores, porque le enfadauan mucho.* Temia Alcibiades que le dixessen en su cara, ò en su ausencia le murmurassen algun defe-

defecto fuyo, y queria tapar las bocas con esta amenaza.
 Testificalo, y celebralo Plutarco.

D I S C U R S O.

EL hombre bien acostumbrado es el primer murmurador de sus acciones, en la accion propia, en q̄ no ay culpa, la halla. El hombre mal acostumbrado, si-
 ente que los otros le murmuren, ò le motejen, y se pone en defenſa de su culpa. Error detestable. Al que se pusiessse al lado de algun enemigo fuyo, tan grande, q̄ no pudiesse librar dèl la honra, ni la vida, sino era dâdo le la muerte, le tuuieramos por loco. El que se pone de parte de sus errores, ampara vnos enemigos, que le quieren quitar la vida, y la honra. Loco es sin duda.

Los maldicientes, los dezidores andan aliñando las vidas agenas, y echando a perder las fuyas. Son los barren-
 deros de las costumbres. Los que barren las calles las arañan para barrerlas: pero dexanlas sin poluo, y sin lodo. Las calles quedan limpias, y ellos lleuan mucho poluo, y mucho lodo. Los que murmuran las acciones de los otros, los que dicen agudezas picantes, lastiman al que murmuran, y al q̄ motejan, aunque sea de peder-
 nal, pero obliganle a que se enmiende: èl se enmienda, y ellos se lleuan la tacha de deslenguados, para sanar la herida de vna flecha, no basta sacar la flecha de la herida, menester es poner en la herida remedio. Para sanar de las murmuraciones, y de las picazones, no basta matar al murmurador, y al decidor, menester es curar las costumbres. Nunca es tan feliz el vicioso, como quando le hieren con la murmuracion, ò la chança, si fiente

mucha las picadas de la chança, y de la murmuracion, viua bien, porque, ò ellos le dexaran, ò el no le sentirá las heridas. La virtud haze fuertes. Si las abispas se anduuiessen a picadas tras de vn diamante, ellas se matarian, y a el no le ofenderian. De diamante son los virtuosos, más flacos son que abispas los que los çahieren, ò murmurán. Si a vno se le antojasse tirar pelladas de lo do a la Luna, el quedaria que fuera hasco, y a ella no la mancharia. Muy lexos está de los maldizientes el que viue bien, no importa que ellos hablen mal; sus palabras son lodo, el virtuoso es estrella.

Querer Alcibiades amedrantar tantas lenguas mordazes con vn perro, era echar vn lebrel a mil Leones. Ya se vè lo que haria entre mil Leones vn lebrel, y ya se vè lo que harian con vn lebrel mil Leones. Vn perro con razon, ò sin ella, se pone al lado de su dueño, nadie tenga quien le defienda sin razon, ò parecerá bruto el que le defiende. Por la noche es quando los perros se desfuelan mucho en guardar lo que se les encarga, de dia es menester poca defensa. Si Alcibiades estaua en las tinieblas de los vicios no era mucho que buscasse vn perro que le guardasse en las tinieblas: pero son tantos los enemigos, que producen las tinieblas de la mala vida, que ni muchos perros bastan. Los que estan rodeados de la luz de las virtudes, desde muy lexos ven sus enemigos. Donde ay mucha luz, ay pocas asechanças, contra la luz de la virtud se declaran pocos.

Si alguno comprasse vn perro para hazer que los cuervos no graznasen, gastaua neciamente su dinero. Que se le da al cuervo en el ayre del perro en la tierra. Comprar ladridos contra los maldizientes.

es obligarlos a ladrar más. Vn ladrido llama otro ladrido. Nada haze callar tanto, como el callar. Vn silencio haze otro silencio, pocos hablan cōtra quien no habla. Armarse de mordeduras contra los que muerden es irritarlos para más mordeduras. Entre los que riñen, cada vno quiere que su golpe sea el postrero, con esto se acaba la vida antes que los golpes. Querer hazer callar a injurias, es añadir materia para que hablen. Si vno mataste mil murmuradores, los que quedan murmurarian por ellos, y por los que faltan, y tendrían aquello más q̄ murmurar, que huuo de defecto en aquella vengança. Las culebras se sustentan de tierra, si la tierra quisiesse librarse de las culebras, tenía necesidad de conuertirse en cielo. Las lenguas maldicientes se alimentan de los vicios agenos. Los vicios están asidos a la tierra, hagase cielo quien quisiere librarse de las lenguas maldicientes. El que sopla vna centella la aciende, el que la cufpe, la apaga. El que a los maldicientes, y dezidores los quiere hazer callar a oprouios, y amenazas, los enciende, y el que los desestima, los apaga. Vn pórtico ay en Asia con tal arte fabricado, que en èl repite cada voz siete vezes el eco. Los maldicientes parece que están fabricados con esta arte, pues cōtra vna palabra de defensa tienen siete de agrauio. A lo agrio se van ordinariamente los mosquitos. Los agrios con los maldicientes hazen que se vayan a ellos los susurros, y las picadas.

Los que tienen defectos, piensan que los hazen menores, con hazer mayor el numero de los defectuosos, por esto están siempre murmurando, y zahiriendo. Defecto es la vengança; por no lograrles la intécion, auia el hombre cuerdo de perdonarlos. Las hormigas muerden

den a quien las toca, poco mayor es que vna hormiga, quien se buelue contra el que murmura. La magnanimidad es vna virtud ni timida, ni arrojada. El hombre de animo grande no ha de temer las libertades, y las murmuraciones, ni ha de ser arrojado en los desquites. Las murmuraciones, y las libertades injustas, no tienen fuerza, bien se ve que es de animo deuil temer a deuil enemigo. Arrojarfe a medios desusados, para satisfazerse, tambien es de animo pequeño, porque el no poder sufrir es flaqueza. Por hablador no han echado a las fieras a ninguno; castigo es extraordinario echar perros, como fieras, a los maldicientes. Los hombres, que hizo la naturaleza de espi ritu grande, no han menester en su fauor el animo ageno, porque saben sufrir la injuria con el animo propio, y quien la sufre la vence. Hazerse la paz perdonando, es mayor triunfo que venciendo. No se si son felizes los poderosos, lo que se es que los que no usan del poder, que tienen, son muy felizes. Quien se puede vengar, y lo dexa, no solo tiene el animo grande, sino grande la dicha. El gallo, quando le injurian, engrie la cresta, mayor está con el agrauio; quando quiere pelear se abate, para la vengança se abreuia. La murmuracion dexa a la virtud de mejor estatura. El que se buelue contra la murmuracion dexa de ser virtuoso, entonces se haze pequeño quando trata de su vengança. El que pisa vna cosa està más alto sobre ella; traer debaxo de los pies las injurias haze a los hombres más altos. Errò Alcibiades en armarse contra los maldicientes.

E R R O R XXXI.

ARtemisa Reyna de Caria, hija de Lidamo, y muger de Maulolo, fue tan fina con su marido, que las cenizas, en que quedò abreuiado el cadauer, las echò en vna copa de agua, y se las bebio. Cuentalo Aulogelio, y admiralo toda la tiera.

DISCURSO

MVriò Mausolo. Quemaron en leños aromaticos, como era costumbre, el cadauer. Reduxeronle a cenizas y fue menester para estas cenizas sepulcro. Tratò de hazerle su esposa Artemisa, y mandò combear para hazerle, quantos arquitectos grandes se conoçian por aquellas regiones. Trazole el mejor de ellos, y trazole mayor que vn Palacio, y màs lleno de primores, que todas las fabricas del mundo. Para esto los bueyes de ciento en ciento arrastauan fatigados despedazadas las sierras de Numidia. Para esto en toda vna armada venia diuidida en trozos informes toda vna roca de Creta. Para esto labaua peñascos el Ponto, y se facauan de el Ponto los peñascos. Para esto adelgazauan a golpes el oro. Para esto estrechauan en moldes la plata, y para esto animauan en estatuas el bronçe.

Empeçòse la obra en columnas, cada vna, como vn Atlante; bien eran menester de esta estatura, y de esta fortaleza, pues auian de sustentar vnamaquina, como vn cielo. Echaronles encima la maquina, y ellas sudauan,

van, como si tuuieran el cielo encima. En vnas partes florecia el jaspe en violetas, pues parecian violetas sus manchas; en otras anohecia en sombras negras, quedandose por estrellas las pintas blancas: alli fingia verdes prados, donde imitauan sus plateadas venas los arroyos; aqui vermejeaua a trechos, como que le auian echo sangre los builes. Los marmoles relumbrauan en espejos, codiciosos de muchas estatuas. El porfido se entristecia de verse pisado en escalones. El bronce se variaua en figuras. La plata se enredaua en filagranas. El oro se dilataua en techumbres. Desde el alabastro se despeñauan las fuentes, y recogialas màs alabastro.

Acabose el sepulcro, y pareciole a Artemisa indigno hospedage de las cenizas de su esposo. Quisoles dar mejor aluerque, y bebiosclas en vna poca de agua. Fuerte locura! Porque donde podian estar estas cenizas peor que en su estomago, ni de donde podian salir màs abominables? Porque estuuiesen en su cuerpo pocas horas, las quiso echar en el desprecio, para siempre. Por saber que las tenia consigo vn breue espacio de tiempo, quiso no saber de ellas aun en su vida. Si la tierra se conuirtiera en sustancia propia, era auer echo parte de su coraçon las cenizas de su marido; pero no pudiendo ser alimento del cuerpo humano, fue tomar vna enfermedad para si, y darles vna tacha a las cenizas.

Vna de las razones porq̄ entierran los cuerpos muertos es porq̄ no se los coman los brutos. Que mas hiziera vn bruto, q̄ comerse vn cuerpo muerto? Lo mismo fue tragarse las cenizas, q̄ no sepultarlas. El Delfin es Rey del

mar, quã-

quando muere le cogen entre otros Delfines; y penetrando con él abismos de agua, le sepultan en la profunda arena, sobre que cargan los abismos. Allí le esconden de los otros pezes, porque los otros pezes no se le coman. Esto es piedad grande en aquel instinto, fuera grande crueldad si al Delfin muerto se le comieran los Delfines viuos. Lo que en los Delfines fuera crueldad, hizo Artemisa con su Esposo. La intencion buena bien puede desculpar las acciones malas, pero no las puede librar de aborrecibles: la mancha de que se escapa el coraçon, cae en el entendimiento.

Si fuera señal de amor verdadero hazer sepulcro de la cosa amada el cuerpo amante, fuera acusacion, y verguença para los hijos no comerse los cadaueres de sus padres, y para los padres no comerse los de los hijos. Con que cara auia de sepultar en la tierra ninguna muger a su marido, si fuera indicio de amor grande hazerle sepulcro de si misma? El vltimo beneficio, que se le haze aun cuerpo, es darle paz con darle sepultura. Gentil paz les diò Artemisa a las cenizas de Mausolo, haziendolas opolizacion. Atascolas en las venas que van del estomago al higado. Metiolas a enfermedad, pensando que las daua la suma reuerencia. Porfiadas pues, y estadizas en los vasos de la sangre, las limarian con poluos de azero, las abládarian con vnturas, y las mouerian cõ inquietudes. Porque repossen las cenizas las entierran. Linda manera de reposo les diò Artemisa, poniendolas donde las limen, donde las rebuelquen, y donde las troren.

Pareciole a esta muger que era ella mejor sepulcro de su esposo, que el que auia labrado, siendo el que auia labra-

labrado el mejor sepulcro. Yo le confieso que cuerpo humano es por de fuera lo más hermoso que ay en el mundo, principalmente quando es de muger hermosa: no es tan agradable el Sol, no son tan admirables las estrellas. Pero esta obra tan hermosa es por de dentro fea, y horrible, de grande artificio, pero de mal aspecto. Los que han tenido animo para ver notomiás, podran dezir el animo que es menester para verlas. No ay cosa tan espantable. Esto es quando entrò la muerte, no por enfermedad, sino por herida. Miren pues aora, qual estarà por de dentro vn cuerpo viuo desordenados con alguna enfermedad los humores. El coraçon se abraça, la sangre se enpodrez, los nervios se asfojan, los sentidos se turban, y los organos del cerebro se destemplan. No ay lugar, por feo, y espantoso que sea, con quien poder comparar lo interior de vn cuerpo humano, quando está sin salud el cuerpo. Beberse vn vaso de ceniza mojada, es introducir en el cuerpo vna enfermedad con las propias manos. Bebiose Artemisa en vna copa de agua las cenizas de su esposo, vn cuerpo enfermo les dio por sepultura a las cenizas. Si esta muger huuiera puestto este poluo difunto, esta ceniza desgraciada en el sepulcro que le tenia labrado, estuuiera en vna caja de oro, que le chupara toda la luz al Sol, si la alcançara a verle; y esta caja estuuiera en vna vna de jaspe de manchas negras, tan hermosas, que tuvieran las estrellas envidia de las manchas. Quanto mejor estaua aquí, que en vn estomago, que es vna bolsa que se sale, de materia bastà, y de hechura torpe.

¶ Díxame aora que fue fineza de amor grande. Pobre amor, toda la vida, patrocinando desatinos. A mi no

me han de hazer creer que el amor haze boberias. Lo que pueden creer todos es, que el que haze boberias con amor, no las haze como amante, sino como bobo. Alma tienen los tontos racional, pero por la mala organizacion del cerebro reciben poca luz del alma, van a obrar como racionales, y obran como tontos. Amor puede tener vn tonto, pero recibe poca luz de el amor, va a hazer vn primor de enamorado, y haze vn disparate de necio. Vna antorcha en mano cuerda, es luz, es guia; en mano torpe, es peligro de incendio, y las más vezes es estrago. El amor en el buen entendimiento es antorcha que le alumbrá, para hazer muchos primores: en el malo es llama, que amenaza ruina, y que ofusca al que la lleua.

Vna de las propiedades del amor, es mirar mucho por la cosa amada. Podremos dezir que ama mucho a su hijo quien, porque no le dè el ayre, le metè en vna arca? No ay duda que está mejor en vna arca, que en vn aposento, para que no le dè el ayre: pero del arca saldrà muerto, y de el aposento saliera viuo. Pareciole a Artemisa, que las cenizas de vn cuerpo amado, estauan mejor dentro del cuerpo amante, que en el más precioso sepulcro. Pareciale bien si este cuerpo amante fuera incorruptible, y eterno: pero siendo mortal, y corruptible, ya se vè si lo erraua. No ay grande amor con poco entendimiento, y sin grande amor no se hazen finezas. Que no ay grande amor con poco entendimiento, es cuidente, porque no se puede amar mucho la perfection, que no se penetra mucho. Sin mucho ingenio no se pueden transcender las perfecciones. De aqui resulta, que quien no entiende mucho la perfeccion

cion, la ame poco. Que no ay finezas sin amor grande, es infalible, porque quien no ama mucho, no puede hazer mucho por lo que ama. De la accion de Artemisa se infiere que tenia poco entendimiento, y amor con poco entendimiento no puede ser grande, y amor que no es grande no haze finezas. No le llame, pues, fineza beberse las cenizas de su esposo; llamese boberia, que con poco entendimiento hizo vna muger enamorada.

ERROR XXXII.

LOs de la Prouincia de Erine le pidieron a Platon, que les hiziesse leyes con que mantener su publica en justicia. El se escuso. Rogaronfelo muchas vezes, y el se fingiò ocupado otras tantas. Conocieron que era no tener gana, màs que tener impedimento. Fueron vn dia a su casa, y dixeronles, que ya que no les daua las leyes que le pedian, les dixesse porque se las negana. El les dixo entonces, *Porque fois ricos*. Quizo dar a entender que era imposible domar poderosos. Estima en mucho este dicho Plutarco.

DISCURSO.

Que les faltaua a los ricos sino huuiera leyes para ellos? Las riquezas hazen de los hombres fieras: pero siempre quedan contra las fieras hombres. Si los tigres se viniessen a las ciudades, ò los amañarian, ò los matarian. Las leyes a los ricos, ò los amansan, ò los acaban.

Vnas especies ay da animales, que no saben más que su negocio. Vna de estas especies son los ricos, ellos no sabea más que andar se aumentando sus haziendas; el infierno no es tan infaciable. El infierno para acaudalar más almas, se vale de infinitos engaños, de innumerables malicias. Los ricos, para aumentar sus caudales, si no huuiera leyes, fueran peores que el infierno. Que huuiera de logreros. Algunos ay, y estos hazen mucho daño. Si no huuiera leyes, huuiera infinitos, miren el daño que hizieran. Sin duda es prouidencia del cielo, q̄ aya algunos, para que conociendo el mal q̄ hazen, agradezca el mundo a las leyes que no aya muchos, y q̄ tengan amedrentados a los que ay las leyes, porque estos sin miedo, y los otros sin justicia, acabaran con el mundo. El principio de las aues es el agua: de estas ay algunas tan feroces que comen carnes. Los cueruos son de las aues q̄ las comen. Diranme a esto que los cueruos solo se atreuen a los ojos de los cuerpos muertos, y yo les respõdo q̄ tambien se abalançan a los ojos de los jumentos viuo. Yo confisso que la riqueza, segun la verdad, es vna poca de agua chirle, pero de esta agua falen las aues de rapia, que el mundo llama ricos. Estos si se comieran, muertos a los pobres, y aun viuos se los comieran, sino huuiera leyes. Comieranse la pobre casa que le dexò el oficial pobre a su pobre hijo. No faltàra vna escritura falsa que siruiera de dientes. Comieranse el juro limitado, que dexò para la obra pia, el que viuo virtuosamente. No faltará vna cession supuesta. Los ojos de los cadueres no estauan seguros en las sepulturas, y los ojos de los pobres viuos no lo estuuieran si las leyes no los ampararan. Preguntaranme agora, si son jumen-

jumentos los pobres, harto jumento será quien me lo preguntare. Que más jumento que vn pobre? A él le mandan a gritos, y a golpes, y no tiene animo de boluer la cara contra el que le dá los golpes, y los gritos. A el le hazen estar siempre trabajando, y a penas le sustentan Su trage tiene la misma fealdad que vna albarda, y essa se la renueuan muy de en tarde, en tarde. Iumentos son los pobres, y como jumentos, aun estando viuos, les sacaran los ricos los ojos, si las leyes no los amedrentasen.

La riqueza haze iracundos, y vengatiuos, sino huiera leyes, quien se escapara de vn poderoso? De vn animal digo, que tiene tantas garras como criados, y tantos dientes como menesterosos? Los ricos tienen tan delicada la condicion, como el cuerpo; vna pulga los haze faltar, vn puñado de humo los enoja: el menor movimiento de vn pobre, el menor engreimiento de otro menos rico, los irrita, y los enfurece. La ira comun es vn demonio, que dura poco, pero si entra en vn cuerpo, a penas ay quien con el se auerigue. Endemoniados para poco tiempo son los enojados. La ira de los ricos es demonio, pero es demonio de más asiento, apodrase de vn coraçon para tiempo largo: en el cuerpo, que entra, infunde rabia, sino fuera por las leyes, obrara como vn demonio.

La soberuia es vna enfermedad con quien viuen muchos, y sin quien mueren pocos. Todos son soberuios, pero más que todos los ricos. Tienen los ricos soberuia, pero no es soberuia vana, macizada està de oro; vicio es, pero no es vicio ligero, el peso que tiene el oro, es el peso que tienes; culpa es, pero es culpa con quien
no se

no se juega facilmente, caxas de doblones tiene por lastre. Soberuia tienen los pobres, pero es culpa vacia, ligera de quitar, facil de deshazer. Pienfa el pobre entendido, que nada es tanto como el. Llegale la necesidad del vestido, ò de la comida, entra por las puertas del poderoso, miranle con desden los criados, hazele esperar el dueño, propone su necesidad temblando, socorrefele sin gana, ò no se le socorre. Bolò la soberuia del pobre entendido, no tenia dentro oro, y lleuofe la la necesidad. Pienfa el Cauallero sin hazienda que no ay quien le iguale, ò que se puede igualar contodos. Dale vna calentura, no tiene con q̄ curarse, y dan con el en vn hospital. Bolò la soberuia del Cauallero sin hazienda, no tenia dentro oro, y lleuofe el ayre de vn accidete. Pienfa el valiente necesitado que no ay màs que ser que valiente, Metenle en vna ca: cel, encierranle en vn calabogo, echanle vna cadena, y burlanse del los presos. Bolò la soberuia del valiente necesitado, no tenia oro con que mantenerse en la carcel, y lleuofela el ay: e de vn soplo. Aunque todos estos bueluan a criar soberuia, como es soberuia vacia, no tiene consistencia, hazela vna imaginacion, y deshazela vna nonada. No ay cosa mas hinchada q̄ la espuma, vn mouimiento la haze, y otro la deshaze. Parece perlas, y es agua, como no tiene valor, deshaze-se presto. Muy facil es de desbaratar la soberuia de los pobres, y es porque es soberuia tan vana, como la espuma, por de fuera parece algo, por de dentro no es nada. La soberuia de los ricos, como està maciza, es muy dificultosa de combatir. Cuerpo ay de niebla mayor que vn monte, no tiene nada dentro, y vna hebra de Sol le aniquila

aniquila. Al cerro de Potosí ha muchos siglos que lo estan golpeando, y no ay quien le desbarate. Está lleno de plata, no es mucho sea inuencible. Para la soberuia maciza de riquezas, son menester las leyes, que essotra de los pobres, como está vacia, es como la espuma, con el dedo se arrolla. Engriese el rico tanto, que les quita la luz a los que no son ricos. Como está lleno de oro, no ay fuerza que le desuie. Llegan las leyes y cauanlo por mil partes, por vnas se desmorona, por otras se hunde, con esto dexa que desahogen los que oprimia. Las leyes hazen hombres de los ricos, que sin ellas no fueran, sino estrago de los hombres.

Fuerça es que aya quien a los malos se oponga. No son malos todos los ricos, pero son ferocissimos quando son malos. Quien se les puede oponer son las leyes de la razon, y sino ellos hirán de sus vicios leyes. Para que suene bien vn instrumento, es menester herir todas las cuerdas: cessa la harmonia en auiendo algunas, que no sientan la mano. No puede estar bien gouernada la Republica, donde los pobres, y los ricos no estan manoseados de las leyes. No puede auer Republica de solos pobres, ni buena Republica donde no ay leyes para los ricos. Si, donde ay muchos enfermos, huiera pocos Medicos, no huiera quien los curara todos. Si dōde ay pobres, y ricos, no ay leyes más que para los pobres, quedaran sin remedio los vicios de los poderosos. Con el dinero viuen los hombres, con las leyes viuen las virtudes. Si los ricos estan sin leyes, no aurà virtudes en los ricos.

Porque huuo quien se attreuiera a hazer leyes para los poderosos, viuen los poderosos debaxo da las leyes.

Si todos huuieran sido del parecer de Platon. fuera todo el mundo tiranias. Lo dificultoso es lo que se ha de hazer, que lo facil hecho se està. Los pobres se pueden gouernar por señas, para los ricos son menester los gritos de las leyes, y vn braço muy rico que las execute. Para esto se hizieron los Reyes, y se hizieron poderosissimos, porque los ricos junto a ellos parezcan pobres. Para esto estan los Reyes, y las Republicas llenando de mercedes, y comodidades, a los gouernadores, porque no ayan menester la hazienda de los subditos poderosos. Con esto ay leyes para los ricos, y braço q̄ las execute. Sino huuiera estas leyes, la auaricia, la vengança, y la soberuia fueran dueños del mundo. Grande flaqueza fue de Platon pensar que era la razon más flaca, que el vicio. Engañose, la razon es lo más fuerte. Las leyes son razon. Bien pudo hazer leyes para los poderosos, pues nadie es tan poderoso como las leyes.

E R R O R XXXIII.

Tiramenes, vno de los treinta tiranos de Cicilia, hizo vn combite de increíble aparato. Empeçose la comida, y quando con más admiracion se iba profiguendo, se desunio el edificio, y sepultò a todos quantos en èl estauan, dexando al tirano libre. El saliò lleno de poluo, y horror a vn jardin del ya destruido Palacio. Mirò aquella vniuersal desdicha, y abriendo los braços, y leuando los ojos dixo: *Fortuna para que me guardas?* Temiò que a tan raro beneficio de la fuerte, auia de corresponder igual desgracia. Passosse este susto, y dentro de pocos dias los veinte y nueue tiranos sus compañeros

pañeros, le mataron a puñaladas. Estima en mucho Volaterano este conocimiento de la condicion de la fortuna.

DISCURSO.

NO ay más fortuna que Dios, su prouidencia es lo q̄ llamamos fortuna. O si yo fuera tan dichoso q̄ pudiera quitar de la boca de los Christianos este nombre. Muchos deue de auer que saben que no ay fortuna: pero son muchos más los que la estan creyendo. Si le preguntassen a alguno de los no bien dotrinados que tenia por fortuna, bien me parece a mi que no acertaria a dezir como la figura dentro de su entendimiento, pero tambien me parece que la imagina, como vn algo inuisible, y poderoso de donde salen los bienes, y los males, no como distribuidos, sino como derramados, que haze los males sin razon, y los bienes sin causa. Puede se inferir que juzgan de esta manera a la fortuna, en el modo con que de ella hablan. Vnos la llaman ciega, otros loca, vnos mudable, otros inaduertida, vnos dizen que tiene mal gusto, y otros que tiene poca justicia. Si los que hablan de ella con este estilo creyeran, que era la prouidencia diuina, eran todos blasfemos, sino saben que lo es, cometen vn error, que tiene de idolatria los lexos. De qualquiera manera ay en esto inconueniente grande, ya si importaria mucho que las personas de entendimiento no vsassen de esta palabra *fortuna*, escriuiendo, ni hablando, porque el vulgo ignorante no creyesse que gouernaua otra cosa más que el cuydado de Dios. El cuydado de Dios es quien lo gouerna todo

nada sin èl se haze. Dios desde su quietud atiende a
 atiende a este general mouimiento. El que ha de tocar
 vn instrumento musico, primero que le toca le templá.
 Proporciona los sonidos graues con los agudos, las vo-
 zes medias con las agudas, y las graues, y ajusta entre
 si los acentos de todas las cuerdas. En teniendolo to-
 do con estas atenciones dispuesto, sin mouerse del lu-
 gar en que está lo mueue todo, y lo rodea: nada se ha-
 ze allí que no sea al arbitrio de su mano. Formò Dios
 el mundo, señalò a cada estrella su officio. templò en
 deuidas proporciones los elementos, hizo los hombres
 y les ordenò los successos en aquella armonia, que sonò
 bien a su diuina inteligencia. En teniendolo todo en
 este punto templado, lo empeçò a mouer todo; y lo
 està mouiendo, y rodeando con sola su mano podero-
 sa en quietud alegre, y glorioso descanso. Muy pare-
 cido es el Sol en sus atenciones a la atencion de Dios
 con todas las cosas. El Sol no solo ilustra, calienta, y
 viuifica el ayre, el mar, la tierra, pero se entra por las
 ventanas en los edificios, y por los resquicios en los
 rincones.

De todo cuyda igualmente, de lo pequeño, y de lo
 grande, y aun parece que màs de lo pequeño, pues màs
 trabajo costará entrar por vn resquicio, q̄ por vna vèta-
 na. Dios Sol de justicia, Sol de misericordia està cuydan-
 do aun de las cosas menores en lo grande, y de lo grãde
 y de lo pequeño en las menores. Al mouimièto de cada
 hoja assiste, la lugar q̄ le toca en el numero a la màs me-
 nuda arena atiende, los gustos, los disgustos, los instantes
 de cada hormiga, los tiene indefectiblemente tanteados.
 Quien cuyda de los mouimientos de las hojas, del nu-

mero de las arenas, y de los acaecimientos de las hormigas, mejor cuydarà de los successos de los hombres? Criaturas, no se si diga, emparentadas con su diuinidad, por la semejança. Grande locura sería del que està en la orilla del mar, viendo venir vn nauio a la orilla, pensar que no ay dentro entendimiento claro, y mano atenta, que le gouierne. A vn mayor locura que esta sería pensar los hombres que no ay mano diuina, en los successos humanos, sino que es atencion ciega, y mano torpe la que desatinada los dirige.

Diranme aora, que sino ay fortuna con las condiciones, y defectos que la pintan, sino que es Dios quien lo gouierna todo, como dà bienes a los malos, y males a los buenos? Quando yo no diera razon de esto, es la autoridad de Dios tan grande, que no tiene necesidad de razon. Bastale por razon hazerlo el, bastale por justificacion su voluntad. Quien no puede querer, sino lo bueno, es bueno, todo lo que quiere. Si a su autoridad fuera dada, satisfacer a esta duda, que buenas razones diera! Pero que: su voluntad basta por rason, basten para satisfacer a los ignorantes estas mis piadosas coniecturas. Puedese creer que dà Dios bienes a los malos, porque no sean peores, y males a los buenos, porque sean mejores. Vè Dios a vn hombre con inclinacion de hurtar, acude presto a quitarle de entre las manos las necessidades, por que no vse mal de las manos. Vè Dios a otro hombre con animo firme, y constante, y que ha de merecer sufriendo. Como le conoce el animo, dale mucho que sufra, para que merzca mucho. Suele dar tambien Dios bienes a los malos, porque se los piden: porque si siempre se los negasse, pensaria que

que no auia Dios que los oyesse. Y es Dios tan discreto, que porque conozcan los malos que tienen vn Dios tan bueno, que haze a los malos bienes, haze bienes a los malos. Dà tambien males a los buenos, porque los buenos conozcan que pueden no ser males los males, pues se los dá Dios a los que le firuen: y porque vean los malos que pueden no ser bienes los bienes, pues andan entre los buenos los males. Dà tambien algunas vezes Dios males a los buenos, quando los buenos le piden bienes, porque no piensen que le han de servir por las comodidades: y suele dar bienes a los malos, porque no les ha de dar más que aquellos bienes. Quedara Dios muy dolorido, si a los mismos que le ofenden, para ser condenados, no les huiera hecho muy buen passaje. Y si en el infierno pudiera auer virtudes, auian de estar muy agradecidos todos los que están en el infierno. Pero estoy por dezir que no acertara Dios a dexarlo padecer para siempre, si viera en ellos algunas virtudes.

La fortuna en fin, es Dios, con esto no puede auer error en la fortuna. Estaua Tiraménies poderosissimo tirano, presidiendo en las dilatadas mesas de su combite, gustosamente soido con el estruendo de la plata, gloriosamente ciego con los resplandores del oro, golosamente torpe con la abundante variedad de los manjares, sabrosamente humilde en los agasajos que hazia a los inferiores, quando repentinamente se vino al suelo todo el edificio. Boluieron el oro, y la plata a estar en las entrañas de la tierra. Embriagole el poluo de bebidas aromaticas. Cayeron las pinturas sobre los platos, que auian antes parecido pinturas. Mataron los derrocados

rocados marmoles a quantos alli firuian, a quantos eran feruidos. Y en fin baxaron en concauos pedaços los dorados, y rotos artefones a feruir a los calientes cadaueres de mal ajustadas tumbas. Solo Tiramenes salio con vida de esta general muerte. Salio aun jardin, viofe dichofo, y empeçose a temer desdichado. Clamó, y dixo, fortuna para que me guardas? A qui tratò a la fortuna de inconstante: pareciole que no podia auer felicidad de aquel tamaño, sin otra tanta infelicidad, que la correspondiesse. No es vna dicha consequencia de vna desdicha: si esto fuera assi los màs dichosos fueran los màs desdichados, porque a mayores bienes succedieran mayores males. Si èl supiera que era Dios, el que gouernaua los sucesos, no tuuiera por tan pobre a su poder, que pensara que no podia hazer dos bienes juntos; ni a su piedad por tan escasa, que no acertara a ser liberal mucho tiempo. Bueno es preuenir los males en los bienes, malo es pensar que siguen precisamente a los bienes los males. Dios no haze nada, como acostumbra, todo lo haze como discreto. Si a algunos les diò dichas, y desdichas, conuino que se las diesse: darfelas a algunos, no es preciso orden para todos.

Mataron despues a Tiramenes sus compañeros. Dicha podria ser el morir, si èl estuuiera para morir preuenido. Muy torpe es quien con vna dicha no sabe hazer otra: muy ignorante, quien con vn bien presente, no sabe hazer otro bien del mal futuro. Con el oro se hazen muchas cosas, y todas son de oro. Para hazerlas parece que el oro se deshaze; aqui lo hieruen, acullà lo liman, en vnas partes lo encierran en el molde, y en otras lo maltratan con el martillo. Con vna dicha, que parece

que se deshaze, se pueden hazer muchas dichas. Sepan
vsar de los suceßos felizes los hombres, y seran felizes
todos los suceßos. Con armarse de virtudes en las feli-
zidades contra las desdichas, las que parecen desdichas,
son felizidades.

E R R O R XXXIII.

Roma estuuó sin Medicos seiscientos años, y se
cree que fueron desterrados de ella, ò por inuti-
les, ò por dañosos. Sino ay certeza, la conjetura es fuer-
te: porque siendo Roma la Corte del mundo, no es du-
dable que si los dexaran entrar, entran. Que estuuó Ro-
ma seiscientos años sin Medicos, lo dize Plinio, que los
desterraron lo dizen muchos. No es de mi proposito
desfescurecer la verdad, es de mi assumpto impugnar el
desacierto.

D I S C U R S O.

AVia Dios de criar al hombre desnudo, vio que
poco despues de criado auia de tener necesidad
de vestido, y preuinole muchas cosas, de que se visties-
se. Formole con tal artificio, que auia de tener necesi-
dad de alimento, y criole muchas cosas, de que se alimen-
tasse. Dióle sugeta a enfermedades la vida, claro está
que le auia de dar medicina para las enfermedades. Pa-
ra vestir al hombre hizo animales, que brotassen lana
hizo guzanos, que hilassen seda, hizo plantas, que se di-
uidiessen en hilos. Para alimentarle le criò el trigo de
color de oro, porque viesse que es oro barato el trigo

Produxole plantas de color de esmeralda, porque en el color de las vnas, esperaba las otras. Produxole animales de cuya muerte hiziesse vida. Auiale de dar la salud quebradiza, y diole pulsos, por donde se le conociesse que tenia la salud quebrada. Diole la piel transparente, para que en saltando en ella el roscier de la sangre, se viesse que la sangre auia ido a focorrer al coraçõ maltratado. Hizole medicamentos de quasi quantas cosas tiene el mundo. Para vestir al hombre no solo hizo lana, seda, y lino, sino dio ingenio a muchos hombres para disponerlos al seruicio comun, para estrecharlos en vn telar. y para dexarlos hermosos despues de textidos. Hizole con necesidad de alimento, y no solo le criò plantas, de que se siruieste, y animales, que mataste, sino diò habilidad a muchos hombres, para que facilitassen gustosamente a la digestion los animales, y las plantas, y para que de muchos sabores hiziessen vno, q̄ no fuesse ninguno de aquellos sabores. Diole sujeta a enfermedades la vida, y no solo le diò palabras, con que informasse de ellas, pulsos, con que por señas la dixesse, color que las certificasse, secretos, y innumerables instrumentos con que las hiziesse guerra, sino hizo algunos hombres de entendimiento tan raro que les penetran los secretos a la naturalcza, que leen el mal en el color, que entienden las señas de los pulsos, que se hazen presto dueños de las palabras, y que con las palabras, los pulsos, el color, y los secretos, aderezan mal tratada vna vida.

Hombres ay que entienden diuinamente la fabrica del hombre. Hombres ay, en quien ay, quanto ay q̄ saber en la medicina. Si estos tuuieran poder contra lo

incurable, no huuiera muerte. Tienenle contra las enfermedades, donde no es la muerte precisa, Raro será agora el que leyendo esto no diga, que si el medico es solo para las enfermedades, en que no ha de auer muerte, para que es el Medico? Para quitar estas enfermedades. Dios quiere que se hagan las cosas con los Medios, que tiene determinados. Bien puede Dios hazer dia sin el Sol, pero quiere que se haga con el Sol el dia. Bien puede hazer que brote luzes la tierra, que lleguen al cielo; pero aunque lo puede hazer, no lo haze, y dexa obrar a los ordinarios instrumentos. Al que Dios le dà la enfermedad sanable, quiere que sane la enfermedad con la medicina que èl tiene dispuesta, ò huuiera echo sin que, ni para que, la medicina. La prouidencia soberana no hizo nada superfluo, a cada cosa la obligò a otra cosa, a cada vna la diò su officio. Quando hizo los remedios, los sugetò al dominio dela medicina. Esclauos son del arte los remedios, y los esclauos aguardan a que su dueño les mande. Si a vno le diessen vna herida, en que hu uiesse, prouable peligro de muerte, y dixesse que no le tomassen la sangre, que si Dios no queria que muriesse, sin sangre podia viuir, dizia vna verdad, y hazia vn desatino, porque Dios no querra de estilo ordinario que el viua sin sangre, auiedo hecho la sangre para alimento preciso de la vida. A Dios no le mueuen las boberias a hazer milagros, y no solo no le mueuen las boberias, pero ni causas pequeñas, ordinariamente las obra por cosas de grande momento. En las enfermedades, ò eridas dõde ay peligro graue, es pecado mortal no vfarle de la medicina, menos en el Martirio, ò en otros casos semejantes. Si no fuera error negarse

garfe al arte medica, no fuera peccado, porq̄ el peccado no puede estar dentro del acierto.

Aora entran los que dizen que los Medicos los matan. Con su mismo argumento los concluyo. Si el que no ha de morir, no ha menester Medico, el Medico no podrà matar al que no ha de morir. Al que ha de morir, no el Medico, Dios es, el que le mata. Los Medicos (saluo los juyzios de Dios inexcrutables) ni pueden dar, ni quitar la vida, pero pueden quitar la enfermedad, ò aumentarla, hazerla ligera, ò hazerla grave, aliviar de ella, ò atormentar con ella.

Medicos ay doctos, y experimentados; que conocen las causas de las enfermedades, y desvanecen las causas; que saben donde està la raiz del dolor, y cortan el dolor por la rayz: que hazen curas tan estrañas, que parecen diuinas; pero no es mucho que lo parezcan, si es mano diuina la que les dà los instrumentos. Trabajando estan incessablemente todos los elementos para la medicina, el cielo cuyda de la medicina incansablemente. Estos hombres son muy dignos de veneracion, y alabança; pero en la equiuocacion de los Medicos ignorantes, como todos traen vnas mismas señas, suelen perder la alabança, y la veneracion. Vè el vulgo al Medico bueno, y al Medico malo sobre vna mula, vestidos a todos de vna manera, y piensa que son de vna manera todos. El buen suceso del Medico malo, y el malo del Medico bueno, suele igualarlos en la estimacion; con esto, ni se sabe qual es el bueno, ni qual es el malo. Fuera de esto, vfa el mundo màs de los malos Medicos, que de los buenos, porque son los malos más baratos, y son màs los pobres, que los ricos. Como vfan tantos de los

ignorantes, son sin numero los defaciertos. Por esta razon concibe el mundo tan grande odio contra la medicina, que al Medico bueno, y al malo los mira como a verdugos. Cierta que en parte merecen esta pena los buenos Medicos, pues tienen parte de culpa, de que se admitan al yfo de la medicina, tantos hombres, que no eran buenos para Albeitares. Porque no auian de reparar mucho los Medicos doctos, los de la primera classe a quien està cometido el examen de todos, en los meritos de los que aprueuan? Cosa es tan sin precio la estimacion del arte? Cosa es de tan poca importancia la salud de los hombres, que se pueda poner en las manos de vnos Echacantos? En faltando la estimacion a la facultad, falta vn motiuo grande para aprendella, y fuera grande daño para el mundo, que huyellen los hombres de ciencia, que tanto importa. En cessando por mucho tiempo la salud de los hombres, cessan todos los buenos exercicios de la republica, para todos los exercicios estan impedidas muchas personas, por ser malos los medicos, que las curan; disminuyense las rentas reales, y llenanse de necessidades las familias.

Bien conozco que no pueden ser todos los medicos insignes, porque, para la veneracion de los grandes ingenios, pone Dios en cada facultad cada siglo muy pocos ingenios grandes. Si de lo mejor criara Dios mucho, tuuiera muy poco precio lo mejor. Los hombres no saben hazer aprecio de las cosas excelentes, en no siendo raras; por esto al criar las cosas mueue Dios la mano conforme a la condicion de los hombres. Quiere Dios que se estime mucho lo muy bueno, y haze de lo muy bueno muy poco, porque se estime. No pueden ser

ser grandes todos los Medicos, pero fuera muy puesto en razon que se pusiera grande cuydado en que fueran bastantes,

El Medico en fin, que es Medico, es digno de grande estimacion, porque es el conducto por donde Dios embia a los enfermos vn bien tan preciso como la salud: es el instrumento de que vsa la mano de Dios para hazer el mayor de los bienes corporales: y es en la tierra como vna cosa soberana, que se anda haziendo vidas.

Si los Romanos desterraron a los Medicos hizieron muy mal los Romanos, porque la medicina es la salud de la Republica, es el consuelo de las enfermedades, lo sanable lo sana, lo insanable lo pronostica, al que ha de viuir le liura de la enfermedad, al que ha de morir, le haze sabidor de su muerte; muy dignos son de reuerencia, y cariño, los que a la vida le quitan los achaques, y a la muerte le descubren las trayciones. Por la medicina el que ha de viuir, viue descansado, y el que ha de morir, muere atento. Pero es tan desgraciada esta facultad, que no parece entendido el que no dize mal de ella, que no parece que escriue bien, el que contra ella no escriue, que no parece gracioso, el que a todas horas no la muere.

muerde, y en fin no se tiene por buen moro el que no le dá lançada.

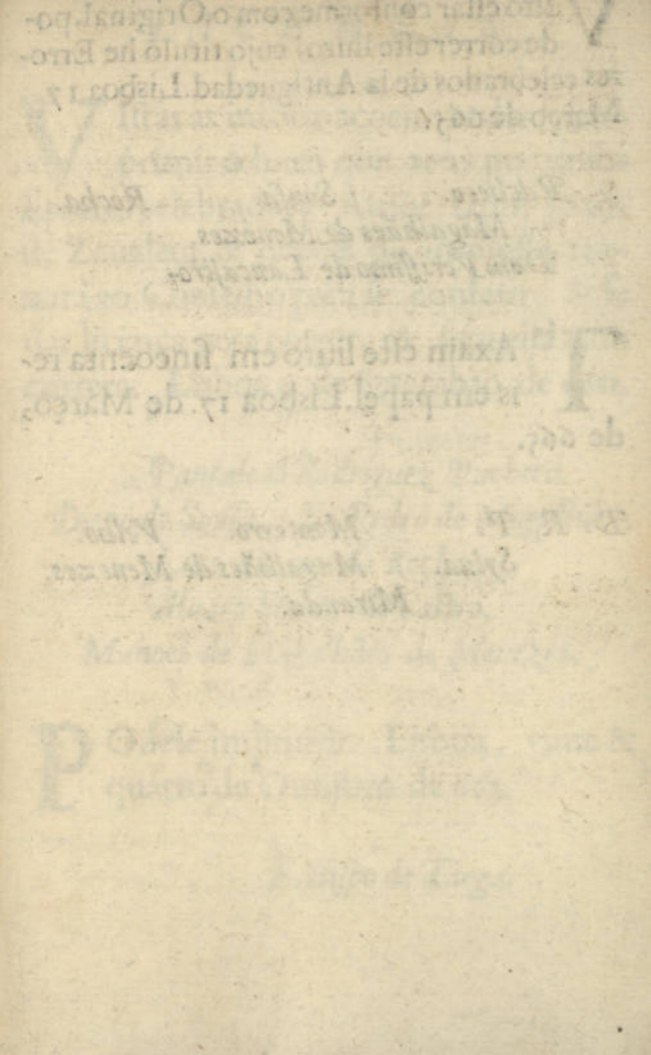
Si los Romanos echaron de sus limites facultad tan venerable, seria por que Dios no lo enseña todo de vna vez, que es muy rudo el mundo, para dotrinallo aceleradamente, no les auria descubierto la importancia de que es la medicina, y desterrarianla, como a cosa de ninguna importancia.

F I N I S



*El dia de Fiesta por la manhana,
y por la tarde, se estampará
luego.*





Visto estar conforme com o Original, po-
de correr este liuro, cujo titulo he Erro-
res celebrados de la Antiguedad. Lisboa 17.
Março de 665.

Pdcheca.

Sousa.

Rocha.

Magalhães de Menezes.

Dom Verissimo de Lancastra.

TAxam este liuro em sincoenta re-
is em papel. Lisboa 17. de Março,
de 665.

D. R. P.

Monteyro.

Velho.

Sylua.

Magalhães de Menezes.

Miranda.

L I C E N C I A S

Vistas as informações podense imprimir o liuro que tem por titulo Errores celebrados, Autor Dom Joam de Zaualeta, & depois de impresso tornarà ao Conselho pera se conferir, & se dar licença pera correr, & sem ella nam correrà. Lisboa 3. de Setembro de 660.

Pantaleão Rodriguez Pacheco.

Diogo de Sousa, Fr. Pedro de Magalhães.

Luis Aluares da Rocha

Alvaro Soares de Castro.

Manoel de Magalhães de Menezes.

Podese imprimir. Lisboa, vinte & quatro de Outubro de 663.

F. Bispo de Targa.

L I C E N C I A S

do Passo.

P Odefe imprimir vistas as licenças do Ordinario, & Santo Officio, & impresso tornará â Mesa perâ se taxar, & sem isso nam correrâ. Lisboa 7. de Janeiro de 664.

Moura P.

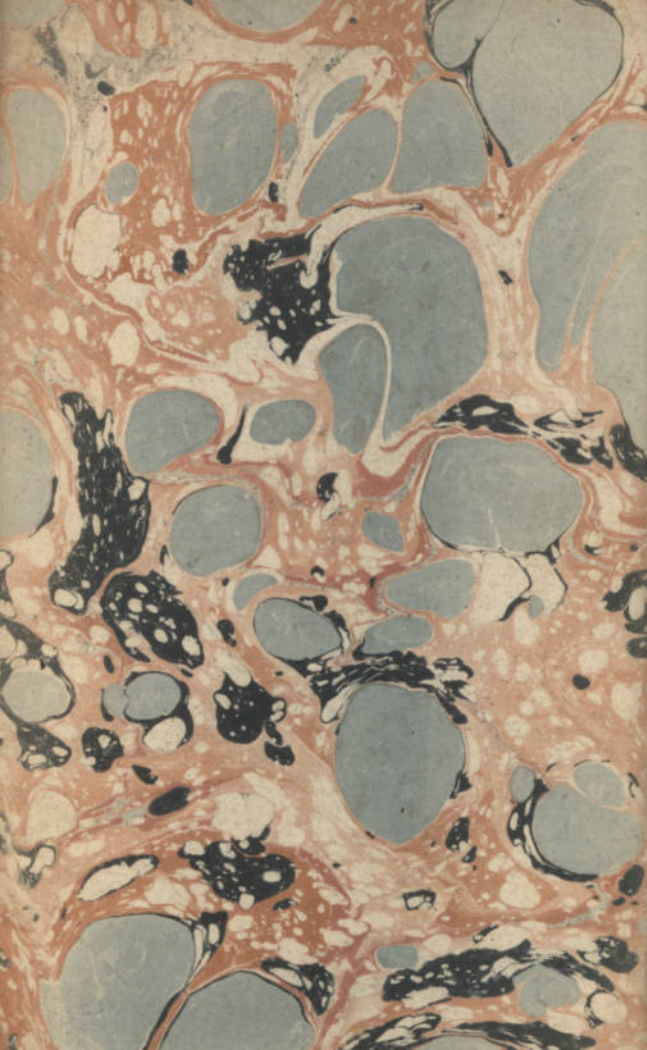
Monteiro.

Ioam Velho Barreto.

Sylua.

| | | |
|-------|-------|--|
| | 3480 | |
| | 0800 | |
| | 2000 | |
| | 5000 | |
| | 1920 | |
| | <hr/> | |
| | 23700 | |
| | <hr/> | |
| | 3480 | |
| | 0800 | |
| | 2000 | |
| | 5000 | |
| | 1920 | |
| 3480 | | |
| 0720 | | |
| 0800 | | |
| 0000 | | |
| 0000 | | |
| 920 | | |
| <hr/> | | |
| 320 | | |







6